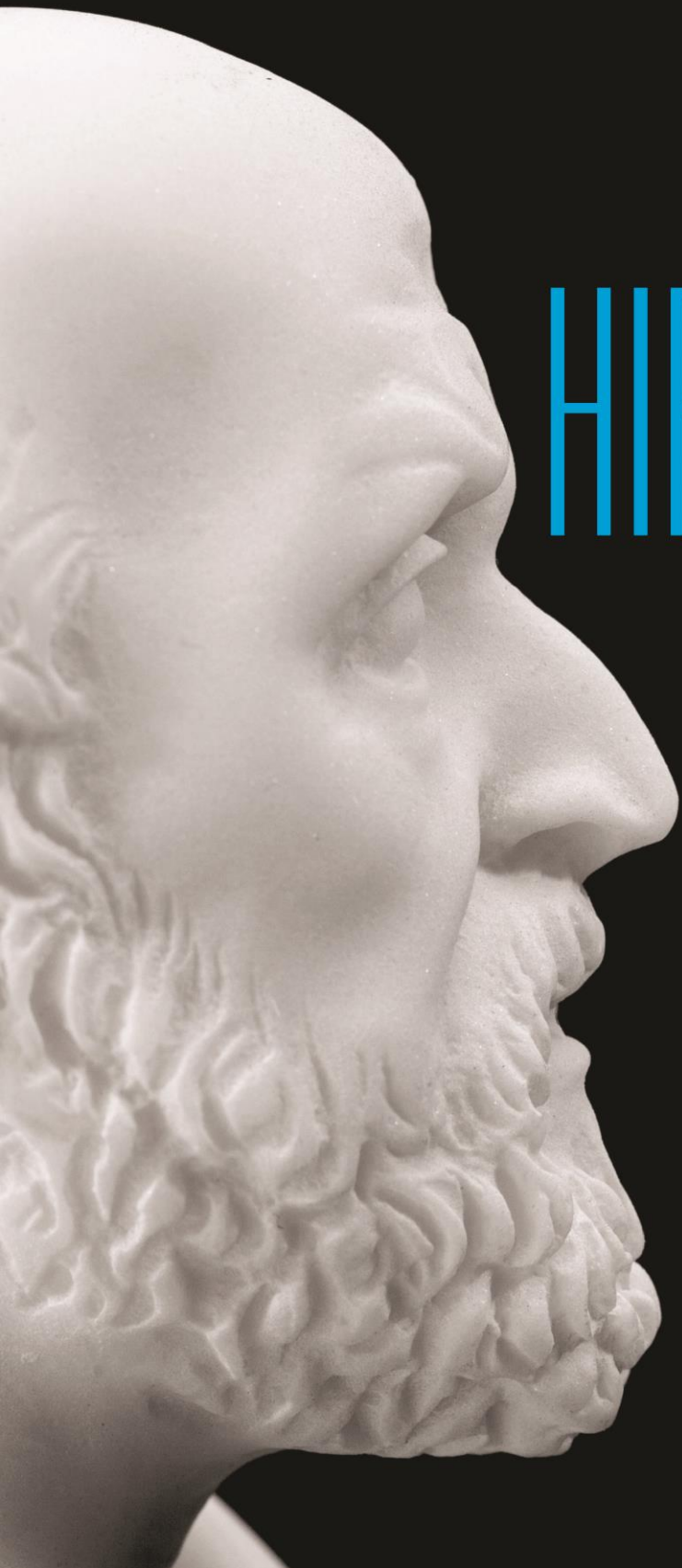




HIPÓCRATES

ENSEÑANZAS Y
LEGADOS EN
LA MEDICINA
MODERNA

JUAN JARAMILLO ANTILLÓN



WZ40

J37h

Jaramillo Antillón, Juan

Hipócrates: enseñanzas y legados en la medicina moderna / Juan Jaramillo Antillón. 1. ed. -- San José, C. R.: EDNASSS-CCSS, 2022.

120 páginas; ilustraciones; 18 x 24 centímetros.

ISBN: 978-9968-916-96-7

1. HISTORIA DE LA MEDICINA. 2. FILOSOFÍA MÉDICA.
I. Título.

La publicación de esta obra fue aprobada por el Consejo Editorial de EDNASSS, en la sesión N° 161, del 15 de octubre de 2020.

Levantado de texto: el autor.

Diseño de portada: Orlando Aguirre Quirós.

Edición y corrección de estilo: Irene Cubillo Escalante, EDNASSS.

© Editorial Nacional de Salud y Seguridad Social (EDNASSS) 2022.

Centro de Desarrollo Estratégico e Información en Salud y Seguridad Social.

Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS).

Teléfono: 2221-6193. Correo electrónico: ednasss@binasss.sa.cr

EDNASSS: una editorial al servicio de la salud y la seguridad social

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. LAS CURACIONES EN LA ANTIGÜEDAD REMOTA.....	9
CAPÍTULO 2. EL ORIGEN MITOLÓGICO DE LA MEDICINA.....	12
CAPÍTULO 3. LA MEDICINA ANTIGUA EN DISTINTAS REGIONES.....	20
CAPÍTULO 4. LA MEDICINA EN LA ANTIGUA GRECIA. ANTES DE HIPÓCRATES.....	30
CAPÍTULO 5. LA APARICIÓN DE HIPÓCRATES.....	37
CAPÍTULO 6. LA OBRA DE HIPÓCRATES.....	45
CAPÍTULO 7. PUBLICACIONES REALIZADAS POR HIPÓCRATES.....	74
CAPÍTULO 8. LOS AFORISMOS HIPOCRÁTICOS.....	86
CAPÍTULO 9. CORPUS HIPPOCRATICUM.....	90
CAPÍTULO 10. EL JURAMENTO HIPOCRÁTICO.....	97
CAPÍTULO 11. LA DOCTRINA DE LOS CUATRO HUMORES.....	106
CAPÍTULO 12. LEYENDAS SOBRE HIPÓCRATES.....	110
EPÍLOGO.....	112

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar a desarrollar el tema de Hipócrates, que es el centro de esta publicación, se debe tener presente que para comprender a las grandes figuras de la historia y reconocer mejor todos sus aciertos y desaciertos, ellos deben ser juzgados a la luz de los tiempos en que vivieron, las costumbres de su época, los recursos con los que disponían para sus realizaciones, sus estudios, la oposición que encontraban en su medio, entre otros factores; ya que si se les analiza desde la perspectiva del tiempo presente, probablemente se encontrarán defectos importantes en algunas de sus prácticas y enseñanzas y, de hecho, muchos de los tratamientos se considerarían primitivos. Además de que es relevante conocer sus vivencias, porque como menciona el reconocido filósofo y escritor George Santayana, en su libro *The Life of Reason*, “aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que la historia y la evolución de la ciencia y de la medicina, como parte de ella, han dejado en evidencia que la certeza es incompatible con ambas y que estas viven de verdades relativas; y es dicha situación, precisamente, la que permite el progreso científico, algo que ya había sospechado Hipócrates.

Por otra parte, al hablar de los hechos precursores de la medicina, se debe recordar que la mente del salvaje era en cierto modo inferior a la mente del hombre civilizado, sobre todo en lo que respecta a la educación recibida y a los conocimientos adquiridos a través de los años, por lo que su capacidad para asignar las causas exactas de los hechos que observaba en la naturaleza estaba acorde con la poca experiencia que tenía de ellas. Actualmente, el hombre de la civilización es, en muchos aspectos, un salvaje educado; es decir, con muchos instintos animales que a veces no puede dominar. Por esa razón, las tradiciones y las supersticiones de los primitivos tienen un asombroso parecido en todas las épocas y en todos los lugares. Un ejemplo de ello son los exorcismos que los chamanes practicaban a los enfermos para sacar a los malos espíritus de su cuerpo hace miles de años, los cuales aún en el siglo XXI continúan siendo practicados por la Iglesia Católica y por otras religiones, con los mismos motivos que antes.

Partiendo de ese contexto se presenta en este libro a Hipócrates y su obra, de acuerdo con las lecturas efectuadas por el autor sobre los hechos de la vida de este gran hombre y sus enseñanzas, adaptados a los conocimientos actuales sobre los cuidados de la salud o la medicina moderna, sin alterar o especular

sobre la esencia de lo señalado en su historia. Como complemento, se agregan algunos comentarios sobre la medicina moderna y las repercusiones que sus enseñanzas, con una antigüedad de 2400 años, tienen aún en el presente.

En relación con este último aspecto, cabe destacar que en la actualidad nadie discute que el activo más valioso de un país no es su geografía o sus riquezas naturales, sino su población, el llamado capital humano y, por supuesto, la forma en que se organiza socialmente para trabajar, producir y progresar. De ahí que varios países desarrollados, como Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Francia, Finlandia, Alemania, Bélgica, Japón, Corea del Sur y otros más, han trabajado arduamente alrededor de este tema, a tal punto de llegar a destacar por su progreso social.

Bajo esa perspectiva, es claro que el estado de la salud y de la educación de la población influyen en los factores socioeconómicos, y que estos, a su vez, afectan la salud. Al respecto, cabe mencionar que el impacto de la enfermedad sobre la población y sobre la producción de una empresa o una nación se refleja en la reducción de la mano de obra, lo cual merma la capacidad de producción y, como consecuencia, disminuye el desarrollo económico.

De ahí la importancia de educar a la población sobre cómo evitar los factores de riesgo para enfermar y sobre otros cuidados de la salud y la atención de la enfermedad, para proteger así a ese capital humano y, por consiguiente, al desarrollo social. En ese sentido, se debe considerar que sin salud no hay educación y sin esta no hay desarrollo social ni económico.

En la Edad Antigua las actividades relacionadas con los cuidados de la salud y la enfermedad iniciaron en la Grecia de Pericles, hace más de 2400 años, con la aparición de Hipócrates y sus enseñanzas en las ciudades griegas, incluyendo también a Atenas, la ciudad más desarrollada social y culturalmente de la época.

Unos años antes de que Hipócrates hiciera su aparición en Grecia, Protágoras, el más grande filósofo sofista griego, con un especial sentido común en sus escritos y con un “toque de genio”, afirmaba que “el hombre era la medida de todas las cosas”. Gracias a sus enseñanzas e investigaciones sobre este tema, retomadas luego por Sócrates, Platón y Aristóteles, quedó en evidencia que el ser humano era la figura central de la historia, la razón por la cual existen las realizaciones, el pensamiento y el espíritu; que él es el único ser con pasado conocido que vive su presente y planea su futuro, pues es él quien crea la historia y es el objeto de esta. A partir de ese conocimiento, la sociedad comprendió que proteger la salud o atender la enfermedad del ser humano era uno de los actos más nobles y significativos que podía existir, por lo que comenzó a darle mayor relevancia a todo lo relacionado con la salud pública y

con la medicina en la vida de los pueblos. Tomando estos aspectos como base, Hipócrates practicó y enseñó la medicina a lo largo de toda su vida.

Entre los principales logros obtenidos por este médico griego destaca el haber iniciado la *medicina científica*, tras eliminar los demonios y los dioses como causa de enfermedades o de sus curas, y buscar una causa racional y natural que las generara, ya fuera derivada de problemas o fallas propias de las personas o porque el ambiente las provocara. También fue pionero de la *clínica médica* y creador de la primera *historia clínica*, al implementar una técnica de análisis que abarcaba tres pasos: la observación o inspección, el interrogatorio y la exploración física manual del enfermo; técnica que todavía es utilizada por estudiantes y médicos.

A la vez, fue pionero de la *medicina preventiva*, luego de llevar a la práctica sus enseñanzas para la prevención de enfermedades, evitando los factores de riesgo existentes. Asimismo, señaló las bases de la *etiología* o causa de algunas patologías e implementó la *medicina integral y holística*, que hoy en la medicina moderna se sugiere llevar a cabo, al inculcar en sus discípulos la idea de que a los pacientes se les debía dar un trato respetuoso y empático y estudiarlos no solo desde el punto de vista físico, sino también desde el psíquico y espiritual, analizando incluso los problemas no médicos que podrían afectar su patología.

Aunado a lo anterior, Hipócrates insistió en dar *el pronóstico* de la enfermedad a los pacientes y a sus familiares, siempre que esto fuera posible, en especial si el caso era grave, para que ellos quedaran advertidos de que tal vez el médico podría no curar el padecimiento.

Además de ello, este galeno dejó en evidencia que los médicos aprenden solo con el tiempo, tras partir del hecho de que *no existen enfermedades sino enfermos*. Adicionalmente, fue el primero en señalarle a sus discípulos que debían solicitar autorización al paciente para poder iniciar con el tratamiento de su patología; por lo cual se le reconoce como el antecesor del “*consentimiento informado*”, que hoy constituye un requisito fundamental para tratar un enfermo.

Por otro lado, Hipócrates fue el primero en incorporar *la cirugía* a la medicina, dando lugar con sus acciones a la aparición de varias especialidades, como *la ortopedia, la cirugía de tórax, la proctología*, entre otras. Al respecto, se puede afirmar que casi todas las ramas de la medicina moderna tienen un aporte “inicial” de este médico, por lo que se le considera el creador de la “*medicina científica*” en su tiempo; por esa misma razón, es calificado, justamente, como el *Padre de la Medicina*.

El conocimiento que tienen hoy en día las autoridades de salud del mundo moderno en cuanto a que la salud de una persona depende de la resistencia del

cuerpo a las enfermedades (biología), de la calidad del medio ambiente que lo rodea y de cómo este lo afecta, así como de la educación y los ejemplos recibidos para tener un buen comportamiento, ya lo había sospechado y hasta enseñado Hipócrates hace 2400 años.

De tal forma, no hay duda de que Hipócrates fue un maestro por excelencia, desde todos los puntos de vista; y para confirmarlo, además de los recuerdos de su práctica clínica, están sus publicaciones, consideradas como los primeros textos científicos del mundo.

Entre otras cosas, en esos documentos se enfatiza en el hecho de que *en medicina, como en ciencia, se avanza mediante la prueba y el error*. Tomando como base esa premisa, Hipócrates fue el primer médico de la Antigüedad que reconoció sus fallas, lo que él consideraba como la mejor manera de aprender. Con ello se establecieron los pilares del llamado *conocimiento científico*.

Sus publicaciones también reforzaron los conceptos del filósofo pitagórico Alcmeón de Crotona, entorno a que el cerebro es el sitio de la mente y la parte más importante del organismo del ser humano, y que este puede verse afectado por varias causas, como las emociones fuertes, y dar problemas de trastornos y angustias en las personas; contribuyendo de esta forma con los inicios de la *Psiquiatría*.

Adicional a lo descrito, se le atribuyen a Hipócrates el *Juramento* y la *Teoría de los cuatro humores*; sin embargo, en este libro no se profundiza en ninguno de los dos temas, especialmente debido a que en diferentes libros de historia de la medicina antigua de Grecia, analizados a la luz de estudios modernos de la vida de este gran ser humano, expertos concluyen y justifican que esos hechos no son de su autoría.

Esto no significa que no se reconozcan los principios éticos de su conducta a través de toda su vida y su destacada obra, así como sus ejemplos como médico dedicado a sus enfermos. En ese sentido, no hay duda de que él le dio a los médicos de todos los tiempos un marco ético para su profesión, a parte de ser un extraordinario humanista que elevó el prestigio del médico en la Antigüedad.

Para ahondar más sobre lo indicado en esta introducción y contextualizar al lector, se detallan en los primeros cuatro capítulos diversos aspectos sobre la Medicina Antigua, previo a la aparición de Hipócrates; con lo cual se puede observar el cambio de paradigma en la atención a los enfermos cuando este médico apareció e impartió sus conocimientos, convirtiendo esa atención en una verdadera profesión, gracias a las enseñanzas que les dio a sus discípulos y que quedaron para la posteridad.

En general, el libro no pretende ser un tratado sobre Hipócrates y su escuela ni sobre la medicina griega antigua. Está escrito sobre todo para los estudiantes de medicina y del área de la salud, así como para los médicos y profesionales afines, y se sustenta en una amplia revisión bibliográfica de diversas fuentes internacionales.

CAPÍTULO 1. LAS CURACIONES EN LA ANTIGÜEDAD REMOTA

INTRODUCCIÓN

El arte de curar que dio origen a la medicina es tan antiguo como el ser humano; de hecho, le ha acompañado siempre, y se ha reflejado en actos tan simples como cuando una persona trata de ayudar por algún medio a otra que está sufriendo por una causa determinada. Y es que ayudar al que sufre es en esencia un acto médico; es la base de la medicina.

LA ENFERMEDAD Y LAS CURACIONES EN LA ANTIGÜEDAD

El *animismo* o la noción de que en el mundo existen espíritus invisibles que constituyen la causa directa de las enfermedades y de la muerte, predominó por miles de años, incluso, actualmente se mantiene en algunos grupos religiosos y sociales. Esta creencia hizo que la medicina primitiva estuviera asociada a procesos mágico-religiosos, que tenían como fin principal evitar la ira de los dioses o de los espíritus malignos, pues ellos eran quienes provocaban todos los males, así como la lluvia, el fuego, los truenos, las inundaciones, las malas cosechas, entre otros fenómenos. Para buscar protección ante esas situaciones, que el ser humano de aquellos tiempos no comprendía ni sabía por qué se daban, y tal vez por temor, se le dieron poderes a algunas personas para que resguardaran a los demás; así, algunos individuos con mayor inteligencia se convirtieron en jefes de tribus, brujos, sacerdotes y hasta en reyes (1, 2).

En relación con lo anterior, sobresale el hecho de que el hombre primitivo era en esencia panteísta; adoraba al sol, a la luna, al fuego, a las montañas, así como a diversos animales. Poco a poco esculpió la representación de estos seres en madera o en piedra y pasó de la adoración de la naturaleza al fetichismo. Como se tenía la idea de que la enfermedad era provocada por espíritus malignos, estos debían ser aplacados con ofrendas, encantamientos y sacrificios (2, 3).

Fue así como surgió la figura del *chamán* (*Shaman* -hombre de la medicina-), conocido también como brujo o curandero, quien parecía tener el don de curar las enfermedades y quien ejercía una función muy similar a la del sacerdote en la religión. Diversos estudios muestran que el chamán aplicaba técnicas de autosugestión en sus pacientes (psicoterapia), con el fin de lograr la confianza y la curación y poder “espantar” los demonios de la enfermedad; para ello, les

proporcionaba un amuleto o fetiche especial, que debían llevar consigo a todas partes (en la actualidad esto sería llamado *placebo*). Adicionalmente, el chamán curaba a los heridos de las cazas o de combates con otros grupos o tribus y suministraba a los pacientes pociones de plantas alucinógenas (2), con fines sanadores. De tal forma, estos primeros magos-psicoterapeutas dieron inicio al proceso de la curación por la fe en los pueblos primitivos. De hecho, se dice que en América los chamanes fueron quienes dieron el primer paso en la lucha contra la enfermedad (4).

Por otra parte, existen evidencias de que por el año 2000 a. C. y aún muchos años después, en diversos lugares, como Grecia, América, África y Polinesia, se practicaban trepanaciones de cráneo, que consistían en cortar y abrir los huesos del cráneo para exponer el cerebro (5). La apertura era usualmente circular o cuadrada y su tamaño variaba de un orificio pequeño hasta uno de dos pulgadas de diámetro, practicada con un cuchillo de pedernal. Al parecer, su objetivo era dejar salir un demonio que se posesionaba de los pacientes que sufrían de epilepsia. En unos pocos casos se practicaba por trauma craneal (6).

NACIMIENTO DE LA MEDICINA COMO CIENCIA

Según estudios paleopatológicos realizados, algunos egipcios que vivieron por ahí del año 3000 a. C. tenían diversas patologías aún existentes en la actualidad, como artritis, tumores (osteosarcomas), enanismo, gigantismo, acromegalia y tuberculosis.

Ante esas y otras enfermedades de la época y gracias a la mentalidad filosófica-científica de los primeros grandes pensadores griegos jónicos “presocráticos”, con su filosofía de la *physis* (naturaleza), fue posible que la medicina se constituyera en una ciencia, hace aproximadamente 2500 años.

Importante mencionar que la historia de la medicina también es la historia del error humano, ya que la ciencia y la medicina, como parte de esta, se encuentran sujetas al experimento y al error, al aprender haciendo; es así como surge lentamente lo correcto y los descubrimientos de algunos principios fundamentales que conducen a nuevos puntos de vista para tratar a las personas enfermas de una mejor manera. Aunado a esto, se suma la aparición, a través de los siglos, de grandes figuras de la medicina, como Alcmeón e Hipócrates, quienes trazaron las pautas de la medicina moderna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Jaramillo J. *La aventura humana*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 1992.

2. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
3. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
4. Cabezas E. *La medicina en América: antecedentes*. San José: EDNASSS-CCSS; 1990.
5. Singer CJ, Underwood EA. *A short history of Medicine*. 2 ed. New York: Oxford University Press; 1962.
6. Sigerist HE. *A history of Medicine. Volume II Early Greek, Hindu, and Persian Medicine*. New York: Oxford University Press; 1951.
7. Jaramillo J. Evolución de la medicina: pasado, presente y futuro. *Acta Méd Costarric*. 2001; 43(3): 104-113.

CAPÍTULO 2. EL ORIGEN MITOLÓGICO DE LA MEDICINA

INTRODUCCIÓN

El origen mitológico de la medicina se encuentra relacionado, indiscutiblemente, con cuatro grandes personajes, que desempeñaron un rol muy importante en su época: Imhotep, Asclepio, Hygeía y Panacea.

IMHOTEP

Una de las figuras más sobresalientes en la historia de la medicina es, sin duda, la de Imhotep, un erudito que nació en Egipto por ahí de los años 2690-2610 a. C. Además de ser el primer médico conocido, fue primer ministro y arquitecto principal de la corte del rey Zoser (Djoser). También fue arquitecto y constructor de la primera pirámide escalonada con bloques de piedra caliza en Saqqara y diversos templos. Asimismo, fue matemático, astrónomo, sumo sacerdote e inventor (inventó una tinta para escribir en los pergaminos) (1).

A este destacado personaje se le considera el fundador de la medicina egipcia. Se ha señalado que actuaba como médico, practicando rituales mágicos, a partir de la concepción mítico-religiosa que existía de la enfermedad en esa época en Egipto, e innovando con un enfoque empírico y racional sobre el tratamiento de algunas enfermedades y heridas.

A él se le atribuye ser el autor original del papiro Edwin Smith, sobre curaciones, dolencias y otros aspectos médicos, como la descripción de suturas craneales, del líquido cefalorraquídeo y de las pulsaciones intracraneanas, aunque esa autoría no ha sido del todo comprobada.

Durante varios siglos Imhotep fue considerado por los egipcios como el dios de la medicina y la sabiduría, siendo, de esta forma, el único mortal del Antiguo Egipto en obtener su total deificación a la par de los faraones, los cuales, supuestamente, eran descendientes de dioses (2-4).

ASCLEPIO (ESCULAPIO)

Asclepio, denominado Esculapio por los romanos, fue el dios griego de la medicina y la curación. Este era hijo de Apolo, médico de los dioses olímpicos, a quienes curaba las heridas y las enfermedades mediante una raíz de peonía;

también era el dios del sol y el patrón de la verdad, de la arquería, de la música y de la profecía (1, 5).

Se dice que Apolo le transmitió los conocimientos relacionados con la medicina al centauro Quirón, quien estuvo a cargo de la educación de Asclepio (6). De tal forma, Quirón le enseñó a Asclepio todo lo relacionado con las artes curativas, principalmente sobre las plantas medicinales.

A partir del momento en que Asclepio comenzó a ejercer la profesión, fue representado sosteniendo una vara de ciprés, la cual tenía enrollada una serpiente a su alrededor. Con el paso del tiempo, esta vara se convirtió en el símbolo universal de la medicina.

Según cuenta una leyenda, la madre de Asclepio, una joven llamada Coronis, para ocultar su embarazo y la deshonra provocada por Apolo, se fue a dar a luz a la montaña. Ahí dejó al niño, quien fue cuidado y alimentado por una cabra y defendido por un perro. Desde pequeño Asclepio hacía curaciones milagrosas, por lo que los campesinos del lugar lo adoraban. Cuando llegó a la edad adulta comenzó a curar en forma tan magistral, que incluso “las sombras” que vivían en el Hades fueron sanadas por él. Zeus, enojado porque Asclepio sanaba sin permiso a las sombras, decidió destruirlo con un rayo (1).

Otra leyenda cuenta que el dios Apolo se enamoró de la hija del rey de Tesalia, una mortal de nombre Coronis, a quien embarazó, pero tuvo que dejarla; esta, en su ausencia, le fue infiel con otro mortal. Al enterarse Apolo de la infidelidad, la mató y le sacó del vientre a Asclepio (practicando así la primera “cesárea” conocida); luego, se lo dio a Quirón para que lo educara. En esta misma leyenda se dice que Apolo dejó un cuervo blanco cuidando a Coronis. El cuervo al ver la infidelidad de Coronis se fue volando rápidamente para comunicárselo a Apolo, y este enojado por la información recibida, lo condenó a volverse negro y a ser portador de malas noticias. De ahí el temor que algunas personas le tienen al cuervo negro, considerado como “ave de mal agüero”.

Tras la muerte de Asclepio, los griegos comenzaron a rendirle culto, como si fuera un dios, hasta que se le terminó dando esa condición, pasando de ser un héroe a una deidad (7).

En la literatura se indica que la muerte de Asclepio hizo que se desarrollaran grandes virtudes en su familia (8). Por ejemplo, su hijo Telésforo se transformó en el símbolo de la convalecencia, y sus otros dos hijos, de nombre Macaón y Podalirio, se convirtieron en dioses protectores de los cirujanos y capitanes de barco. Estas tres figuras fueron señaladas por Homero, en su libro *La Ilíada* (9), como los primeros médicos militares que realizaron curaciones de heridas y que

aplicaron drogas para eliminar el dolor en los soldados que participaron en la Guerra de Troya.

Con el tiempo, los discípulos de Esculapio formaron grupos de médicos, llamados *asclepiades* (médicos sanadores). Los templos donde practicaban sus curas se encontraban en Cos y cada uno de ellos era conocido como *asclepeion*; ahí recibían a los enfermos, para someterlos al ritual conocido como “incubación”. En este ritual se purificaba primero a las personas mediante un baño con agua mineral; luego, se sacrificaba un gallo ante la imagen del dios y, posteriormente, se les provocaba el sueño mediante alguna pócima. Ya en la noche, después del descanso, el sacerdote-médico, disfrazado del dios Asclepio, les daba consejos. Las serpientes sagradas (asociadas a la curación) también formaban parte del ritual, al lamer las heridas y otras lesiones de los pacientes. Al día siguiente, se les daban medicamentos a los enfermos y se les ponía a hacer ejercicios, tomar baños y realizar caminatas.

El asclepeion de Epidauro constituyó el lugar más importante de culto a este dios de la medicina y centro de curación de la Antigüedad en Grecia. Este santuario, cuyas ruinas aún se pueden observar, está situado en el valle de la Argólida, rodeado de montañas y contiguo a un riachuelo cuyas aguas son consideradas curativas. Cerca de ahí, en otro monte llamado Cinortio, estaba el santuario de Apolo. Además de estos, existen más de 200 santuarios dispersos por el Mediterráneo; todos dedicados a la sanación.

HYGEÍA Y PANACEA

Hygeía y Panacea eran hijas de Asclepio. Ambas solían asistir a los ritos del templo y ayudar con la sanación de los enfermos (10-12).

Por el año 293 a. C., un grupo de médicos griegos conocidos como los *epidauros* introdujeron el culto a Hygeía como diosa de la salud. Esta era representada como una joven y bella mujer; en sus manos sostenía una copa (símbolo de la vida) y en su brazo izquierdo tenía una serpiente arrollada, dirigiéndose hacia la copa. Posteriormente, se le reconoció como la diosa de la salud, la limpieza y la sanidad (de hecho, la palabra higiene se deriva de su nombre).

Panacea, por su parte, fue conocida como la diosa griega de los medicamentos, que devolvía la salud, y simboliza el ideal de una medicación inocua y eficaz. Según algunos investigadores, Panacea sabía curar todas las enfermedades, menos la vejez, que en algunos pueblos antiguos era considerada como una enfermedad (1).

De tal forma, Hygeía se relacionaba con la prevención de la enfermedad y la continuación de la buena salud (13); mientras que Panacea se relacionaba con la curación.

ACCIONES MÉDICAS DOCUMENTADAS EN LA MITOLOGÍA GRIEGA

En los libros más antiguos de Grecia, *la Ilíada* (9) y *la Odisea* (14), del poeta y escritor Homero, se encuentran descritas diversas situaciones que reflejan la puesta en práctica de algunos actos médicos. En el caso de *la Ilíada*, por ejemplo, se describe que *Fereclo* es lanceado por *Mariones* en la nalga cerca de la vejiga y bajo el hueso pubis. Además, el rey *Menelao* es tratado de una herida en la muñeca por una flecha. Se describen también otras lesiones de los participantes en la guerra de Troya y cómo estas fueron tratadas.

Por otro lado, existen publicaciones que relatan que en la mitología griega el cáncer o cangrejo estaba pellizcando o amenazando a *Heracles* (Hércules) cuando este se encontraba peleando con la Hidra del pantano de Lema; machacado por Heracles, el cangrejo fue premiado luego por los enemigos de Hércules, poniéndolo en el cielo en la constelación del zodiaco (15).

CONSEJOS DE ESCULAPIO

En este apartado se transcriben una serie de extraordinarios consejos o una hermosa admonición, que hace unos 3000 años, según los escritos mitológicos, le señaló *Esculapio* a uno de sus hijos, que deseaba hacerse médico.

Cabe destacar que la mayoría de los problemas que Esculapio relata los encontrará todavía en el siglo XXI el médico joven al ejercer su profesión, en especial a nivel privado; yo los viví y los sufrí en mis 50 años de ejercicio como médico.

Por tanto, se recomienda que todos aquellos que aspiren a estudiar medicina lean esto y lo reciban como un gran consejo; además, sería conveniente que los profesores lo hagan del conocimiento de los estudiantes, como un acto honesto y responsable, para que no crean que al graduarse van a gozar de miles de ventajas sin sacrificios.

***¿Quieres ser médico, hijo mío?* (16)**

¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es esta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia. ¿Deseas que los hombres te tengan por su Dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto?

¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a la vida privada, mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los importunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; a toda hora del día o de la noche vendrán a turbar tu descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás horas que dedicar tu familia, a la amistad o al estudio; ya no te pertenecerás.

Los pobres, acostumbrados a padecer, no te llamarán sino en caso de urgencia, pero los ricos te tratarán como a un esclavo encargado de remediar sus excesos; sea porque tengan una indigestión; sea porque están acatarrados; harán que te despierten a toda prisa tan pronto como sientan la menor inquietud, pues estiman en muchísimo su persona. Habrás de mostrar interés por los detalles más vulgares de su existencia, decidir si han de comer ternera o cordero; si han de andar de tal o cual modo cuando se pasean. No podrás ir al teatro, ni estar enfermo; tendrás que estar siempre listo para acudir tan pronto como te llame tu amo.

Eras severo en la elección de tus amigos; buscabas la sociedad de los hombres de talento, de artistas, de almas dedicadas; en adelante; no podrás desechar a los fastidiosos, a los escasos de inteligencia, a los despreciables. El malhechor tendrá tanto derecho a tu asistencia como el hombre honrado; prolongarás vidas nefastas, y el secreto de tu profesión te prohibirá impedir crímenes de los que serás testigo.

Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación: ten presente que te juzgarán, no por tu ciencia, sino por las casualidades del destino; no por el corte de tu capa, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y a los gastos de tu clientela. Los habrá que desconfiarán de ti si no gastas barba, si no vienes de Asia; otros, si crees en los dioses; otros, si no crees en ellos.

Te gusta la sencillez; habrás de adoptar la actitud de un augur. Eres activo, sabes lo que vale el tiempo: no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia; tendrás que soportar relatos que arranquen del principio de los tiempos para explicarte un cólico; ociosos te consultarán por el solo placer de charlas. Serás el vertedero de sus nimias vanidades.

Sientes pasión por la verdad, ya no podrás decirla. Tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal; a otros su insignificancia, pues les molestaría. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en parecer burlado, ignorante, cómplice.

Aunque la medicina no es una ciencia exacta; a la cual los esfuerzos de sus fieles van iluminando de siglo en siglo, no te será permitido dudar nunca, so

pena de perder todo crédito. Si no afirmas que conoces la naturaleza de la enfermedad, que posees un remedio infalible para curarla, el vulgo irá a charlatanes que venden la mentida que necesitan.

No cuentes con agradecimiento: cuando el enfermo sana, la curación es debida a su robustez; si muere, tú eres el que lo ha matado. Mientras está en peligro, te trata como a un dios, te suplica, te promete, te colma de halagos; no bien está en convalecencia, ya le estorbas; cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado se enfada y te denigra. Cuanto más egoísta son los hombres, más solicitud exigen.

No cuentes con que ese oficio tan penoso te haga rico. Te lo he dicho, es un sacerdocio y no será decente que produjera ganancias como las que saca un aceitero o el que vende lanas. Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana: todos tus sentidos serán maltratados. Habrás de pegar tu oído contra el sudor de pechos sucios, respirar el olor de míseras viviendas, los perfumes arto subidos de las cortesanas, palpar tumores, curar llagas verdes de pus, contemplar los orines, escudriñar los esputos, fijar tu mirada y tu olfato en inmundicias, meter el dedo en muchos sitios. Cuantas veces, en día hermoso, soleado y perfumado, al salir de un banquete o de una pieza de Sófocles, te llamarán por un hombre que, molestado por dolores de vientre, te presentará un bacín nauseabundo, diciéndote satisfecho: gracias a que he tenido la precaución de no tirarlo. Recuerda, entonces, que habrá de parecerte interesante aquella deyección.

Hasta la belleza misma de las mujeres, consuelo del hombre, se desvanecerá para ti. Las verás por la mañana desgredadas, desencajadas, desprovistas de sus bellos colores, y olvidando sobre los muebles parte de sus atractivos. Cesarán de ser diosas para convertirse en pobres seres afligidos de miserias sin gracia. Sentirás por ellas menos deseos que compasión (...).

Tu oficio será para ti una túnica de Neso. En la calle, en los banquetes, en el teatro, en tu cama misma, los desconocidos, tus amigos, tus allegados, te hablarán de sus males para pedirte un remedio. El mundo te parecerá un vasto hospital, una asamblea de individuos que se quejan. Tu vida transcurrirá en las sombras de la muerte; entre el dolor de los cuerpos y de las almas, de los duelos y de la hipocresía, que calcula a la cabecera de los agonizantes (...).

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. La conciencia de aliviar males te sostendrá en las fatigas; pero dudarás si es acertado hacer que sigan viviendo hombres atacados de un mal incurable, niños enfermizos que ninguna probabilidad tienen

de ser felices y que transmitirán su triste vida a seres que serán más miserables aún (...).

Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud, si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonríe porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansías conocer al hombre, penetrar lo trágico de su destino, hazte médico, hijo mío.

Al parecer en estos Consejos hay una supuesta cita de Esculapio sobre el dramaturgo Sófocles, lo cual desconcierta, pues este vivió en el año 479 a. C., mientras que Esculapio vivió 1.000 años a. C.; por tanto, cuando compuso estos consejos, todavía no había nacido Sófocles. Eso deja en evidencia que este texto y muchos otros de autores antiguos han sufrido diversas alteraciones con el paso del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
2. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
3. Grolier. *1988 Grolier Multimedia Encyclopedia*. 10 ed. New York: Grolier Interactive Inc.; 1998.
4. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.
5. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
6. Schrodinguer Erwin. *Nature and the Greeks*. England: Cambridge University Press; 1966.
7. González H. En torno a la iconografía de la serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas. [Internet]. AKROS. 2007; 6: 55-72. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4789.pdf>
8. Sánchez E. *El mito de Asclepio, dios de la medicina*. [Internet]. La mente es maravillosa; 2022. Recuperado de: <https://lamenteesmaravillosa.com/el-mito-de-asclepio-dios-de-la-medicina/>
9. Homero. *La Ilíada*. Barcelona: Ediciones Zeus; 1969.
10. Eldelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: Eldelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Eldelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
11. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
12. Martínez D. Hipócrates. El juramento. *Rev Ib Ciencias Médicas*. 1900; 4: 528.
13. Gargantilla P. *Manual de historia de la medicina*. 4 ed. Málaga: Grupo Editorial 33; 2013.

14. Homero. *La Odisea*. Carolina del Sur: CreateSpace Independent Publishing Platform; 2015.
15. Goetz P (editor). *Encyclopaedia Britannica*. 15 ed. London: Encyclopedia Britannica, Inc.; 1977.
16. Karchmer S. Códigos y juramentos en medicina. *Acta Médica Grupo Ángeles*. 2012; 10(4): 224-234.
17. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
18. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.

CAPÍTULO 3. LA MEDICINA ANTIGUA EN DISTINTAS REGIONES

LA MEDICINA MESOPOTÁMICA

Mesopotamia, situada entre los ríos Tigris y Éufrates, fue la cuna de la primera civilización del mundo (1), conocida como Sumeria (aunque hay quienes señalan que en China y hasta en la India ya había comenzado la civilización).

Mientras habitaron este lugar, los sumerios crearon el primer sistema práctico de escritura (tabletas de arcilla con signos pictográficos que representaban objetos); luego, iniciaron la escritura cuneiforme, donde los dibujos de objetos fueron sustituidos por símbolos abstractos (beber, cabeza, agua, etc.); una especie de taquigrafía primitiva, que dio inicio a las comunicaciones a través de este medio (2). Asimismo, crearon el sistema decimal y el sistema de pesas y medidas; a la vez, dividieron el año en 12 meses, la semana en siete días, la hora en 60 minutos y el círculo en 360 grados. Adicionalmente, fueron ellos quienes iniciaron los trabajos en cerámica y en tejido, así como las labores de arquitectura. Las primeras torres escalonadas (antecesoras de las pirámides) y las primeras calles entre casas y edificios fueron encontradas en la zona de residencia de esta civilización (3).

La medicina en esa región se centraba, principalmente, en la práctica de la magia contra los demonios, que eran quienes provocaban la enfermedad en las personas, por lo que debían ser expulsados del cuerpo de estas.

Durante muchos siglos esta acción de “curar” enfermedades estuvo a cargo de adivinos y luego de sacerdotes. Con el paso del tiempo aparecieron los médicos, pero solo para tratar los males físicos y anímicos, mediante plantas y aceites minerales. De hecho, se han hallado varias tablillas con el nombre de distintas plantas curativas, algunos minerales y varias sustancias de origen animal.

Los sacerdotes babilónicos adivinaban el diagnóstico tras el estudio de los lóbulos del hígado (hepatoscopia) de una oveja sacrificada en el templo (4, 5). Además, ellos conocían sobre la lepra y su contagio, ya que expulsaban a los leprosos de sus comunidades.

Código de Hammurabi

La civilización sumeriana fue reemplazada por dos nuevas civilizaciones: la de asiria, en el norte, y la de Babilonia, en el sur (6).

Alrededor del año 1760 a. C., el nuevo rey de Babilonia, Hammurabi, escribió unas reglas, con el fin de regular la vida de las personas en los ámbitos civil y penal. Estas fueron conocidas como Código de Hammurabi o código de derechos babilónicos, y es el código más antiguo que se ha encontrado completo. Tallado en un bloque de diorita negra, de 2,50 m de altura por 1,90 m de base, contenía por primera vez información referente a los tratamientos médicos y a la responsabilidad de estos. Por ejemplo, se mencionaban los pagos que debían hacerse a los médicos por curar a una persona mediante un tratamiento específico, así como los duros castigos que se aplicaban a los médicos que se equivocaban o que no lograban el éxito, como la amputación de las manos cuando una persona, sobre todo noble, moría durante un tratamiento.

A continuación, se transcribe un párrafo textual de este código:

“Si un cirujano ha abierto una infección del ojo con un instrumento de bronce, preservando así el ojo del hombre, recibirá diez sheckels de plata. Si un cirujano ha abierto una infección del ojo con un instrumento de bronce y destruido el ojo del hombre perderá una mano (...).”

Lo anterior refleja el principio básico de la Ley del Talión (ojo por ojo, diente por diente), que el rey Hammurabi incorporó en este código.

LA MEDICINA EGIPCIA

Con el paso del tiempo los egipcios superaron la magia y aparecieron los médicos-sacerdotes, quienes comenzaron a dar medicamentos y a efectuar operaciones, como las trepanaciones del cráneo, también realizadas en Grecia, aparentemente para expulsar al demonio en personas con dolores de cabeza persistentes, con epilepsia o con locura, así como en casos de fractura de cráneo (3).

El actuar de los egipcios quedó reflejado en los papiros médicos de la época, como el de *Ramesseum*, el papiro más antiguo (1900 a. C.), que contenía una mezcla de recetas médicas y recetas mágicas, además de algunas indicaciones clínicas. También estaba el papiro de *Kahun* (1858 a. C.), centrado sobre todo en temas ginecológicos y obstétricos (7).

Por otro lado, estaba el papiro *Edwin Smith* (1700 a. C.), considerado el primer papiro quirúrgico. Este contenía 48 casos de trauma, de los cuales se describía el estado del paciente, seguido del diagnóstico y de las conclusiones, lo que correspondería en la actualidad al examen, el diagnóstico y el tratamiento. Esto se encontraba escrito bajo los siguientes títulos: enfermedad que trataré; enfermedad contra la cual lucharé; y enfermedad que no se puede tratar (3, 8, 9).

Adicionalmente, estaba el papiro de *Ebers* (1550 a. C.), una de las principales fuentes directas de información sobre la medicina en el antiguo Egipto (7). Este contenía más de 800 recetas (propias de la época), diferentes tratamientos, manuales para curar encantamientos y hechizos. Además, incluía la descripción de diversos problemas oculares, como el tracoma egipcio, las cataratas y los orzuelos. También traía la descripción de enfermedades como parasitosis intestinales y artritis deformante o reumatoidea (al parecer frecuente entre los egipcios) (3, 4).

De acuerdo con Heródoto, primer historiador conocido (2500 a. C.), en el antiguo Egipto existía un sistema sanitario público y médicos para cada enfermedad. De tal forma, había médicos para la cabeza, para los ojos, para los partos, para el recto, para las fracturas, para los dientes, entre otros; lo que podría llevarnos a pensar que estos serían los primeros médicos especialistas. Sin embargo, no tenían una metodología específica para estudiar al paciente y su medicina no era racional, pues el empirismo y la magia estaban siempre presentes.

En general, la variedad de fármacos que tenían los egipcios en esa época era amplia e incluía purgantes, enemas, eméticos, supositorios y ungüentos. En el caso de los medicamentos orales que proporcionaban a los enfermos, estos eran bastante desagradables, porque se creía que así le disgustaban al demonio.

En lo que respecta a los instrumentos quirúrgicos, se reporta la existencia de fórceps para partos, sierras, sondas, tijeras y escalpelos (bisturíes) (3).

Las heridas con hemorragia grave eran cauterizadas, mientras que los abscesos eran abiertos y drenados.

La circuncisión era realizada por los sacerdotes, como parte de un rito religioso.

Lo anterior lleva a la conclusión de que los egipcios, tras superar la práctica de hechizos y conjuros de los antiguos tiempos con sus conocimientos incipientes y determinar los nexos entre causa y efecto, iniciaron la práctica de la medicina como se concibe en el presente.

Momificación

La creencia de los egipcios en que el alma era inmortal y que después de algún tiempo de muerto el cuerpo volvería a continuar su vida en este mundo, los llevó a embalsamar los cuerpos de los fallecidos, para protegerlos. Este procedimiento empezó a realizarse por ahí del año 3500 a. C., y consistía en extraer tanto el cerebro de la persona, fragmentado mediante un gancho por la nariz, así como todas las vísceras, menos el corazón. Luego, se llenaba la cavidad corporal de

especies y se sumergía el cadáver en una solución salina por varios meses. Pasado ese tiempo, se sacaba, se cubría con una pasta especial y se envolvía por completo con vendas de lino (3, 4). Eso permitió que miles de años después se pudieran estudiar los cuerpos y descubrir detalles relevantes, como las enfermedades más comunes que padecieron los egipcios de esa época (artritis, gota, tuberculosis, cálculos renales y biliares, sífilis, entre otros).

LA MEDICINA DE LA ANTIGUA CHINA

La medicina tradicional china se encuentra fundamentada en el libro *Huangdi Neijing* o *Canon interior de Huangdi*, escrito por el mítico Emperador Amarillo (Huangdi), alrededor del año 2600 a. C. (10).

Entre otras cosas, en este libro se describen 365 huesos y articulaciones del cuerpo humano, así como el aparato digestivo. Además, se clasifican los órganos del cuerpo en los que sirven para almacenar (corazón, pulmones, hígado, bazo y riñones) y los que eliminan residuos (estómago, intestinos, vesícula y vejiga); cada uno de estos órganos estaba asociado a un planeta específico.

De acuerdo con el *Huangdi Neijing*, la clave para una vida larga y saludable es seguir el Tao, un camino natural del universo, inmutable y eterno, que se sostiene en un equilibrio inestable, fruto de dos fuerzas primordiales, opuestas, pero complementarias: el yin (energía negativa) y el yang (energía positiva). El yin es un principio femenino y representa la Tierra; es pasivo y simboliza lo oscuro, la debilidad, la blandura, el frío y la humedad. El yang, por su parte, es el principio masculino y representa los cielos; es activo y luminoso y simboliza la fuerza, la dureza, el calor y lo viril (3, 10, 12). Según la creencia, esos dos principios cósmicos circulan en los vasos sanguíneos, influyendo en la cantidad de sangre y aire que estos contienen (3).

Dentro de este contexto, en la antigua China se consideraba que la enfermedad era causada por un desequilibrio entre el yin y el yang; por una falta de armonía entre el hombre y el cosmos. Por lo tanto, el tratamiento estaba enfocado en lograr de nuevo el equilibrio; en regular la circulación de la energía vital a través de los canales energéticos (11).

La salud y la enfermedad también estaban relacionadas con la influencia de los cinco elementos de la naturaleza (madera, fuego, tierra, metal y agua) en los órganos del cuerpo (10, 12).

En específico, los tratamientos incluían drogas, dietas, guías al paciente hacia el Tao, masajes (para traumas y diversas dolencias) y acupuntura, predominando de manera importante esta última.

La acupuntura de la época consistía en insertar agujas finas de metal en el cuerpo, sobre alguno de los 349 puntos de inserción conocidos en ese momento, para restaurar el equilibrio perdido entre el yin y el yang.

LA MEDICINA DE LA INDIA

Los documentos médicos más antiguos de la india eran de tipo sagrado (los llamados “vedas”). El más longevo de estos escritos es el *Rig Veda* (1.500 a. C.), que contenía la descripción de diversos tratamientos, principalmente a base de encantamientos, que debían ser proporcionados solo por los sacerdotes. De acuerdo con este, las enfermedades constituían un castigo divino, producto de las malas acciones realizadas por las personas. Con base en esa creencia, se aconsejaba tratar las enfermedades con hierbas, incluyendo el opio, para hacer alucinar a los enfermos o para calmar su dolor; además de aplicar numerosas técnicas para expulsar el demonio del interior del cuerpo.

Por otro lado, estaban los textos del Ayurveda, un sistema de medicina que, según cuenta la historia, fue recibido directamente de Brahma por un hombre llamado Dhanvantari; médico de los dioses y quien fue deificado al morir (3). Con la aparición de este sistema, se comenzó a poner en práctica un enfoque holístico del ser humano, en el que se consideraba no solo su parte física, sino también la espiritual y su entorno.

Los dos grandes documentos médicos del Ayurveda fueron el *Charaka Samhita* y el *Sushruta Samhita*. El *Charaka Samhita* contenía información general sobre la práctica de la medicina y sobre el uso de las hierbas. El *Sushruta Samhita*, por su parte, poseía información valiosa y detallada sobre la cirugía ayurvédica, destacando la descripción de numerosos instrumentos y técnicas quirúrgicas avanzadas, en procedimientos complejos como extirpación de cuerpos extraños, corrección de cataratas, reducción de fracturas, entre otros (13). En general, en ambos libros se le daba gran importancia al tema de la buena alimentación, la higiene, el ejercicio físico y la prevención de enfermedades.

Varios siglos después se dio a conocer el *Vagbhata*, otro escrito clásico de la medicina ayurvédica, donde se describían diversas enfermedades, como la fiebre malárica, la enfermedad de la orina de miel (hoy conocida como diabetes), la tuberculosis pulmonar y la viruela, de la cual, al parecer, ya se inoculaban, mediante el método denominado variolización (siendo este el principio de las vacunas) (9). Por otro lado, se explicaba cómo reconocer una fractura (cuando el hueso crujía al ser apretado) y cómo tratarla (entablillar el miembro afectado con bambú). A la vez, se detallaba sobre el uso de enemas de aceites y purgantes (3, 12, 14, 15).

Cabe destacar que en la India la religión no permitía las autopsias, por lo que los conocimientos anatómicos que se tenían eran pocos; a pesar de ello, los médicos de la época amputaban miembros, drenaban abscesos, realizaban cauterizaciones, suturaban heridas, extirpaban las cataratas, desplazaban el cristalino para mejorar la visión, practicaban la litotomía para cálculos vesicales, quitaban lesiones de la piel, hacían la embriotomía en casos de muerte del feto e, incluso, efectuaban cesáreas (3, 16). El alcohol era empleado durante estos procedimientos como narcótico (4).

LA MEDICINA HEBREA O JUDÍA

Los libros del Antiguo Testamento de la *Biblia* y los textos del *Talmud* (libro sagrado de los judíos) representan la principal fuente de información sobre las prácticas de la medicina hebrea durante el primer milenio antes de Cristo.

Según lo indicado en estos documentos, para los hebreos la enfermedad era considerada como un castigo por parte de Yahvé para el pecador. Por tanto, para ellos la impureza del enfermo era sobre todo de tipo religioso y moral (3, 17), y las personas impuras debían ser aisladas.

Por otra parte, al ser los hebreos monoteístas (creían en la existencia de un solo Dios), la medicina que ejercían era de tipo teúrgico; es decir, constituía un acto mágico religioso, en donde se invocaba a Dios para pedirle la sanación de la persona.

Entre las enfermedades más comunes mencionadas tanto en la *Biblia* como en el *Talmud* se encuentran la sordera, la acromegalia, la epilepsia, la lepra, la rabia y la psoriasis.

En lo que respecta a la anatomía, se observa en estos textos un mayor conocimiento del cuerpo humano, incluyendo la parte ósea y diversos órganos, como el corazón, que junto con la sangre era considerado indispensable para la vida.

En el caso específico de la Biblia, destaca la presencia de distintas reglas higiénicas para prevenir la enfermedad; la mayoría de ellas contempladas en el libro del Levítico, como la limpieza de materiales que podían albergar y transmitir sustancias impuras. Otra de estas reglas erigidas por los hebreos, fundamentada también en principios religiosos, era la práctica de la circuncisión en los recién nacidos, siendo este uno de los procedimientos quirúrgicos más habituales en la época (adicionalmente, se narra la realización de cesáreas, trepanaciones, amputaciones y otros).

LA MEDICINA EN AMÉRICA PRECOLOMBINA

Antes de la llegada de Cristóbal Colón, había algunas similitudes en las prácticas de la medicina entre los pueblos de América (mayas, azteca y otros grupos). Para empezar, todas partían de la concepción mágico-divina de que la enfermedad era un castigo de los dioses por alguna causa. Predominaba, además, una visión politeísta, donde se creía en la existencia de los dioses de los cielos, de la Tierra, del inframundo y de los muertos; unos dioses eran los causantes de las enfermedades, mientras que otros, en cambio, las curaban.

Algunos pueblos creían que muchas de las enfermedades eran producto de maleficios efectuados por los enemigos de las personas afectadas, por lo que había que curarlos con magia. Asimismo, creían que ciertos humanos tenían poderes especiales, como los “sanadores” o chamanes, intermediarios con los dioses, y algunos sacerdotes; quienes al morir heredaban a sus hijos el papel de sanador.

Los aztecas

La medicina de los aztecas está detallada en los Códices de *Sahagún* y *Badiano*. En estos documentos destaca, entre otros aspectos, el conocimiento que ellos tenían sobre la fiebre amarilla, llamada vómito negro, y la creación y puesta en práctica de un amplio recetario de plantas medicinales, entre las cuales se encontraba la coca, la perica, el tabaco, el curare y otros (18).

Así como sucedía en las diversas regiones de América precolombina, los aztecas consideraban que la enfermedad era causada principalmente por espíritus malignos, que debían ser expulsados del cuerpo.

Para ellos, la diosa de la medicina y de las hierbas medicinales era *Tlazolteotl*, a quien adoraban los médicos, adivinos, hechiceros, videntes, parteras y muchos otros más (19).

Para determinar el diagnóstico exacto de la enfermedad y poder brindar un tratamiento, los médicos aztecas utilizaban la adivinación; al mismo tiempo, consideraban elementos astrológicos, como el día del calendario azteca y la posición en la que se encontraban los planetas y las estrellas al momento de emitir el diagnóstico (20).

En lo que respecta propiamente al tratamiento, estos médicos, además de las invocaciones, gestos y fórmulas mágicas, típicas de la época, utilizaban una gran variedad de remedios, gracias a su avanzado conocimiento sobre la anatomía y el funcionamiento del cuerpo humano y sobre las propiedades de las plantas y

minerales (20). Además, como complemento, tenían un componedor de huesos o traumatólogo, así como comadronas para atender los partos. Estas últimas utilizaban en sus procedimientos la planta cihuapatli, con el fin de estimular las contracciones uterinas.

Según lo indicado en el libro *La medicina precolombina* (21), Hernán Cortés le pidió a Carlos V de España no enviar médico a México, porque la destreza y los conocimientos de los médicos aztecas eran muy grande. Sin embargo, por la época en que Cortés conquistó Tenochtitlan, apareció una epidemia de viruela en Veracruz, la cual se extendió por toda la región, matando a cientos de miles de indios. Lamentablemente, como la población no conocía esta enfermedad, las personas no tenían defensa natural o adquirida contra ella, en contraposición a los españoles, que sí tenían defensas. Tiempo después, aparecieron la influenza y el sarampión, que diezmaron también a los indios.

Regiones andinas

Los sacerdotes que llegaron con los conquistadores a Perú relatan que, en esa zona andina, los indios consideraban que había un dios todopoderoso que hizo el mundo, el cual se llamaba Viracocha; este envió a sus hijos Imahmana Viracocha y Tocapo Viracocha a enseñar a los hombres una gran variedad de cosas, entre ellas las propiedades medicinales de ciertas plantas y cómo curar las enfermedades. De tal forma, las culturas de las regiones andinas creían que el arte de curar era un regalo de los dioses y que solo algunas personas estaban capacitadas para realizar sanaciones.

Había unos médicos para la realeza llamados “*hampi-camayoc*”, considerados eruditos, quienes mediante conjuros y el uso de plantas medicinales, como la quinina, la ipecacuana y la cocaína, curaban a los enfermos. Con ese fin también utilizaban sangrías y efectuaban trepanaciones del cráneo y amputaciones. Adicionalmente, había otros sacerdotes curanderos o médicos de pueblo y hechiceros.

En cuanto a los padecimientos, se podía observar en las cerámicas indias personas con bocio y con acondroplasia. Por otro lado, sus momias revelaban lesiones sifilíticas.

Como parte del proceso de curación, los médicos obligaban a los pacientes a hacer una confesión ritual de sus pecados (3, 16).

La cocaína, extraída de la planta “divina” llamada coca, se empleaba tal vez para adormecer a los pacientes en caso de operaciones; su uso estaba reglamentado solo para los sacerdotes, los corredores de postas y los ancianos.

Lastimosamente, su mal uso en los tiempos modernos ha causado una grave epidemia mundial de adictos a esta y a otras drogas, que ha llevado a la muerte a cientos de miles de personas.

SIMILITUDES DE LA MEDICINA EN DIVERSAS REGIONES

Tal como se describió anteriormente, hace más de 4000 años a. C., en los pueblos de Mesopotamia, la medicina estaba basada en la práctica de la magia contra los dioses o espíritus malignos que provocaban enfermedades.

En el sistema de medicina de la India, 1500 a. C., según los textos médicos, dominaba la creencia de que las enfermedades eran un castigo divino de los dioses, por una falta cometida por la persona.

La Biblia de los Judíos, con una antigüedad de más de 2000 años, hace ver que la enfermedad se debía a un castigo de su dios Yahvé, por un pecado cometido o por haber desobedecido alguna ley.

Por su parte, los mayas, los aztecas y otros grupos precolombinos señalaban que la enfermedad era un castigo de los dioses por alguna causa.

¿Cómo pudo existir esta creencia en pueblos tan distantes geográficamente y por el tiempo? Para dar respuesta a esta interrogante, se debe tener en cuenta que la historia de la humanidad no puede, de ningún modo, independizar los procesos biológicos (incluyendo el desarrollo similar del cerebro) y la evolución del ser humano, de los procesos sociales y culturales y los cambios acaecidos a través del tiempo. Al respecto, el famoso arqueólogo e historiador *Gordon Childe*, en su libro *Los orígenes de la civilización* (22), señala que la prehistoria es una continuación de la historia natural y que existe analogía entre la evolución orgánica y el progreso de la cultura. Por eso es válido, en algunos aspectos, buscar en el campo biológico y social similitudes y eso sucede precisamente en la creencia que los seres humanos tienen sobre los dioses y sus poderes para castigar, desde la antigüedad remota hasta el presente.

Se debe recordar que la mente civilizada difiere de la mente del salvaje, gracias al desarrollo logrado con las experiencias heredadas por los ancestros (ideas y acciones) y por la capacidad de advertir las causas de los fenómenos debido al conocimiento brindado por la ciencia y la educación, así como por la percepción de una serie de valores, producto de conceptos morales y normas éticas. Pero nuestros instintos y emociones son los mismos que tenían los hombres primitivos de hace medio millón de años o más; aunado a ello, la mente humana (por tener el mismo cerebro) ha sido capaz de pensar igual en muchos aspectos tanto en la antigüedad como en el presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kramer S. *La cuna de la civilización*. Holanda: Time Life International; 1968.
2. Jaramillo J. *La aventura humana*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 1992.
3. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
4. Schrodinger E. *Nature and the Greeks*. England: Cambridge University Press; 1966.
5. Tostado FJ. *La medicina en Mesopotamia, entre médicos y exorcistas*. [Internet]. Barcelona: FJT Historia, Medicina y otras artes; 2015. Recuperado de: <https://franciscojaviertostado.com/2015/08/14/la-medicina-en-mesopotamia-entre-medicos-y-exorcistas/>
6. Karchmer S. Códigos y juramentos en medicina. *Acta Médica Grupo Ángeles*. 2012; 10(4): 224-234.
7. Ledermann W. Una mirada crítica sobre la medicina en el Antiguo Egipto. *Rev Chil Infectol*. 2016; 33(6): 680-685.
8. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966. pp. 49-96.
9. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
10. Curran J. The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine. *BMJ*. 2008; 336(7647): 777.
11. García MM. China, por los antiguos caminos de la medicina y otras cuestiones. *Acta Académica*. 2017; 60: 147-158.
12. Li Cl. A brief outline of Chinese medical history with particular reference to Acupuncture. *Perspect Biol Med*. 1974; 18(1): 132-143.
13. Muñoz JM. *La cirugía en medicina Aryurveda. El Sushruta Samhita*. [Internet]. Madrid; esAyurveda; 2020. Recuperado de: <https://esayurveda.com/la-cirugia-en-la-medicina-ayurveda-el-sushruta-samhita/>
14. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967. 8
15. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
16. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 2005.
17. Laín P. *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat Editores S.A.; 1982.
18. López F. *Historia de las Indias y conquista de México*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro; 2021.
19. Fernandez C. Tlazolteotl. *Ginecol Obstet Mex*. 2005; 73: 151-154.
20. Pijoan M. Medicina y etnobotánica aztecas. *Offarm*. 2003; 22(9): 128-136.
21. Guerra F. *Medicina precolombina*. Madrid: Cultura Hispánica; 1990.
22. Childe G. *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica; 1995.

CAPÍTULO 4. LA MEDICINA EN LA ANTIGUA GRECIA. ANTES DE HIPÓCRATES

INTRODUCCIÓN

En la Antigüedad remota y durante varios siglos, los curanderos, chamanes y sacerdotes, en las tribus, pueblos y regiones, fueron los encargados de curar a las personas mediante hechizos y conjuros, para alejar a los demonios del cuerpo. Durante este proceso, invocaban a los dioses para pedirles su ayuda o la curación.

En la actualidad, la Iglesia Católica aún permite los exorcismos para sacar el diablo de la persona. Incluso, en el siglo XX, la Madre Teresa, estando internada en un hospital de Calcuta, fue exorcizada por un sacerdote, por recomendación del arzobispo de Bombay, Henry Sebastian D'Souza, ante la sospecha de que ella era atacada por un ser maligno, que le inquietaba y le impedía dormir de noche (1).

GENERALIDADES DE LA MEDICINA EN LA ANTIGUA GRIEGA

Como se mencionó en el capítulo 2, Asclepio, conocido también como Esculapio, fue un sanador o “médico” de gran prestigio, que luego fue divinizado. En Grecia se le dedicaron templos a este, llamados santuarios, que con frecuencia se encontraban junto a una fuente de agua o río, supuestamente con virtudes medicinales (esta creencia en las aguas benditas todavía existe en la religión católica y se hace manifiesta en algunas iglesias con riachuelos cercanos, como la Basílica de Los Ángeles en Costa Rica).

En esos templos, situados en la isla de Cos, Epidauro, Atenas y Pérgamo, los pacientes eran primero adormecidos; luego, los sacerdotes médicos, llamados Asclepiádes, llegaban con una serpiente a curarlos, mediante prácticas mágico-religiosas. Las enfermedades mentales eran tratadas de forma catártica, con música y danzas rituales (2). Allí los tratamientos no eran gratuitos, pues a los pacientes se les cobraba una suma por ingresar al santuario.

Con el paso del tiempo, a la par del templo ubicado en la isla de Cos, se levantó un edificio donde médicos laicos, distanciándose de los médicos-sacerdotes, daban consulta a los enfermos sin los rituales señalados; entre ellos estaban el abuelo de Hipócrates y su padre, llamado Heráclides, quien era un médico muy

respetado de su época. Ellos practicaban las curas sin intervención de los dioses y sin ningún vínculo con los sacerdotes sanadores del templo.

En general, se podría decir que la ciencia médica griega se inició con las prácticas, investigaciones y experiencias de los médicos de esta escuela de medicina anexa a los templos.

Fue exactamente en ese lugar donde Hipócrates creó años después su propia escuela médica, luego de regresar de Atenas y de otras ciudades donde ejerció como médico.

Antes de Hipócrates, los médicos eran poco considerados en la sociedad y se les pagaba por servicios como cualquier otro trabajador (carpintero, albañil, etc.), ya que la población sabía que ellos contaban con muy poca preparación y que practicaban su oficio con base en la creencia de que el disgusto de los dioses o de los demonios era la causa de las enfermedades y que la magia era lo más importante para las curaciones.

Soranus, un famoso médico de ese tiempo, empezó a dudar de lo anterior y rechazó el uso de conjuros y rezos; pero aceptó que sus pacientes usaran amuletos, porque, aunque sabía que no alejaban a los demonios, pensaba que psicológicamente les ayudaría a mejorar (3-5). Con esto comenzó algo parecido al empleo de “*placebos*”, ampliamente conocidos y utilizados por los médicos en el presente.

Con respecto a los honorarios que los médicos cobraban a sus pacientes, el filósofo *Heráclito de Éfeso* mencionó: *los médicos cortan, queman y torturan. Y haciendo a los enfermos un bien, que más parece mal, exigen una recompensa que casi no merecen* (6, 7).

En esa época, e incluso muchos siglos después, las sangrías, las ventosas, las sanguijuelas, los enemas repetidos y los eméticos fueron utilizados con frecuencia para tratar las enfermedades.

LOS MILAGROS EN MEDICINA

En la Antigüedad, al igual que en el presente, los habitantes de Grecia y del resto del mundo creían en *los milagros*. Los médicos hipocráticos no objetaban esto en las curaciones que sucedían por razones desconocidas o que no podían explicar. Aristóteles, por su parte, confirmó esta creencia en sus escritos. Sin embargo, racionalmente ningún médico podía explicarlo.

En el presente ya se conocen las causas científicas por las cuales suceden la mayoría (no todas) de esas curaciones; aunque todavía hay algunos casos extraordinarios, considerados como un milagro, en los que la medicina parece haber fracasado y aun así el enfermo se cura.

En todo caso, los trasplantes de corazón o de pulmón o de ambos al mismo tiempo, o los de hígado o de riñón o de la córnea, con donador de cadáver, son en sí un milagro de la medicina.

FILOSOFÍA Y MEDICINA

Con el paso del tiempo, los filósofos comenzaron a trabajar en áreas distintas a la filosofía, lo cual dio lugar a la aparición de diferentes disciplinas, como la medicina, la biología, la antropología, la fisiología, la psicología, la sociología y otras más. Por eso se afirma que algunos filósofos antes de Hipócrates, y aún en sus tiempos, ya hacían medicina.

Hipócrates mismo estudió filosofía antes de dedicarse al ejercicio de la medicina. Esto lo hizo junto con los griegos *Gorgias* y *Demócrito*. Además, tuvo contacto y al parecer fue alumno del médico *Heródico* de Selimbria, famoso por sus recomendaciones higiénicas dietéticas para el tratamiento de las enfermedades. Aunado a lo anterior, Hipócrates conoció los trabajos de Tales, *Anaximandro*, *Heráclito* y *Protágoras*, primeros filósofos con mentalidad científica de la antigüedad, quienes trataron de encontrar una explicación para cada fenómeno que se daba en la naturaleza, buscando vincular cada efecto que veían con una causa; todo ello mediante la observación objetiva de las cosas. Esto le sirvió a Hipócrates para crear su propia ciencia médica, la cual desarrolló en parte basada en un razonamiento filosófico científico, que le sirvió para racionalizar los problemas de la medicina, a pesar de que rechazó la filosofía como parte del arte de la medicina.

Por otro lado, estaba la figura del filósofo griego Aristóteles, destacado por la inmensidad de su filosofía y porque dio lugar, en cierta manera, a hechos o detalles de la ciencia, en especial de la zoología y la embriología.

De tal forma, se puede afirmar que la filosofía influyó a la medicina y esta a su vez a la filosofía (3, 8). Al respecto, cabe mencionar que entre los historiadores existe un acuerdo en cuanto a que la filosofía, como término o concepto y como práctica, y la medicina, como ciencia, son una creación propia del pensamiento griego. La medicina modeló el espíritu científico y disipó la acumulación de creencias y supersticiones existentes entre los griegos sobre las enfermedades, tras revelar el conocimiento sobre el cuerpo humano y las fallas que suceden en él, no solo por trastornos internos, sino, incluso, por condiciones climáticas y ambientales.

ALCMEÓN DE CROTONA

Un siglo antes de Hipócrates existía en la ciudad de Crotona un reconocido médico y filósofo griego, llamado *Alcmeón*. Este tenía una edad ligeramente menor que Pitágoras, de quien al parecer fue alumno.

Alcmeón fue considerado como el primer investigador y escritor médico serio (9). De hecho, fue maestro en la primera escuela de medicina, que estaba ubicada en la ciudad de Cnido, por ahí del año 700 a. C. En ella enseñaban también los médicos Eurofonte, Ctesias y Polícrito.

En esa escuela de medicina Alcmeón escribió el primer tratado de anatomía y fisiología de la Antigüedad. Al respecto, Fielding Garrison (10, 11) señala que Alcmeón, en sus publicaciones sobre anatomía y fisiología humana, describió por primera vez el nervio óptico y la trompa de Eustaquio, que va del oído medio a la faringe; además, dejó en evidencia que la cabeza del feto es lo primero que se desarrolla en un embrión y determinó que el cerebro es el órgano central de las actividades más altas.

Por otro lado, Erwin Schrödinger (12), uno de los padres de la mecánica cuántica, mencionó que Alcmeón descubrió los principales nervios sensibles y siguió su curso hasta el cerebro, en el que reconoció el órgano central, sede de la actividad de la mente; algo que nadie había descrito hasta ese momento.

Aunado a lo anterior, Alcmeón escribió sobre el corazón, el diafragma y la respiración (13). En relación con esto, Ludovico Geymonat (6) indicó que además de determinar que el centro de la vida orgánica y mental del ser humano estaba localizado en el cerebro, Alcmeón distinguió entre arterias y venas.

Por sus descripciones tan precisas, como que el nervio óptico sale del ojo y llega al quiasma óptico, y que estos nervios van al cerebro y llevan la imagen captada en los ojos, se podría pensar que Alcmeón fue la primera persona en diseccionar un cadáver de un cuerpo humano, aunque que eso era prohibido en aquellos tiempos.

Visión sobre la salud y la enfermedad

Alcmeón consideraba que el cuerpo humano era un microcosmos, en el que reinaba el equilibrio entre diferentes factores y tendencias, como lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente (visión dualista de las cosas). Desde esa perspectiva, la salud consistía en que los factores estuvieran en igual proporción. De tal forma, creía que la salud se basaba en la armonía de los contrarios, criterio que Heráclito de Éfeso señalaba por esos tiempos.

En lo que respecta a la enfermedad, Alcmeón creía que esta era consecuencia de un exceso de calor o de frío, y que en ocasiones se originaba por causas externas, como el tipo de agua que tenía la región, los esfuerzos excesivos o los defectos en la alimentación. Internamente la infección estaba en la sangre, la médula o en el encéfalo.

CONOCIMIENTOS ACEPTADOS POR HIPÓCRATES

Sin duda, Hipócrates se apoyó en los conocimientos divulgados por otros médicos, como Alcmeón, en lo que respecta a la función del cerebro.

También, se apoyó en los trabajos de su contemporáneo Aristóteles, sobre biología, botánica y zoología, considerados de gran interés. En estos, Aristóteles hizo una gran cantidad de observaciones sobre los hábitos y características de distintas plantas y animales. De acuerdo con él, las almas se dividían en tres grupos: un *alma vegetativa*, responsable de la reproducción y del crecimiento; un *alma sensible*, responsable de la movilidad y las sensaciones, y un *alma racional*, capaz de pensar y reflexionar. En el caso de las plantas, estas solo tenían la primera; los animales las dos primeras; y los humanos las tres.

Lamentablemente, Aristóteles puso el alma racional en el corazón; aunque en otros tratados suyos se indica que eran las sensaciones las que él creía que dependían del corazón. Al respecto, en la actualidad se dice como algo poético que las emociones están en el corazón y la razón en la mente, a pesar de que ambos procesos son en realidad mentales.

Cabe destacar que Aristóteles admiraba y respetaba a Hipócrates, a tal punto que uno de sus estudios sobre embriología lo hizo basándose en otro efectuado por dicho médico.

EJERCICIO DE LA MEDICINA EN GRECIA

Es importante recordar que el ejercicio de la medicina en Grecia era una actividad social enteramente libre, y no era necesario tener título alguno para ejercerla; aunque se esperaba (sin ser indispensable) que quien se convirtiera en médico hubiera adquirido experiencia a la par de un médico reconocido.

Para entender cómo fue posible que en Grecia la medicina se constituyera en ciencia, vale la pena retomar el texto de Werner Jaeger, filólogo e historiador, replicado en el libro Historia del pensamiento filosófico y científico (14):

Siempre y en todo lugar ha habido médicos; pero el arte de sanar de los griegos se convirtió en arte metodológicamente consciente únicamente por la eficacia que sobre él ejerció la filosofía jónica de la naturaleza. Esta verdad no debe oscurecer en lo más mínimo por el hecho de tomar en consideración la actitud declaradamente antifilosófica de la escuela hipocrática, a la que pertenecen las primeras obras que encontramos en la medicina griega.

Sin el esfuerzo de búsqueda de los filósofos naturalistas jónicos más antiguos, dedicados a descubrir una explicación <natural> de cada fenómeno, sin su intento de relacionar cada efecto con una causa y de hallar en la cadena de causas y efectos un orden universal y necesario, sin su confianza inquebrantable en lograr penetrar todos los secretos del mundo a través de una observación de las cosas carentes de prejuicios y con la fuerza de un conocimiento racional, la medicina jamás se hubiese convertido en ciencia.

Sin lugar a dudas, hoy se está en condiciones de aceptar que la medicina de los egipcios ya había conseguido elevarse por encima de aquella práctica de hechizos y conjuros que continuaba viva en las antiguas costumbres de la metrópoli griega de la época de Píndaro. A pesar de ello, únicamente la medicina griega -en la escuela de aquellos pensadores de leyes universales que fueron los filósofos, sus precursores- pudo elaborar un sistema teórico que sirviese de base a un verdadero movimiento científico.

Como se menciona en los párrafos anteriores, la ciencia médica de la escuela hipocrática, al igual que otras ciencias que surgieron en Grecia por esos tiempos, pudieron nacer y desarrollarse debido al ámbito de racionalismo creado por la filosofía de la ciencia, establecida por los llamados filósofos “presocráticos”. Pero Hipócrates fue muy claro al separar la medicina de la filosofía, como también lo hizo de la religión, iniciando así la medicina científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

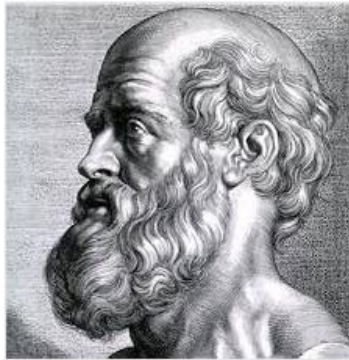
1. El País. *Los exorcismos de la madre Teresa*. [Internet]. Madrid: El País; 2001. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2001/09/06/agenda/999727208_850215.html
2. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.
3. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
4. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
5. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.

6. Geymonat L. *Storia della filosofia*. Milán: Ludovico Geymonat y Garzantani Editores; 1981.
7. Goetz P (editor). *Encyclopaedia Britannica Macropaedia*. London: Encyclopedia Britannica, Inc.; 1977. pp. 1095-1096.
8. Grolier. *1988 Grolier Multimedia Encyclopedia*. 10 ed. New York: Grolier Interactive Inc.; 1998.
9. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
10. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966. pp. 49-96.
11. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
12. Schrödinger E. *Nature and the Greeks*. England: Cambridge University Press; 1966.
13. Farrington B. *Science and politics in the Ancient World*. London: Allen and Unwin; 1939.
14. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.

CAPITULO 5. LA APARICIÓN DE HIPÓCRATES

INTRODUCCIÓN

Hipócrates nació por ahí del año 460 a. C., en la pequeña isla griega de Cos (Kos), en el mar Egeo, y murió en Larisa alrededor del año 370 a. C. Su abuelo y su padre eran médicos en Cos, y fue de ellos, especialmente de su padre, llamado Heráclides, de quien recibió las primeras inducciones en el campo de la medicina.



HIPÓCRATES
(460 aC - 377 aC)

FORMACIÓN DE HIPÓCRATES E INICIO DE SU PROFESIÓN

Durante su juventud Hipócrates viajó a Atenas a estudiar filosofía y algo de medicina; también viajó por toda Grecia, Asia Menor y Egipto, donde aprendió sobre medicina y otras artes. Al parecer, tuvo como maestros a los filósofos Gorgias, su maestro en retórica, y Demócrito. Además, fue discípulo del médico tracio Heródico de Selimbria.

Durante su viaje no solo asimiló los conocimientos médicos de las regiones que visitó, sino que incluso ejerció su profesión en Tesalia, Tracia y Larisa; razón por la cual antes de llegar a Grecia ya le precedía la fama de buen médico.

Hipócrates fue contemporáneo de Platón (menor que él) y de Aristóteles, a quienes en apariencia trató en Atenas, pues estos lo citan en sus escritos de manera muy amigable.

Se dice que Hipócrates llegó a Atenas durante el siglo de Pericles; en ese lugar ejerció y enseñó medicina por un tiempo. Platón en su diálogo *Protágoras* (1) señala que los jóvenes aristócratas atenienses le pagaban con dinero al gran Hipócrates por sus enseñanzas.

Durante su estancia en Atenas, al inicio del segundo año de la guerra entre Atenas y Esparta, hubo una tremenda epidemia infecciosa, con centenares de muertos; ante esto, algunos autores mencionan que Hipócrates emitió diversas recomendaciones, novedosas para la época, como el quemar constantemente a todos los muertos y el quemar maderas y hierbas odoríferas en las calles de la ciudad.

FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE MEDICINA

Tras regresar de Atenas, Hipócrates se fue a vivir a la isla de Cos, la cual tenía una extensión de 295 km², donde fundó y dirigió su escuela. Allí se rodeó de alumnos, a quienes transmitió sus conocimientos.

Además, viajaba a dar consultas y a enseñar a otros lugares, como Tracia y Tesalia. En esta última región, específicamente en la ciudad de Larisa, falleció cuando tenía alrededor de 90 años.

En la actualidad existe en la isla de Cos una plaza en cuyo centro se encuentra un viejo árbol tipo plátano oriental, donde según la tradición popular Hipócrates impartía lecciones a sus alumnos.

CORPUS HIPPOCRATICUM

Para hablar de Hipócrates y su obra, es necesario repasar el llamado *Corpus Hippocraticum*, una recopilación de los escritos de la Escuela Médica de Cos. En total eran 72 documentos, de los cuales, según los estudiosos de la medicina antigua griega, solo alrededor de 23 pueden considerarse como de autoría de Hipócrates (2-11).

En todo caso, estos escritos conservan las ideas y el repertorio de la práctica y enseñanzas del maestro Hipócrates; además, constituye un instrumento teórico de referencias imprescindibles para la educación de los estudiantes de medicina y el ejercicio de la profesión de los médicos de su tiempo. Lo anterior, al margen de los conocimientos orales y de las técnicas de observación y terapéuticas transmitidas directamente a sus discípulos y que estos, a su vez, transmitían a otros de boca en boca.

VISIÓN FILOSÓFICA HIPOCRÁTICA

Para Hipócrates el arte médico era hasta entonces la única parte de la ciencia de la naturaleza basada en la experiencia real y en la observación exacta del ser humano. De tal forma, fue él quien incorporó la ciencia médica al sistema de cultura griega de la antigüedad ya avanzada.

A la vez, sin ser ateo, cambió la forma de pensar de los médicos de su tiempo, al plantear el estudio del enfermo de manera más racional, apartando la magia, las leyendas y los mitos, así como la religión, con sus dioses y demonios como causa de los males y de las curas; incluso, separó la medicina de la filosofía (12) y comenzó a estudiar las causas naturales que podían influir en la aparición de diferentes enfermedades. Su tesis era que estas dependían más de los hábitos alimentarios, del abuso del licor y problemas en el ambiente o por la edad, el sexo, la ocupación, entre otros. Bajo esa premisa trató de encontrar una causa-efecto de las enfermedades que aquejaban a las personas (13, 14).

Así, este médico en lugar de especular sobre demonios y dioses como causa de enfermedades (lo cual constituye la manera más simple de pensar), se puso a reflexionar (la manera más compleja de pensar) acerca de las posibles causas naturales de las enfermedades. Fue de esa forma, pasando de lo más simple a lo más complejo, que hizo aparición por primera vez la *medicina científica*.

En relación con este tema, el gran historiador de la medicina antigua *Field Garrison* (14, 15) refiere que para Hipócrates tanto la salud como la enfermedad estaban regidas por leyes naturales y reflejaban la influencia que ejercía el medio y la forma de vida que se tenía. Además de considerar que la salud dependía de un equilibrio entre los factores internos que gobiernan las acciones del organismo humano y los factores externos a él; para alcanzar el equilibrio, la persona debía estar armonía con su medio externo. Cuando dicho equilibrio se alteraba por causa de la enfermedad, el médico debía acudir en auxilio de esa fuerza curativa de la naturaleza de cada persona.

Partiendo de lo anterior, Hipócrates propuso estudiar cuidadosamente a cada paciente, implementando metodologías y técnicas para poder hacer el diagnóstico de algunas enfermedades, tratarlas y, de ser posible, aplicar medidas preventivas para evitarlas. Con ello empezó el arte de la medicina como una profesión respetada.

En lo que respecta al tratamiento, cabe mencionar que Hipócrates era reacio a administrar drogas o a emprender tratamientos especializados al inicio en los enfermos, antes de tener un diagnóstico correcto; por lo tanto, su terapia inicial era ligera (a base de reposo, de estar bien limpios y de llevar una dieta liviana), tal vez porque él había visto que muchos de sus enfermos no requerían de

tratamientos agresivos y se curaban; aunque en determinadas ocasiones usaba drogas potentes.

En cuanto a la conservación de la salud del hombre, la doctrina hipocrática consideraba fundamental el mejorar el régimen de vida (hacer ejercicios con moderación, no excederse en comer y en beber licor, usar agua limpia para cocinar, entre otros) (16), así como evitar los factores de riesgo conocidos para enfermar, lo cual reflejaba el espíritu innovador y creador de Hipócrates. Para resumir esta ideología, utilizó el siguiente aforismo: “*es más fácil prevenir que curar*”.

Esa concepción de la medicina fue creada por Hipócrates a partir de una síntesis de las diversas enseñanzas médicas de su tiempo que a él le parecieron correctas, y, sobre todo, con base en su amplia experiencia.

Todos estas creencias y conocimientos fueron compartidos luego por Hipócrates, ya que consideraba importante que toda persona tuviera conocimientos básicos de medicina; además, porque creía que todos los miembros de la comunidad debían participar en conservar la salud de la población o en ayudar a evitar enfermedades. Con base en esta premisa, sus escritos no solo estaban dirigidos a sus alumnos y a los médicos, también había documentos para el público en general. Podría decirse, por tanto, que Hipócrates fue, posiblemente, el primer educador para la salud y la prevención de las enfermedades; sin embargo, hasta el momento, esto no se le ha reconocido de manera expresa y formal.

De igual forma, con esta visión, Hipócrates preconizó el concepto de *medicina integral*, aceptada hoy por las escuelas de medicina como la mejor manera de educar a los futuros médicos.

En lo que respecta a los médicos hipocráticos, cabe señalar que además de aplicar los principios antes mencionados, estos se caracterizaban por ser muy considerados con el ser humano y muy abiertos; trataban por igual a todo paciente que acudía a ellos, fueran personas libres o esclavos, ricos o pobres, hombres o mujeres, adultos o niños, ciudadanos de Grecia o extranjeros. Por otro lado, sobresalían por buscar siempre la mejor manera de hacer llegar sus conocimientos a los profanos o al gran público, representando esto una muy significativa evolución médico social y espiritual.

Adicionalmente, como un gran legado de la Escuela de Medicina de Cos, en la antigua Grecia, los médicos hipocráticos lucharon por defender la idea de que la salud y la enfermedad no podían dejar de asociarse al ambiente psico-físico y social del paciente y a su conducta y comportamiento; estableciendo así las bases para el desarrollo del concepto de “promoción de la salud”, miles de años después (17).

MÉTODO HIPOCRÁTICO

Cuando se habla del método hipocrático se debe tener claro que el vocablo método se deriva de dos palabras griegas: *meta*, que significa más allá, y *hodos*, que significa camino; las cuales unidas podrían traducirse como “camino para llegar más allá”. Precisamente, eso era lo que buscaba Hipócrates, encontrar un camino (lograr un objetivo) que beneficiara al enfermo y le ayudara a recuperar su salud, lo máspreciado que podía tener el ser humano.

Respecto a esto último, Herófilo, médico que años después de Hipócrates ejerció en Alejandría, mencionó: “*Ni el amor, ni el honor, ni la riqueza, ni el poder pueden dar al corazón una hora de alegría cuando se ha perdido la salud*” (14).

Transmisión generacional de la visión filosófica hipocrática

El mundo mítico de la influencia de los dioses y de los demonios para producir enfermedades fue remplazado en Grecia por el poder de la independencia humana afirmado por Hipócrates y su escuela, que razonaban buscando las causas naturales que provocaban las enfermedades (17). Antes de él no se había hecho tan rotundamente esta afirmación.

En la actualidad se acepta que la salud de una población, en parte, se ve influenciada por las condiciones de desarrollo económico y educativo y por las políticas de protección de la salud que implementan los gobiernos. A ello se agrega la necesidad de fuentes de trabajo estables y la oportunidad de una buena alimentación, en especial en la niñez. Esto le deja en evidencia a las autoridades de salud que los seres humanos no solo están afectados por los trastornos de su organismo, ya sea por problemas genéticos o fallas en las defensas inmunitarias o regenerativas ante los ataques de un agresor (virus-bacteria-hongos) o por la naturaleza de su medio ambiente, donde pueden darse epidemias (como la que azotó y diezmó a la ciudadanía de Atenas en el tiempo de Pericles); sino también por los traumas causados por accidentes, la violencia, el medio social o el ambiente y los problemas en los hogares (18).

HIPÓCRATES DESDE LA PERSPECTIVA DE PLATÓN Y ARISTÓTELES

Existen claras relaciones entre el pensamiento de *Platón* y la medicina hipocrática, como se observa en su diálogo *La República* (19), cuando habla de la “ciudad enferma o afiebrada”, donde se sirve de conceptos hipocráticos, como el que los aires pútridos presumiblemente podían transmitir enfermedades y el que los habitantes de una ciudad sana son vegetarianos, algo insinuado por el médico.

Además de ello, se refirió directamente a Hipócrates en su diálogo *Protágoras* (1), donde señaló que este pertenecía a una familia de médicos y expresó que lo consideraba un excelente médico.

En su diálogo *Fedro* (20) se vuelve a referir a Hipócrates, señalando un concepto muy importante que este médico había expresado: “la especialización en medicina”. Platón consideraba este concepto indispensable para entender al ser humano no solo en medicina sino también para estudiar filosofía.

En el caso de *Aristóteles*, se dice que este consideraba a Hipócrates como un gigante de la medicina en un cuerpo pequeño y lo reconocía como el mejor médico de la época, “el más grande” (21).

Como ya se había mencionado, Aristóteles continuó con el estudio iniciado por Hipócrates para comprender el desarrollo del embrión humano, utilizando huevos de gallina, los cuales rompió en diversos estadios de la incubación. Aristóteles partió de los resultados publicados por Hipócrates y efectuó experimentos que le permitieron dar una descripción del desarrollo del feto, la cual todavía hoy despierta admiración por parte de los embriólogos.

Así las cosas, se puede comprobar que Hipócrates de mito no tenía nada. De hecho, al parecer, algunos de los conceptos médicos de Sócrates y Platón tenían la influencia de los principios hipocráticos.

CONTEXTO EN EL QUE TRABAJÓ HIPÓCRATES

Para juzgar con honestidad e imparcialidad los sucesos y hechos de Hipócrates, se debe considerar que él ejerció la medicina hace 2400 años, y en esos tiempos no existían exámenes de laboratorio, radiografías simples o con contrastes ni tomografías axiales, resonancias magnéticas o endoscopías de algún tipo y menos una biopsia que ayudara a hacer el diagnóstico de la patología de un enfermo.

Los “instrumentos” con los que disponía Hipócrates y su escuela para lograr un posible diagnóstico eran sus manos para explorar el cuerpo de los pacientes, además de la mente, empleando la memoria con recuerdos de casos similares o usando su cerebro para razonar sobre cada problema por el cual el enfermo consultaba. Al respecto, Hipócrates insistía a sus alumnos en que debían tener cuidado en analizar si las molestias que el paciente relataba eran diferentes o iguales a otros casos antes tratados. Fue así como los hombres llegaron a aprender por sí mismos cómo y por qué se iniciaban las enfermedades y en algunos casos cómo evolucionaban y terminaban.

Por esa época, el papel de los médicos, como era lógico, consistía sobre todo en “intentar” hacer el diagnóstico de las enfermedades, más que en saber cómo tratarlas, por cuanto los medicamentos existentes eran pocos. Pero Hipócrates superó esto en algunos aspectos, como se detallará en los capítulos siguientes. Además, supo dar una visión humanista a sus discípulos, colocando al paciente en el centro de la atención del médico, iniciando así la *medicina social* (humanista), centrada en el enfermo.

Aunado a lo anterior, se debe considerar que durante los siglos VI y V a. C. la medicina en Grecia no era una disciplina apta para ser estudiada y los médicos no eran muy reconocidos y respetados, por su mala preparación y sus creencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Platón. *Protágoras*. España: Pentalfa Ediciones Oviedo; 1980.
2. Ackerknecht EH. *A short history of Medicine*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1982.
3. Adams F. *The genuine works of Hippocrates*. New York: Ed. William Wood & Company; 1891.
4. Hipócrates. La cultura y ciencias especiales en el siglo V. En: Geymonat L. *Historia de la Filosofía y de la Ciencia: antigüedad y edad media*. Barcelona: Editorial Crítica; 1985.
5. Jones S. *'Hippocrates' and the Corpus Hippocraticum*. London: London Press; 1945.
6. Jones S, Withington ET. *Hippocrates*. London: Loeb Classical Library; 1957.
7. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillièrre; 1961.
8. Petersen W. *Hippocratic Wisdom: a modern appreciation of ancient medical science*. Illinois: Charles C. Thomas Publishers; 1946.
9. Pinault JR. *Hippocratic lives and legends*. Leiden: Brill Verlag; 1992.
10. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.
11. Denoix F. *Clefs pour la Cancérologie*. París: Seghers; 1974.
12. Cornelio A. *Los ocho libros de la medicina*. Barcelona: Ed. Iberia S.A.; 1966.
13. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
14. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
15. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966.
16. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
17. White F. Epidemiology in health promotion: a Canadian perspective. *Bull Pan Am Health Organ*. 1989; 23(4): 384-396.
18. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
19. Platón. *La República*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos; 1949.
20. Platón. *Fedro*. [Internet]. Madrid: Filosofía en Español; 1871. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf>

21. Laín P. *La medicina hipocrática*. [Internet]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; 2012. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-medicina-hipocratica/html/eb4cdfa6-c5c0-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html
22. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
23. Jaeger W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica México; 2001.
24. Jaramillo J. Conversaciones con Hipócrates de Cos. Padre de la Medicina. *Revista Médica de la Universidad de Costa Rica*. 2009; 3(1): 2-10.
25. Littré E. *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Madrid: Imprenta Médica; 1942.
26. Platón. *Platón. Obras completas*. Harris Rd: The Griffin Classics; 2020.

CAPÍTULO 6. LA OBRA DE HIPÓCRATES

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, el tratado más amplio sobre la vida y obra de Hipócrates es el libro *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, de *Émile Littré*, compuesto por 10 tomos, escritos en París de 1839 a 1861, traducidos del griego al francés durante 22 años (1). Posteriormente, este fue traducido al inglés (*The genuine works of Hippocrates*) (2), por *Francis Adams*, y al español (*Colección completa de las obras del ande Hipócrates*) (3).

Al leer este material, se debe tener presente que *Émile Littré* (1801-1881) no era médico; era un filósofo y lexicógrafo francés, experto en lenguas antiguas, y aunque inicialmente estudió medicina no finalizó la carrera ni ejerció la profesión; por tanto, no tenía experiencia en ese campo. Esa podría ser la razón por la cual se encuentran algunos comentarios que no parecen acertados a la luz de los conocimientos actuales en medicina y que pueden confundir a un lector sin experiencia.

Además, como señala *Ludwig Edelstein* en su excelente libro *Ancient Medicine* (4), *Littré* falleció en 1881, época en la cual aún no se habían descubierto y publicado las notas del médico *Meno* sobre los trabajos de Hipócrates, las cuales incluyen información que *Littré* desconocía.

Otro de los problemas con *Littré* es que para analizar muchas afirmaciones de Hipócrates se basa en los textos de *Galeno de Pérgamo*, destacado médico de la antigüedad, quien vivió dos siglos después de Hipócrates; por lo que sus lecturas provienen sobre todo de los libros de *Polibio*, el yerno de Hipócrates, que *Galeno* estudió ampliamente. Además, al parecer *Galeno* hizo agregados y correcciones a los escritos de Hipócrates, que lamentablemente alteraron muchos de sus conceptos.

Por otro lado, en lo que respecta a la versión castellana del libro (3), que resulta un poco agotadora por las repeticiones que existen, esta se encuentra llena de comentarios del autor y de otros autores sobre lo que opinaba Hipócrates.

Adicional a lo anterior, en todas las versiones los argumentos o señalamientos del propio Hipócrates sobre distintos temas en ocasiones parecen muy largos o repetitivos, incluso algunos poco claros, por lo que se tratará en los siguientes apartados de presentarlos en forma simple y reducida, pero sin que pierdan su verdadero valor.

LA PROPEDÉUTICA DE LA CLÍNICA

Hipócrates, caracterizado por ser muy observador, buscó la forma de encontrar una causa-efecto que explicara mejor el origen de los males que aquejaban al ser humano. Con ese objetivo, cuando ya tenía una amplia práctica como médico, estableció tres pasos para lograr el diagnóstico: la inspección, el interrogatorio y la exploración; estos representan los principios de lo que hoy se conoce como *Propedéutica de la Clínica*, método que le permite al profesional en medicina plantear y entender la patología del paciente.

Esta misma técnica sirve para crear por primera vez la *historia clínica del enfermo*, la cual aún elaboran los estudiantes de medicina de todo el mundo con sus maestros, para estudiar a las personas enfermas, al igual que los médicos en su primera consulta con el paciente, escribiendo a su lado un relato minucioso del interrogatorio, las observaciones y la exploración (5-7).

En este punto es importante mencionar que, para lograr el éxito con este método hipocrático, es fundamental la experiencia del médico.

La inspección

Consiste en observar el estado físico del paciente a la cabecera de su cama, analizando su aspecto, el color de la piel, la posición en la que se encuentra, si puede estar de pie, cómo respira, si camina y cómo lo hace o si requiere, por su debilidad, estar encamado. Al hacer este análisis, se debe contemplar la edad y el sexo de la persona. Adicionalmente, como recomendación, se deben observar también sus excreciones (orina y heces).

El interrogatorio

Es la realización de preguntas al paciente sobre cómo comenzó su mal, cuándo y qué área del cuerpo es la afectada, dónde vive, cuáles son sus costumbres (abusos -de comidas, bebidas o del sexo-), tipo de alimentos que consume, antecedentes de enfermedades previas o traumas o contacto con un enfermo con el mismo problema. Si la persona tiene dolor, cuándo le apareció y qué lugar de su cuerpo le afecta; además, si le cuesta respirar, si hay fiebre y si esta es continua o intermitente, si hay alteración en los movimientos, si diariamente defeca o si tiene problemas de diarrea o estreñimiento, cuál es el color de la orina y la cantidad y si presenta ardor al orinar.

Aunado a lo anterior, Hipócrates recomendó consultar sobre las enfermedades de la familia, por considerar, por primera vez, que la historia familiar era de gran relevancia en la determinación del padecimiento del enfermo.

La exploración

Para encontrar la causa de la enfermedad es necesario explorar la cabeza, el cuello, la boca, el tórax, el abdomen, los miembros y las manos de la persona. Asimismo, se debe valorar su respiración y pulso y explorar el sitio donde se encuentra el dolor, teniendo en mente el tipo de dolor y si este es constante o intermitente.

Una vez realizado lo anterior, si el médico tiene ya varios años de experiencia, debe utilizar su buena memoria para recordar cuadros similares y su evolución, buscando con esto ayudarse para hacer un diagnóstico inicial y establecer un tratamiento adecuado.

En la actualidad, algunos creen que para el estudio del enfermo es posible sustituir la Propedéutica de la Clínica con la tecnología existente; sin embargo, se puede afirmar que no existe, hasta el presente, ningún instrumento capaz de sustituir el contacto humano médico-paciente, y si eso llegara a suceder, la medicina se deshumanizaría y el médico podría quedar convertido en un mero robot.

En general, esta propuesta planteada por Hipócrates para determinar con mayor exactitud las causas que aquejan al enfermo, significó un gran avance en el área de la medicina, aún incipiente en su época.

Al respecto, Fieldin Garrison (8, 9) afirma que la medicina le debe a Hipócrates el arte de la inspección y la observación clínica, por lo que sería más apropiado llamarle el “padre de la medicina clínica”. Aunque también podría llamarse el “padre de la cirugía”, ya que fue él quien la inició formalmente.

HISTORIA CLÍNICA (PRIMER REGISTRO MÉDICO)

El contar con un documento donde se consigne y guarde la información que se genera durante el proceso de atención de un paciente en particular, sigue teniendo gran relevancia en la actualidad. Estos constituyen un soporte a la memoria del médico tratante sobre la patología y cambios que presentan los enfermos a través del tiempo, además de servirle a otros médicos a los que el enfermo consulta por la misma patología o por otras.

Las historias clínicas escritas por Hipócrates y sus alumnos constituyen el primer registro médico de enfermos en el mundo; en estas se detallaban las molestias del paciente y algunos aspectos sobre su vida; a la vez, tenían un registro cronológico y descriptivo de los síntomas y de los signos que presentaban los pacientes, dejando así en evidencia el curso clínico de la enfermedad.

En estos documentos se encuentran algunos conceptos o términos empleados por Hipócrates y que continúan utilizándose en el presente, con el mismo significado. Entre ellos destacan los siguientes:

- **Crisis:** es el momento exacto en que una enfermedad alcanza su máxima severidad; a partir de este punto bien puede seguirse el empeoramiento y llegar hasta la muerte o lograrse la curación. Es decir, es el momento en que la enfermedad se decide, se resuelve y se encamina hacia una solución o, por el contrario, provoca la muerte del enfermo.
- **Recaída:** cuando vuelve a ponerse mal, por la misma causa, una persona que aparentemente había mejorado.
- **Exacerbación:** cuando el enfermo se pone mal clínicamente, después de haber tenido una mejoría aparente.
- **Resolución:** término que se emplea cuando el enfermo se cura de una enfermedad.
- **Convalecencia:** es el periodo en el que el enfermo se está mejorando de su mal.
- **Pico:** constituye un momento específico de la enfermedad.
- **Paroxismo:** se refiere a la intensificación o agudización de un síntoma o estado de forma repentina.
- **Sintomatología:** son las molestias que la persona describe como parte de su enfermedad.
- **Clasificación de las enfermedades:** de acuerdo con el maestro Hipócrates, las enfermedades se pueden clasificar en superficiales y graves; agudas y crónicas; endémicas o epidémicas.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Método científico

Se dice que Sir Francis Bacon (1561-1626) fue un verdadero genio y que destacó en disciplinas tan diversas como la política, el derecho, la filosofía y la ciencia. En su libro titulado *Novum organum*, publicado por primera vez en el año 1620, propuso su “método científico”. Por ello se le ha señalado como el primero

en separar de forma sistemática la ciencia de la metafísica (basada en la fe o en la creencia en algo). Sin embargo, esta afirmación es incorrecta, ya que fue Hipócrates quien, muchos siglos antes, eliminó de la medicina la magia y la metafísica con sus dioses y demonios e, incluso, la separó de la filosofía.

Hipócrates, aprovechando la experiencia de las anteriores generaciones de médicos y eliminando sus errores, supo otorgar a la medicina el estatuto de ciencia; es decir, del conocimiento que se procura con un método específico.

Fue así como se puso de manifiesto que la ciencia médica no nació de las prácticas de los Asclepiades (sacerdotes sanadores), sino de las investigaciones y de la experiencia de los médicos de las escuelas de medicina anexas a los templos, distanciados de los sacerdotes, y de la llegada de Hipócrates con sus métodos y sus alumnos, rompiendo todos los vínculos con los sacerdotes.

Para hacer un diagnóstico clínico, Hipócrates usaba *su propio método científico de estudio* del paciente, que consistía en la observación y el análisis del enfermo, seguida por la medición de los resultados obtenidos y la repetibilidad de los hechos, con lo cual lograba obtener un diagnóstico correcto, con una objetividad clínica, así como el pronóstico o lo que le podía ocurrir al paciente en un futuro con su enfermedad.

En general, Hipócrates observó, como lo hizo mucho tiempo después Bacon, que los fenómenos que se dan en la naturaleza para producir una enfermedad están relacionados con una serie de procesos causales. De ahí la importancia que le confirió a la observación, a la medición y a los resultados de las acciones clínicas de su método la Propedéutica de la Clínica, los cuales, junto con la experiencia o los conocimientos adquiridos de otros casos similares (repetibilidad de los hechos), le permitían hacer una hipótesis inicial o diagnóstico que ayudaba a encontrar en la naturaleza o en el organismo del paciente una *causa-efecto*, que explicara la aparición de la enfermedad y el pronóstico sobre su evolución. Todo ello acorde con lo que siglos después sería llamado *método científico*.

Según el autor Will Durant (10), esa labor pionera de Hipócrates fue reconocida de manera indirecta por Francis Bacon, al mencionar en uno de sus escritos la frase “*aquel útil método inductivo de Hipócrates*”.

En este punto cabe destacar que entre el método científico de Bacon y el de Hipócrates existe mucha similitud; empezando con que ambos parten de la creencia de que en medicina no hay dogmas ni verdades absolutas (por eso es una ciencia) y de que se puede predecir la evolución de algunas enfermedades mediante la experiencia adquirida con otros casos similares tratados.

Labor científica

Vale la pena señalar que los escritos del *Corpus Hippocraticum* contenían numerosos términos y definiciones médicas consideradas científicas, muchas de las cuales aún se utilizan en la medicina moderna (4, 11).

Por otra parte, se ha señalado que *Sócrates* le dio a la humanidad la filosofía y *Aristóteles* la ciencia, empero, se debe tener presente que ya *Hipócrates* había dado un ejemplo del método experimental, con el estudio embriológico que efectuó rompiendo huevos de gallina en diversos estadios de la incubación y observando sus cambios, con lo cual obtuvo resultados importantes, que publicó en su libro *Naturaleza del niño* (*Nature of the child*). En este tratado también se habla de la supervivencia del más fuerte y de la herencia de los caracteres adquiridos (9).

Poco tiempo después, *Aristóteles* siguió esta orientación sobre el huevo de la gallina y efectuó nuevos experimentos que le permitieron describir el desarrollo del feto, fundando así la ciencia de la “embriología” (10). A la vez, *Aristóteles* le dio al mundo los rudimentos de la botánica y la zoología y, por supuesto, todo su gigantesco legado filosófico (8, 9); pero desde el punto de vista humano, como ya se mencionó, *Hipócrates* sentó las bases del estudio de las enfermedades que lo afectan.

Además, no se debe olvidar que diversos pensadores antes de *Aristóteles* ya habían hecho labor científica. Por ejemplo, *Tales de Mileto* (640-550 a. C.), el fundador o “padre de la filosofía”, escribió sobre matemáticas y cosmología e incluso pronosticó en Grecia el primer eclipse solar. A la vez, les explicó a sus conciudadanos que el sol y las estrellas, que ellos adoraban como dioses, eran simples bolas de fuego.

El discípulo de *Tales*, *Anaximandro* (610-540 a. C.), inició la explicación del *Big-Bang* (sobre el origen del mundo) y refirió que el universo había empezado a formarse como una masa amorfa, de la que habían surgido todas las cosas en virtud de la separación de los contrarios. Además, que la Tierra se mantenía en reposo en el espacio mediante un equilibrio de impulsos.

Empédocles (445 a. C.), por su parte, desarrolló los inicios de la teoría de la evolución de los seres en la Tierra (10), tras señalar que los órganos no surgen por designio, sino por selección; y que la naturaleza realiza muchos ensayos y experimentos con los organismos, combinando los órganos en forma variada. Cuando la combinación satisface las necesidades ambientales, el organismo sobrevive y logra perpetuar su especie; pero si la combinación fracasa, el organismo es arrancado del conjunto. Con el paso del tiempo, los organismos se adaptan de manera más complicada y exitosa al medio que los rodea.

Otros filósofos “presocráticos” científicos fueron *Leucipo y Demócrito* (460-360 a. C.), quienes señalaron que todas las cosas materiales, incluyendo los vegetales, la tierra, los animales y las personas, están formados por átomos diminutos y espacios vacíos.

El error en medicina

Aunado a lo anterior, Hipócrates fue el primer médico y científico en *analizar sus propios errores*, tras considerar que esta era la mejor forma de aprender y de adquirir experiencia; posteriormente, esto se constituyó en la base de la investigación científica.

Fue así como Hipócrates se convirtió en el primer pensador de la antigüedad en afirmar que *la prueba y el error* constituían una de las principales formas de avanzar en el conocimiento. Muchos siglos después, se reconoció que esa era la manera más indicada para progresar en la investigación científica; sin embargo, no se le dieron los créditos correspondientes a Hipócrates.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La medicina moderna tiene una reglamentación que exige que antes de darle un tratamiento a una persona enferma, esta debe firmar un *consentimiento informado*. Sin embargo, esto no es algo novedoso; ya desde la Antigüedad los escritos hipocráticos señalaban con claridad que el médico tenía la obligación de informar al paciente cuál era la enfermedad que él creía que lo afectaba, y que antes de iniciar cualquier terapia el enfermo debía manifestar oralmente estar de acuerdo con el tratamiento (4, 11).

EL PRONÓSTICO DE LA ENFERMEDAD

Los escritos del *Corpus Hippocraticum* reflejan la importancia que tenía para los médicos de ese tiempo el hacer un buen pronóstico, ya que esto los protegía de la responsabilidad de la muerte del paciente; asimismo, dejan en evidencia el temor que ellos tenían de ser culpados por no determinar de manera correcta lo que le pasaría al enfermo a su cargo.

Para Hipócrates hacer el pronóstico era la parte más difícil del arte de curar (4), ya que este dependía del tipo de enfermedad o padecimiento, del estado general del paciente, de lo avanzado de la patología, del conocimiento que el médico tenía de la evolución de casos similares, de la resistencia del paciente y de si tenía o no tratamiento.

Desde su perspectiva, al momento de realizar el pronóstico se debía considerar que toda enfermedad del paciente pasaba desde el inicio hasta el fin por una serie de fases interrelacionadas entre sí. Por ejemplo, él decía que si una persona tenía ictericia (estaba amarillo) y su hígado era grande y duro tenía cirrosis o cáncer y su pronóstico era muy malo; pero si tenía ictericia y el hígado blando su pronóstico podría ser bueno (tal vez se refería en este caso a las hepatitis).

Por otro lado, se dice que Hipócrates codificó el pronóstico, ya que para él este era una síntesis del pasado, el presente y el futuro; los cuales debían analizarse en conjunto para poder proyectar la terapia perfecta. Al respecto, en su libro *Pronóstico* (12), Hipócrates señaló que era mejor médico aquel que sabía conocer por anticipado, porque si sabía prever el estado futuro, con la ayuda del estado presente, podría tratar mejor las enfermedades.

En los escritos *Epidemias I y III* (13) Hipócrates destacó la importancia de hacer bien el pronóstico de una enfermedad y señaló de nuevo que este era una anticipación del futuro (11). Asimismo, resaltó la idea de que entre mejor fuera el médico mejor el pronóstico, pues en muchos casos se requieren de ciertos conocimientos y destrezas que solo da la experiencia y la buena preparación.

Si se considera que en la medicina moderna pese a que se cuenta con infinidad de exámenes de laboratorio y estudios de gabinete para hacer el diagnóstico, aún en muchos casos no es posible dar un pronóstico con seguridad, es de imaginarse las dificultades de Hipócrates y de sus discípulos para hacerlo hace 2400 años.

LA ETIOLOGÍA O CAUSA DE LA ENFERMEDAD

Hipócrates, con sus grandes cualidades, como su capacidad de observación, su mente abierta para aprender, su buen raciocinio y su capacidad de reflexión, junto con los conocimientos filosóficos que poseía, buscó siempre una causa natural de las enfermedades, dejando de lado las especulaciones de todo tipo.

Para él los factores externos o del ambiente influían en el desarrollo de las enfermedades, y citaba, a modo de ejemplo, el lugar o habitación donde se vive, la alimentación, sus abusos o carencias, el abuso del vino, la higiene de la persona, la falta de ejercicios, la edad, entre otras costumbres.

En cuanto al medio orgánico, Hipócrates afirmaba que si este se alteraba podía afectar a la persona. Señalaba, además, que la patología de los pulmones, de los riñones y otras se debían a la acción de los humores. Al respecto, indicaba que ciertos humores del cuerpo, como los mocos, las flemas o la orina, debían ser líquidas; si estas se espesaban o se hacían viscosas se estaba ante una

enfermedad; en ese caso, el esputo blanco podía hacerse viscoso, amarillento o sanguinolento. Desde esa perspectiva, no habría afección o enfermedad sin alteración material del órgano afectado y sus secreciones.

Por otra parte, opinaba que la afección morbosa era causada por un humor nocivo que termina en una crisis. De acuerdo con Littré (1), esto significaba que toda enfermedad tenía un ciclo, que comprendía el inicio, el curso y desarrollo y su terminación.

En el caso de la epilepsia, catalogada en ese tiempo como una enfermedad sagrada, Hipócrates creía que esta se originaba en el cerebro por una causa o falla específica, y no por un castigo de los dioses o de los demonios. Esto se aceptó y confirmó muchos siglos después.

Otras enfermedades, decía Hipócrates, se debían a causas externas, como exposición al frío, al sol o al aire, o por aspectos relacionados con la vivienda, como las aguas insalubres, relacionadas con diarreas y disenterías. Otras se debían a excesos en la alimentación o en el consumo de bebidas; otras estaban relacionadas con el tipo de trabajo, la edad del paciente, el sexo y la raza; y otras dependían del “azar”, por el cual se afectaban unas personas y otras no.

Por otro lado, Hipócrates consideraba que los traumas eran la causa de algunos padecimientos, por cuanto estos provocaban lesiones en diferentes partes del cuerpo.

SELECCIÓN DEL MÉDICO TRATANTE

Hipócrates señalaba que la gente debía escoger como su médico a uno con mucha reputación. Entre más práctica tuviera y más casos hubiera tratado mejor sería. Por supuesto, a mayor experiencia, mayor costo tenía la consulta. El cobro realizado por el médico dependía, además, de la seriedad de la enfermedad y del tiempo de tratamiento esperado, entre otros detalles.

Adicionalmente, consideraba que cuando el médico no estaba seguro del padecimiento que aquejaba al paciente, debía tener la suficiente honestidad y solicitar ayuda a otro colega o bien, aceptar que el enfermo consultara con otro médico si esa era su voluntad; y si ese otro médico diera un tratamiento diferente, el primero no debería interferir en nada.

VISIÓN DE LA MEDICINA COMO UN ARTE U OFICIO Y UNA CIENCIA

Hipócrates consideraba que la medicina era *un arte u oficio*, que se practicaba con las manos, y *una ciencia*, en la que se debía reflexionar con la mente para

llegar a un diagnóstico. El objeto de la medicina era el hombre y como este era mortal no se podía pretender que todos se curaran. Por esa misma razón, no se le podía responsabilizar al médico por no poder curar a todos sus enfermos.

Esta concepción de la medicina como una ciencia y como el arte de curar y de proteger la salud, incluso de tratar a los moribundos, llevó a Hipócrates a insistir en que el trato cálido a los enfermos, la compasión humana del médico y, sobre todo, la comprensión del ser humano, su paciente, eran elementos tan valiosos como el medicamento o la operación que se le hiciera. Otro detalle importante era la necesidad de obtener plena colaboración del enfermo para combatir su enfermedad (4, 11).

Estos señalamientos siguen teniendo en el siglo XXI igual o más fuerza que hace 2400 años, cuando Hipócrates los enseñaba a sus discípulos. El problema, como ya lo había previsto este sabio médico, es que la medicina no es una ciencia exacta, por lo que incluso en la actualidad, a pesar de los grandes avances diagnósticos y terapéuticos, las fallas por diversas causas son una posibilidad, por cuanto el azar nadie puede preverlo; de manera que algunos enfermos pueden responder muy bien a un tratamiento y otros no, aunque este sea el correcto.

Por lo anterior y siguiendo un consejo hipocrático, cuando el médico va a tratar a un enfermo no debe prometerle la cura de su mal; lo que debe hacer es indicarle que *pondrá todo lo mejor de su capacidad como profesional para intentar curarlo*.

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL PROCESO DE CURACIÓN

De acuerdo con Hipócrates, existen tres elementos que influyen directamente en el proceso de curación: el paciente, la enfermedad y el médico.

El paciente

Hipócrates afirmaba que *no existen enfermedades sino enfermos* (4, 11). Partiendo de este postulado, insistía en que cada paciente era diferente; por tanto, era diferente la forma en que cada uno describía su padecimiento, la manera en que se presentaba el cuadro clínico de una misma enfermedad e, incluso, la respuesta a un tratamiento para una misma enfermedad.

Esto debía ser tomado siempre en cuenta por el médico al momento de hacer su diagnóstico y dar el tratamiento, para lograr un mejor resultado.

Por su parte, el paciente debía cooperar con el médico, siendo honesto en sus respuestas y cumpliendo con sus indicaciones, a menos que le hayan prescrito medicinas inconvenientes.

Con respecto a lo anterior, se debe mencionar que la mayoría de los médicos han tenido problemas para hacer un buen diagnóstico cuando el paciente no coopera.

La enfermedad

Hay enfermedades leves y severas, agudas y crónicas, y las que afectan a diferentes edades y sexos. De acuerdo con Hipócrates, para lograr la curación o *hygeia* era fundamental tomar en cuenta la naturaleza del enfermo o *physis*, ya que en última instancia era la naturaleza la que sanaba al enfermo, incluso aunque el médico le diera un tratamiento adecuado.

Por ejemplo, en el invierno son frecuentes las gripes, la mayoría leves, aunque en los ancianos y niños se pueden complicar con neumonías. El cáncer de cuello uterino le da solo a la mujer, el de la próstata solo al hombre y el de estómago a los dos. En los niños son frecuentes el sarampión y otras infecciones, que resultan raras en el adulto. Los reumatismos son frecuentes en los ancianos y raros en los jóvenes y en los menores de edad.

El médico

En la época de Hipócrates el médico debía trabajar por amor al enfermo, sin olvidar el prestigio personal y una remuneración con la que mantenerse. Además, debía atacar directamente la causa de la dolencia y no perjudicar al enfermo en ningún caso (*primum non nocere*).

Aunado a esto, tal como lo afirmaba Hipócrates, el médico debía tener presente que “no hay un dogma en medicina respecto a tratamientos y curaciones”, porque las personas suelen responder diferente ante una misma enfermedad y ante los mismos tratamientos.

Por otro lado, se debía tener presente que en el cuerpo humano todo está interrelacionado. De ahí el siguiente aforismo atribuido a Hipócrates: “*Hay una circulación común, una respiración común. Todas las cosas están relacionadas*”.

Por otra parte, afirmaba Hipócrates que cuanto más experiencia tuviera el profesional en medicina, mejor sería el diagnóstico y el tratamiento.

CREENCIA EN EL PODER CURATIVO DE LA NATURALEZA

La experiencia de Hipócrates le hizo comprender que muchas enfermedades se curan solas, sin necesidad de ayuda médica o medicinas. La naturaleza (*physis*),

por sí misma, se orienta a la curación, y es deber de la medicina apenas facilitar este proceso, sobre todo a través de medidas higiénicas.

Desde esta perspectiva, se consideraba que el cuerpo tenía el poder intrínseco de cuidarse y sanar en la mayoría de los casos. Por esa razón, Hipócrates recomendaba inicialmente a los pacientes reposo, una dieta ligera y mantenerse muy limpios; y si existía fiebre o dolores les aconsejaba el extracto de corteza de sauce u otro medicamento. Por supuesto, esta actitud expectante se debía, en parte, a que los medicamentos y la tecnología para tratamientos eran muy escasos en su tiempo. En todo caso, se entiende que el médico hipocrático era cauto al principio de un tratamiento, pero si era necesario se volvía agresivo o intervencionista.

Este enfoque se derivaba también de un temor de empezar con un tratamiento agresivo que lesionara al enfermo cuando su enfermedad no era grave; en cuyo caso era muy probable que las defensas del organismo lo curaran sin la ayuda del médico (4, 5, 14).

TRATAMIENTOS

En el *Corpus Hippocraticum* se indica que después de la observación minuciosa del paciente, el médico podía prescribir remedios de la dietética, la farmacopea o la cirugía.

Dietética

En cuanto a la primera, conocida en la antigua Grecia como *diáita*, el régimen de vida era lo más importante.

Farmacopea

En el caso de la *farmacopea*, la mayoría de los remedios provenían de las plantas medicinales, que en ese momento eran alrededor de 260, entre estas el eléboro, la mirra, el comino y el ricino.

Para las diarreas recomendaban la corteza del granado y la semilla del roble; como diuréticos el ajo, el puerro, la cebolla, la calabaza y el perejil; como sedante e hipnótico sugerían la valeriana; como vomitivos el hisopo y el eléboro blanco; como purgantes o laxantes el ricino, la coloquintida y la cucurbitácea; como sedantes o narcóticos el opio, la mandrágora, la belladona, la cicuta y el cannabis; como astringentes el alumbre, los preparados de arsénico, el cobre, el calcio, el sodio y el potasio. Adicionalmente, se mencionaban ungüentos para los ojos y algunos afrodisiacos.

Para disolver los medicamentos se aconsejaba el uso de vino, miel o aceite de oliva.

Cirugía

Si el paciente no mejoraba y requería una cirugía, el médico tomaba una actitud más agresiva; por ejemplo, puncionaba el abdomen en casos de ascitis o el tórax si sospechaba un empiema o un derrame; también drenaba abscesos y amputaba miembros con gangrena.

MECANISMOS QUE PROTEGEN O RECUPERAN LA SALUD

La teoría de Hipócrates de que muchas enfermedades se curan por sí mismas es correcta y sucede con bastante frecuencia, debido a que los seres humanos contamos con:

1. **Un sistema defensivo inmunitario**, compuesto por linfocitos, macrófagos y células dendríticas, que se encuentran en la linfa de las mucosas de los órganos y en la sangre, que nos protege las 24 horas del día, destruyendo virus, bacterias, hongos e, incluso, células cancerosas que intentan ingresar a nuestro cuerpo o que circulan por la sangre. Los linfocitos B, por ejemplo, cuando llega una sustancia extraña o antígeno, producen de inmediato anticuerpos que lo rodean tratando de impedir su replicación y dando aviso a las células NK (asesinas naturales).
2. **Un sistema regenerativo celular**, creado por los genes. Entre las funciones de este sistema destaca la producción de las llamadas células madre, que originan constantemente nuevas células para reparar tejidos lesionados. Es gracias a este sistema que se logran en el cuerpo las cicatrizaciones de heridas o de procedimientos, como una anastomosis.
3. **La mente**, esencial para lograr las curaciones, por cuanto estimula los mecanismos nerviosos y hormonales que contribuyen a la curación. Hipócrates insistía en que los enfermos deben mantener una actitud positiva hacia la curación. Actualmente, los cirujanos saben que los pacientes con actitud positiva hacia la curación mejoran más que los escépticos; de igual forma, se sabe que se curan más rápido o mejor los que confían en su médico tratante, que los que no creen en él.

Estos tres mecanismos, que se conocen hoy en día gracias a los avances en el campo de la medicina, son la razón por la cual un elevado porcentaje de pacientes se curan de su mal sin necesidad de contar con la participación del médico, o no sufren de enfermedad a pesar de estar sometidos a los mismos riesgos para la salud que otros que sí se enferman. Por ejemplo, millones de

personas son contaminadas vía oral con la bacteria *Helicobacter pylori*, que provoca lesiones en la mucosa gástrica; no obstante, son pocas las que terminan con gastritis atrófica y displasia, que podría producir cáncer de estómago.

A pesar de que la acción de estos mecanismos ha quedado demostrada con el paso del tiempo, aún hay casos en los que las personas atribuyen la curación a milagros o a placebos (dados por los médicos u otras personas), así como a la homeopatía o al uso de amuletos.

El papel del médico

Aunado a lo anterior, Hipócrates consideraba que en muchas enfermedades el papel del médico resultaba esencial para lograr la curación. Por ejemplo, en la extirpación de un miembro con gangrena o en la reducción de una luxación o en el tratamiento de una herida.

En el siglo XXI esa afirmación sigue teniendo validez; ya que en muchos casos la sola presencia del médico suele calmar la angustia del paciente y así este ayuda a su curación.

Situaciones imposibles de curar

Sin embargo, Hipócrates y su escuela estaban conscientes de que, ante la falta de medicinas y otros recursos terapéuticos para tratar ciertas enfermedades, muchos pacientes no se curarían y otros morirían.

En aquellas situaciones en las que era imposible lograr la curación de la persona, debido al tipo de lesión o enfermedad que sufría (como un cáncer avanzado o una cardiopatía grave), Hipócrates fue enfático en mencionar que el médico debía advertírsele tanto a la persona enferma como a su familia (6).

El azar

Por otra parte, Hipócrates reconocía que el azar es impredecible y que pueden suceder cosas inesperadas que mejoren o agraven un padecimiento. Partiendo de esa idea, constantemente hacía hincapié en que no había dogmas fijos para diagnosticar y para tratar a un paciente, lo cual dificultaba la enseñanza de la medicina.

La oración

En lo que respecta a la oración (religiosa), Hipócrates consideraba que esta era buena, pero que mientras se le pedía ayuda a Dios, la persona debía ayudar a

su curación; lo que equivaldría al popular dicho “A Dios rogando y con el mazo dando”.

Por otro lado, se dice que en uno de sus escritos también se encuentra esta frase: “cuando el médico falla en la curación, cualquier medio, incluyendo la oración, es válido buscando mejorar” (4, 11).

NECESIDAD DE REGULAR LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA

En Grecia, al igual que en otros lugares, como no existían escuelas de medicina en las cuales el médico estudiara y adquiriera experiencia, cualquiera era libre de practicar ese oficio. El estado no lo regulaba ni daba licencia para ejercerlo; por esa razón, había demasiados abusos y no había castigos (15).

Ante ese panorama, Hipócrates consideraba que el ejercicio de la medicina debía estar regulado. Por ello, él recomendaba que:

1. Los estudiantes pasarán varios años con un maestro reconocido de la medicina.
2. De ser posible, los estudiantes asistieran a una escuela de medicina.
3. Los gobiernos de las ciudades establecieran controles y solicitaran una licencia para ejercer la medicina. Basaba lo anterior en que el médico es responsable de sus decisiones sobre el tratamiento, por lo que tiene que estar bien preparado. Además de que debe obtener el permiso del enfermo para el tratamiento, mediante el cual debe intentar curarle; si no fuera posible curarle, debe paliar sus molestias y no hacerle nunca daño.
4. No debía existir ningún conflicto entre la necesidad del pago por servicio al médico y la obligación de este de brindar el servicio. El médico no debía amar el dinero como sí a su profesión y al ser humano. Por tanto, el pago no debía estar relacionado con el esfuerzo por curar al paciente. Aunque como todo profesional el médico tenía derecho a un pago adecuado por sus servicios, no debía verse como un hacedor de dinero (4, 16).

Siempre en relación con este tema, en uno de los documentos del *Corpus Hippocraticum*, titulado Ley, Hipócrates señaló: “El arte de la medicina es de todas las artes la más notable, pero, debido a la ignorancia de los que la practican y de los que a la ligereza la juzgan, actualmente está relegada al último lugar. En mi opinión, en este caso, se debe fundamentalmente a la siguiente causa: que el arte de la medicina es el único que en las ciudades no tiene fijada una penalización, salvo el deshonor, y éste no hiere a los que han caído en él, pues son éstos parecidísimos a los actores extras en las tragedias: así como éstos tienen figura, manto y máscara de actor, pero no son actores, también muchos médicos lo son de nombre, pero en la práctica muy pocos” (6).

Más adelante, en ese mismo documento, mencionó que quien se aplica al arte (*téche*) de la medicina, habiéndose hecho con el conocimiento real y auténtico de esta, al marcharse a recorrer las ciudades debe ser considerado médico no solo de nombre, sino también de hecho. Y agregó: “La falta de experiencia (*empeiria*) es mal tesoro y pobre despensa para los que la tienen, tanto de noche como de día” (6). Con esto Hipócrates dio a entender que al ir a las ciudades los médicos experimentados dan prestigio a la medicina por su preparación, mientras que los mal preparados la desprestigian.

HONESTIDAD AL EJERCER LA MEDICINA

Hipócrates consideraba que la medicina se había creado con el fin de dar un servicio y no hacer un negocio. Por ello insistía a los jóvenes médicos que tuvieran presente que la profesión del médico era ser un sanador de enfermos y no un hacedor de dinero. Así se dignificaba la profesión y se diferenciaba de otras artes o profesiones.

Lamentablemente, muchos médicos no practicaron esta premisa, ni en su época ni después. Y no es que no se reconozca y acepte el derecho a tener ganancias, es que a Hipócrates no le parecía justo y ético explotar a los enfermos. Por esa razón, creía que el médico también debía ser un humanista.

Resumiendo lo anterior, decía: “*todo arte que no lleve en sí afán de lucro y falta de compostura es hermoso si desarrolla su actividad con un método científico; pero si no, se vuelve desvergonzadamente popular*” (6). Al respecto, resulta interesante cómo Hipócrates habla del método científico en una época en que nadie lo comentaba, situación que deja en evidencia que él estaba totalmente seguro de que la medicina no era solo un arte y una ciencia, sino también una profesión; por eso aceptaba y recomendaba cobrar por los servicios que el médico brindaba, pero sin caer en abusos.

LA EPIDEMIOLOGÍA

Hipócrates decía que al paciente había que contemplarlo dentro del conjunto de circunstancias en las que se desenvuelve; es decir, analizarlo en conjunto con el lugar donde vive y trabaja, el clima, los vientos, la calidad de las aguas y el tipo de vida que lleva, así como sus alimentos y bebidas, e incluso, su manera de pensar, ya que la naturaleza de los lugares y los rasgos de estos inciden sobre la constitución de los hombres, y las comidas y bebidas en exceso, así como la falta de ejercicios y los problemas personales enferman a las personas. De esta manera, Hipócrates estableció los principios de la nutrición, la epidemiología y la clínica.

Considerando lo anterior, denominó a la opulencia como “enfermedad de los ricos” y asoció el consumo excesivo de carnes a una enfermedad o artritis del primer dedo del pie, a la que llamó Podagra, hoy conocida como “gota”. A la vez, afirmó que ningún tratamiento sería eficaz mientras no se transformaran las malas costumbres.

En relación con este tema, cabe mencionar que Platón citó a Sócrates en sus escritos, señalando que se mostraba de acuerdo con la máxima hipocrática de que la dieta y los buenos hábitos eran indispensables para mantener la salud.

Actualmente, se tiene la certeza de que para evitar esos factores de riesgo a enfermar es fundamental educar a la población, evitar la pobreza y contar con servicios de salud para todos los habitantes. Los griegos ya habían comprendido esto y tenían “doctores públicos”, que trabajaban bajo la premisa del amor por el ser humano; sus salarios eran pagados por el estado, como era el caso de Atenas, para atender a los soldados heridos y a los pobres. Al mismo tiempo, recomendaban efectuar ejercicios, nadar y hacer gimnasia para mantenerse sanos, y reconocían que la esclavitud deterioraba la salud.

SOBRE LOS AIRES, AGUAS Y LUGARES

Durante más de 2000 años, el documento del *Corpus Hippocraticum* titulado *On air, waters, and places* (*Sobre los aires, aguas y lugares*) (17) constituyó la epidemiología básica que explicaba la teoría de la aparición de las enfermedades endémicas y epidémicas.

Es posible que Hipócrates fuera el primer médico que considerara el ambiente como una de las causas determinantes para conservar la salud; sin embargo, algunos señalan que los pitagóricos ya habían mencionado algo parecido antes (18, 19)

MEDICINA HOLÍSTICA

Hipócrates concebía el organismo humano como un sistema viviente cuyos componentes están relacionados entre sí y a la vez son interdependientes. A partir de esta idea, insistía a sus alumnos que cuando fueran a tratar a un paciente debían considerar que frente a ellos estaba no solo el cuerpo de un enfermo, sino toda una personalidad, un cuerpo y un alma; que junto con sus antecedentes familiares y sus costumbres debían estudiar también su manera de pensar. En esa misma línea, siguiendo los consejos de Platón, les recomendaba dar cuidados psíquicos y espirituales, además de los cuidados físicos, para lograr una salud completa. Así se inició la medicina holística en la Antigüedad (19-21), visualizando a la persona como un todo.

En una forma más amplia, la medicina holística reconoce que el ser humano, como sistema viviente, es parte integrante de otros sistemas mayores y por ello está constantemente influido por el ambiente, aunque también puede actuar sobre él y modificarlo (22).

MEDICINA INTEGRAL

Desde la época de Hipócrates se ha pensado que lograr una buena salud depende de muchos factores; por esa razón, la medicina que se practique en cualquier país debe ser integral. Eso significa que además de cuidar la salud de una población o de una persona (mediante la educación, la prevención, el diagnóstico, el tratamiento e incluso la rehabilitación), la medicina debe ser holística; es decir, deben analizarse los factores condicionantes para causar enfermedad, como las costumbres, los problemas psicológicos (emociones, sentimientos, estrés, problemas en el trabajo, etc.), espirituales y físicos, así como el ambiente en el que se desenvuelven los pacientes o los sitios donde se da la patología social, como son los hogares inestables y con problemas por falta de una buena alimentación, educación y ejemplos para los hijos.

En la actualidad, por ejemplo, el medio ambiente en que se vive, donde campea la violencia criminal, además de los accidentes, que provocan traumatismos psicológicos y físicos, impide un buen desarrollo social de los niños.

INICIO DE LA MEDICINA PERSONALIZADA

En cierta forma, Hipócrates trató de individualizar a los enfermos, pues ponía en guardia a sus alumnos con respecto a que una misma enfermedad podía presentarse clínicamente diferente según el paciente. Además, les recordaba que los enfermos también podían responder distinto a un mismo tratamiento. Esto obligaba a los médicos a analizar a cada enfermo de manera cuidadosa y no generalizar, porque como decía Hipócrates, “*no hay enfermedades sino enfermos*”.

Ese pensamiento Hipocrático se consolidó tras el descubrimiento del código genético, que demostró que no hay dos personas genéticamente iguales (con excepción de los gemelos idénticos -monocigóticos-); que cada ser humano es diferente, pues a pesar de tener el mismo número de cromosomas y de genes, estos son distintos o pueden funcionar diferente en cada uno.

En relación con ese tema, cabe destacar que los médicos hipocráticos recibieron críticas por poner más énfasis a la atención del enfermo que a la enfermedad. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que esto probablemente se debió a la falta de estudios de laboratorio y pruebas de gabinete como las que se tienen

hoy, que ayudan al médico a confirmar o a hacer un diagnóstico más rápido y preciso de la enfermedad y darle un tratamiento adecuado.

EL INICIO DE LA MEDICINA CIENTÍFICA

Como se mencionó en otro apartado de este libro, Hipócrates inició la medicina científica en el mundo hace 2400 años, al separar la práctica de la medicina de las especulaciones de la magia, de la religión e incluso de la filosofía, además de darle a la medicina griega sus conceptos éticos y convertirla en una verdadera profesión.

Sobre este tema, la *Encyclopaedia Britannica* (16) señala que la medicina hipocrática consideraba incompatible sus actividades con las filosóficas, por lo que Hipócrates recomendaba separarla del aprendizaje de la medicina. Por otro lado, en el libro *The greatest benefit to mankind: a medical history to humanity* (23), Porter mencionó que la medicina hipocrática no solo apelaba a la razón, sino que, además, la enfermedad del paciente estaba orientada por la observación y la experiencia del médico, dejando de lado las abstracciones. Jones (24), por su parte, resaltaba que, aunque para Hipócrates las oraciones podían ser buenas, él era enfático en señalar que mientras se llamaba a los dioses el hombre tenía que seguir actuando por su cuenta.

De tal forma, se puede afirmar que la medicina hipocrática representaba una ciencia, mediante la cual se podía obtener la síntesis de una patología específica que afectaba a una persona, gracias a la observación precisa de los síntomas y de los signos, para lograr determinar un posible diagnóstico y, en muchos casos, predecir la evolución de la enfermedad.

Aunado a lo anterior, Hipócrates fue el primer gran sabio en aceptar que el ejercicio de la medicina como ciencia parte del principio conocido como *prueba y error o práctica*. Esto tras analizar sus propios errores y considerar que esa era la mejor manera de aprender. Al respecto, él decía que cuando uno acierta se le olvida muy pronto el éxito, pero cuando uno fracasa y reconoce el error evita repetirlo.

La llamada medicina científica confirma esta forma de pensar y la acepta como algo natural, pues reconoce que la ciencia no lo sabe todo ni tiene respuesta para todo, y se autocorrige según el error y las nuevas experimentaciones.

EL DESCUBRIMIENTO DEL CEREBRO COMO CAUSA DE ENFERMEDADES

Hipócrates no creía que las enfermedades fueran causadas por dioses o por demonios disgustados con el enfermo, como muchas personas pensaban; para

él su naturaleza era otra. Por ejemplo, en el caso de la epilepsia (conocida en ese tiempo como enfermedad sagrada), él afirmaba que su origen se encontraba en el cerebro; de igual forma, pensaba que la parálisis facial, la apoplejía y la pérdida de la consciencia en una persona con convulsiones se debía a un trastorno del cerebro. Estas afirmaciones fueron confirmadas alrededor de la segunda mitad del siglo XX y aclaradas muchos años después, por medio de tomografías y resonancias magnéticas del cerebro.

Respecto a este importante órgano, Hipócrates señaló lo siguiente en su libro titulado *Sobre la enfermedad sagrada* (25):

Los hombres deberían saber que del cerebro y nada más que del cerebro proceden las alegrías, el placer, la risa, el ocio, las penas, el dolor, el abatimiento y las lamentaciones. A través del cerebro en particular nosotros pensamos, vemos, oímos y distinguimos lo feo de lo bello, lo malo de lo bueno, lo agradable de lo desagradable... Sostengo que el cerebro es el órgano más poderoso del cuerpo humano... Y así mantengo que el cerebro es el intérprete de la conciencia (...).

En otro documento Hipócrates mencionó que el corazón y el diafragma eran particularmente sensibles; sin embargo, estos no tenían nada que ver con las operaciones del entendimiento, porque el cerebro es el causante de todo esto.

Al parecer, al hablar sobre el entendimiento Hipócrates se refería a la mente, ya que en su tiempo algunos filósofos renombrados, como Aristóteles, afirmaban que el corazón era el centro de las emociones.

En general, por su forma de expresarse, es probable que Hipócrates conociera muy bien los estudios efectuados un siglo antes por el gran médico *Alcmeón*, de la ciudad de Crotona (mencionado antes), primero en estudiar y anotar en sus libros de anatomía y fisiología la importancia del cerebro como centro director del cuerpo de las personas.

INICIO DE LA PSIQUIATRÍA

Hipócrates observó que las emociones fuertes y prolongadas podían producir trastornos mentales en ciertas personas, debido a fallas en el cerebro y no por el disgusto de algún dios o demonio que se posesionaba del paciente, como se creía en esa época. De tal forma, él llegó a la conclusión de que había una interdependencia entre el psiquismo y el cuerpo, con lo cual dio lugar al inicio de la psiquiatría.

Adicionalmente, hizo referencia a algunas enfermedades mentales, que visualizó de la siguiente manera:

- *La histeria*, más que una enfermedad, era un achaque físico de la mujer, y entre sus causas estaba la falta de relaciones sexuales.
- *La depresión* como tristeza y *la melancolía* eran la manifestación de los trastornos mentales crónicos.
- *La paranoia* era el deterioro mental extremo (probablemente se refería a la esquizofrenia).
- *La frenitis* era el delirium febril.

INCORPORACIÓN DE LA CIRUGÍA A LA MEDICINA

Hipócrates fue el primer médico de prestigio del mundo griego en incorporar la cirugía al arte de curar del médico. Para ello, empleaba tijeras, escalpelos, trépanos y vendas.

También fue el primer cirujano torácico de quien se tiene constancia, tras drenar empiemas del tórax mediante toracocentesis. Asimismo, fue el primer ortopedista reconocido, al practicar el estiramiento de los miembros para la reparación de fracturas con inmovilización, mediante una silla especial.

Por otra parte, fue el primer endoscopista y proctólogo, pues usaba un espéculo para observar el recto y para resecaer o ligar (con una tira de caucho) las hemorroides (26). Además, al parecer, drenaba abscesos perianales.

Aunado a lo anterior, Hipócrates realizaba punciones abdominales para sacar la ascitis.

Desde su punto de vista, en una operación era deseable que el médico fuera: delicado, elegante, rápido y diestro. Además, debía tener las manos limpias y las uñas cortas (estas no debían sobresalir de la yema de los dedos). Para lograr la colaboración del paciente, el cirujano debía calmarlo antes de tratarlo y no alarmarlo (27).

MANEJO DE LAS HERIDAS

En lo que respecta a las heridas, Hipócrates recomendaba lavarlas con agua limpia o vino, y si eran irregulares ponerles posteriormente un apósito. No aconsejaba el uso del aceite hirviendo ni la cauterización, tan común en esos tiempos, pues esos quemaban la herida y producían una septicemia con muerte secundaria. Por siglos sus consejos no se siguieron y millones de soldados heridos y tratados así murieron por esa causa.

Esta práctica de utilizar aceite hirviendo fue mermando con la llegada de Ambrosio Paré (1509-1590), cirujano militar francés del ejército de Francisco I, quien revolucionó la cirugía con la ligadura de los vasos que sangran. Paré aún trataba las heridas por armas de fuego o bayoneta con aceite hirviendo; sin embargo, un día este se le agotó, por lo que decidió poner yema de huevo-aceite de rosas y terebinto (trementina) sobre las heridas. Preocupado, fue al día siguiente a ver cómo estaban los pacientes y se dio cuenta que a los que se le había aplicado aceite hirviendo estaban muy mal y murieron infectados días después, mientras que en los que utilizó yema de huevo estaban bien (28).

Más o menos durante esa misma época de Paré, el médico español Bartolomé Hidalgo (1570) se hizo famoso al sugerir que los bordes de las heridas se debían juntar para que se curaran por primera intención, y no dejarlas abiertas, esperando a que supuraran y sanaran por segunda intención mucho tiempo después.

De acuerdo con el famoso historiador Fielding Garrison (8), los tratados sobre las fracturas, las dislocaciones y las heridas de la cabeza escritos por Hipócrates, pueden tomarse como obras modernas, ya que sus conceptos siguen siendo válidos y aplicables en la actualidad.

SOBRE LA ESPECIALIZACIÓN EN MEDICINA

Según lo mencionado por Platón en su diálogo “Fedro” (29), para Hipócrates el cuerpo humano formaba un todo y para estudiarlo había que dividirlo en partes, para facilitar su comprensión; sin embargo, no se debía desligar nunca la parte del todo, ya que el conjunto tenía interdependencia. En ese contexto, el médico debía abarcar todos los conocimientos.

Esta creencia de Hipócrates contrarrestaba con las prácticas de su tiempo, donde tanto en Egipto como en Grecia la mayoría de los médicos se dedicaban a tratar solo un órgano o un tipo de padecimiento, y algunos solo hacían medicina y otros solo cirugía.

En la actualidad, a pesar de que se está de acuerdo en que al finalizar los estudios de medicina los estudiantes deben tener un conocimiento general de toda la patología, es necesario que posterior a su formación como médicos generales se especialicen, debido a la amplitud y complejidad de la medicina moderna, que obliga a tener especialistas para cada órgano, para poder lograr un mejor diagnóstico y tratamiento.

En relación con este tema de la especialización, se podría decir que Hipócrates fue el *primer médico clínico o internista* de la historia, pues tomaba en cuenta no

solo las molestias que tenía el paciente en un órgano determinado, sino que lo estudiaba lo más integralmente posible, aun con los escasos recursos con los que disponía en esa época (4).

MEDICINA PREVENTIVA

Hipócrates también es considerado el *primer epidemiólogo y salubrista*, pues fue el primero en reconocer la importancia de educar a las personas para fomentar la salud y lograr la prevención de las enfermedades.

Lo anterior basado en que ciertas enfermedades estaban directamente asociadas con el estilo de vida de las personas, como los excesos en la dieta y el abuso del licor, y el ambiente en que se desenvolvían.

Por tanto, insistía en que al enfermo había que estudiarlo en el contexto en que vivía, el clima de su zona, las aguas, el lugar y el tipo de vida que llevaba, sus alimentos y costumbres, entre otros, ya que todo ello incidía en la aparición de las enfermedades (21, 30).

Al mismo tiempo, reconocía que la salud dependía no solo de los cuidados médicos, sino también del cumplimiento por parte la sociedad de los consejos para evitar enfermar. Esto bajo la premisa de que “vale más prevenir que curar” (6).

Aunado a ello, Hipócrates le daba mucha importancia al pronóstico; a predecir la evolución de la enfermedad (con base en experiencias anteriores con casos similares) y transmitirle ese conocimiento al enfermo y a su familia.

LA TERAPIA MÉDICA EMPÍRICA

Los escritos hipocráticos señalaban que el médico adquiría experiencia mediante la observación del efecto generado en un paciente por un medicamento, un alimento o una conducta, cuyo resultado debía ser anotado. Posteriormente, cada médico le daba el valor que consideraba a esa observación (4, 16). A estos médicos se les conocía como *empíricos*, porque su labor se apoyaba en la experiencia (31).

En lo que respecta a la conducta de las personas, Hipócrates señalaba que en cada paciente se debía analizar cómo era su alimentación, qué bebidas consumía, qué hacía y cómo reaccionaba con el tratamiento dado, que en ese tiempo era a base de plantas medicinales.

De acuerdo con la experiencia de los médicos de la época, las principales plantas que se utilizaban eran las siguientes:

- Corteza del sauce blanco (*salix alba*) para la fiebre o el dolor.
- Mandrágora como antidepresivo.
- Valeriana como sedante.
- Hipérico para dolor y antiinflamatorio.
- Díctamo como tónico estimulante.
- Belladona como calmante.
- Ricino, eléboro, coluquintida o el melón como laxante.
- Ajo, calabaza, hinojo y perejil como diurético.
- Corteza de granado y semilla del roble para la diarrea.
- Opio, cicuta y cannabis para generar un efecto narcótico.

Es posible que actualmente algunos medicamentos utilicen derivados de estas mismas plantas o hierbas utilizadas por Hipócrates.

CONOCIMIENTOS DE ANATOMÍA

En el *Corpus Hippocraticum* se describe la anatomía de una manera básica, sobre todo basada en la disección de animales, ya que en esa época en Grecia no era bien visto ni aceptado hacer disecciones de cadáveres, además de que Hipócrates nunca afirmó haber hecho alguna; sin embargo, realizó varios dibujos impresionantes de anatomía humana.

Al respecto, Galeno (varios siglos después) manifestó que los conocimientos de anatomía del cuerpo humano señalados por Hipócrates en sus dibujos de la matriz, corazón y huesos evidenciaban que era imposible que nunca hubiera disecado un cadáver.

Por otro lado, se pensaba que tal vez Hipócrates había visto esos órganos en heridas, para poder describirlos y dibujarlos, aunque muchos creen que el conocimiento anatómico puesto en los escritos hipocráticos solo pudo obtenerse a través de disecciones de cadáveres (4).

A pesar de estas especulaciones, las disecciones de cadáveres, incluso en público, comenzaron a efectuarse hasta mucho tiempo después y formalmente en Alejandría con el médico Herófilo, quien además practicó seis vivisecciones, con gran sufrimiento en presos condenados a muerte (4).

Descripciones correctas e incorrectas

En el *Corpus* se encuentran buenas y malas descripciones anatómicas. Específicamente, en este se describen 22 vértebras con sus apófisis espinosas. Se mencionan, además, las costillas del tórax, la boca, la epiglotis, la tráquea,

los bronquios y los pulmones. Se señala que la tráquea sostiene al pulmón (así en singular). Se describe que del corazón nacen dos venas cavas (ahora se sabe que son una arteria y una vena), de donde proceden otras venas y que llevan la sangre a todo el cuerpo. A la vez, se menciona que hay una vena principal, que sigue a lo largo del espinazo y se introduce en el corazón (se refería a la vena cava, que lleva sangre venosa al corazón). Se describe, además, que las arterias se juntan o comunican con las venas en diversas partes del cuerpo.

Después de esa descripción, se observa una confusión por parte del autor entre venas, arterias y la tráquea, ya que señala que por esa vena se introduce el aire a los pulmones.

Por otra parte, en lo que respecta a los huesos, se observan descripciones correctas e incorrectas; y en algunos casos se confunden arterias, tendones y venas con nervios.

Del aparato digestivo se detalla el estómago, pero erróneamente conectado al yeyuno y a la vejiga (al parecer influyó en este error el corto tiempo que pasa entre la ingesta de grandes cantidades de líquido y las ganas de orinar de la persona). Adicionalmente, se describe el colon, el recto, el peritoneo, el bazo, el mesenterio y el hígado y sus lóbulos.

Por otra parte, se describe la médula espinal, como una continuidad del cerebro, y dos meninges, una más gruesa que otra.

En cuanto al ojo, se señalan la esclerótica, la córnea y el coroides; a la vez, se describe al cristalino, pero no de forma correcta (7). En relación con este punto, cabe recordar que casi un siglo antes el médico Alcmeón, considerado el primer anatomista y fiel creyente en que el cerebro era el eje sobre el cual giraba todo el cuerpo de una persona, describió varios nervios craneales, entre ellos los del ojo y el quiasma óptico, y señaló que estos nervios van de ahí al cerebro y llevan a este las imágenes captadas por los ojos. A la vez, describió la trompa de Eustaquio, un conducto entre la faringe y el oído medio que regula la presión en este.

LA MEDICINA COMO PROFESIÓN O ACTIVIDAD HUMANA A LA QUE LAS PERSONAS ACUDEN CON MAYOR CONFIANZA O FE

Gracias a las acciones efectuadas por Hipócrates para hacer que la medicina se convirtiera en una profesión prestigiosa, se ha llegado en los tiempos modernos a considerarla como la actividad humana a la que las personas acuden con mayor confianza o fe. La razón para indicar esto reside en lo siguiente:

1. Las personas creyentes van donde un sacerdote o pastor en busca de ayuda espiritual, según la religión que profesan. Este las escucha, las aconseja y, en el caso de los católicos, les asigna algunos rezos como penitencia por sus pecados, pero la persona no arriesga nada.
2. Cuando una persona va a ver un médico lo hace con plena confianza, aceptando contarle de manera franca sus problemas, incluso los más íntimos, si el médico considera importante preguntarlos. Llega a tal extremo la confianza, y hasta la fe, que las personas le tienen a los médicos, que incluso ponen sus vidas en las manos de estos, pues no solo se dejan examinar físicamente, de forma exhaustiva, sino que además acceden a hacerse exámenes de gabinete, algunos de alto riesgo.
3. Previa explicación, los pacientes aceptan tratamientos médicos, en especial quirúrgicos, que ponen en peligro su vida, incluyendo las operaciones de corazón, cerebro y trasplante de órganos. Con ello muestran su tremenda confianza y fe en el médico tratante.
4. Por esa razón, y debido a la confianza y a la esperanza que ponen los enfermos en los médicos, se deben seguir los consejos de Hipócrates al practicar la medicina, la cual no solo debe ser ejercida por profesionales con una buena preparación académica, sino también con una gran honestidad y con un gran respeto y consideración hacia el paciente.
5. El problema, como ya lo había previsto Hipócrates, es que la medicina no es una ciencia exacta y, a pesar de los grandes avances diagnósticos y terapéuticos, las fallas, por diversas causas (dejando de lado la falta de preparación irresponsable de un médico), son una posibilidad, pues el “azar” nadie puede preverlo; de manera que algunos enfermos responden muy bien a un tratamiento y otros no. Por esa razón, el médico, siguiendo los consejos hipocráticos, cuando va a tratar a un enfermo no debe prometerle con seguridad la cura de su mal, sino hacerle ver, eso sí, que *pondrá lo mejor de su capacidad como profesional para intentar curarlo*, porque los médicos nos son dioses, sino meros mortales.

LA IMPORTANCIA DE LA MEDICINA MODERNA COMO PROFESIÓN

Es indudable que Hipócrates sembró las bases de la medicina, actualmente única carrera profesional o profesión que atiende y protege la salud de las personas desde antes de nacer y hasta su muerte. Por supuesto, este gran médico estaría asombrado y feliz de los gigantescos avances de la medicina actual y de todos sus éxitos. A continuación, se describen algunos de ellos, que dejan al descubierto la importancia de esta profesión:

1. *Problemas para lograr un embarazo.* Ahora se da el caso de que cuando una pareja no puede tener hijos propios, por problemas fisiológicos y con las medidas usuales, se emplea la llamada *fertilización in vitro*, que consiste en unir el óvulo y el espermatozoide de la pareja fuera de la matriz, para que como resultado salga un óvulo fecundado y se implante en el interior de la matriz de la madre. Con esto se supera un problema creado por la naturaleza y se ayuda a la evolución, pues sin esto muchas parejas mueren sin dejar descendencia y, como se sabe, el fin último de la evolución es la multiplicación de cada especie.
2. *Desde antes del nacimiento.* En el presente se protege al embrión y al feto, indicándole a la madre los cuidados que debe tener durante su embarazo para no causarle una lesión a este. De tal forma, se le explica sobre la dieta, sobre la realización de ejercicios, el evitar la obesidad, el tabaco, el licor y las drogas, así como las relaciones sexuales promiscuas de los dos miembros de la pareja. Se le proporciona hierro a la madre para evitar una anemia, ácido fólico para evitar algunas enfermedades del sistema nervioso en su columna, entre otros tratamientos.
3. *Durante el embarazo.* Se le chequea clínicamente, mes a mes, durante los nueve meses. Se le hacen ultrasonidos y si se detecta alguna patología congénita que pueda poner en peligro la vida del feto, como una hernia diafragmática grande o un quiste de gran volumen en el pulmón o riñón, mediante una endoscopia fetal se realiza una operación a través de la matriz, y se salva el niño.
4. *Durante el parto.* Se atiende a la madre y se cuida el niño, y si es necesario, se efectúa una cesárea para salvar la vida de ambos. Aquí, nuevamente, se actúa contra la evolución, al impedir que una madre con una pelvis estrecha u otra patología muera junto con su hijo al dar a luz. Lo anterior era una deficiencia de la madre y acorde con la evolución debía morir.
5. *Inmediatamente después del parto.* Se practica la prueba del “tamizaje del talón” en el niño, con el cual se diagnostican precozmente 24 o más enfermedades metabólicas y endocrinas, permitiendo así el inicio de un tratamiento temprano.
6. *Durante toda la vida del ser humano.* Se aconseja al ser humano para que evite los factores de riesgo para enfermar, de manera que conserve una buena salud. Además, se vacuna a la población y se les brinda a las personas enfermas medicamentos y tratamientos varios, como quimioterapia y otros nuevos con genes y célula madres, así como la posibilidad de realizarle algunos procedimientos para devolverle la salud, como cirugías.

7. *Campañas de detección temprana de enfermedades.* Estas campañas se realizan con el fin de dar un tratamiento oportuno a las personas que lo requieran; para ello, se emplea la citología vaginal o la mamografía en las mujeres, la endoscopia digestiva para detectar lesiones precancerosas, las pruebas de laboratorio, el antígeno prostático y el tacto rectal para reconocer cáncer prostático incipiente, así como pruebas genéticas para descubrir enfermedades hereditarias.
8. *Rehabilitación.* Se brindan sesiones de rehabilitación para los pacientes que lo requieran.
9. *Después de muerto.* Increíblemente, mediante una autopsia se puede detectar una enfermedad no diagnosticada en vida o ayudar a la medicina forense, en cuanto a la forma en que falleció la persona o si la muerte fue por suicidio u homicidio.
10. *Aspectos económicos.* En la medicina moderna, el médico es el agente de gasto, no el paciente, ya que es él quien solicita las medicinas, los equipos, los ayudantes y la planta física que se requiere para la buena atención de los enfermos, independiente de su salario.

Visto lo anterior, se comprueba que ninguna profesión abarca tantos campos y durante toda la vida de las personas. Por esa razón, Hipócrates decía que *el médico no puede nunca dejar de estudiar*, porque debe estar al tanto de los avances permanentes, de los descubrimientos médicos y de los cambios en las diversas formas de tratamiento de las enfermedades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillière; 1961.
2. Adams F. *The genuine works of Hippocrates*. New York: Ed. William Wood & Company; 1891.
3. Littré E. *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Madrid: Imprenta Médica; 1942.
4. Edelstein L. *Ancient medicine*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
5. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
6. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos; 1990.
7. Schrödinger E. *Nature and the Greeks*. England: Cambridge University Press; 1966.
8. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966.
9. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
10. Durant W. *The story of Philosophy*. New York: Simon and Schuster; 1978.
11. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.

12. Hippocrate. *Pronostic*. Francia: Les Belles Lettres; 2013.
13. Hipócrates. *Hippocrates*. Harvard: Loeb Classical Library; 1923.
14. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
15. Porter R. *The greatest benefit to mankind: a medical history to humanity*. New York: Norton & Company; 1997.
16. Goetz P (editor). *Encyclopaedia Britannica Macropaedia*. London: Encyclopedia Britannica, Inc.; 1977.
17. Hippocrates. *On airs, waters, and places*. Carolina del Sur: CreateSpace Independent Publishing Platform; 2018.
18. Temkin O. *Hippocrates in a world of pagans and christians*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 1995.
19. Tountas Y. The historical origins of the basic concepts of health promotion and education: the role of ancient Greek philosophy and medicine. *Health Promot Int*. 2009; 24(2): 185-192.
20. Geymonat L. *Storia della filosofia*. Milán: Ludovico Geymonat y Garzantani Editores; 1981.
21. Rosen GA. *A history of public health*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 1993.
22. Capra F. *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Editorial Troquel; 1992.
23. Porter R. *The greatest benefit to mankind: a medical history to humanity*. New York: Norton & Company; 1997.
24. Jones S, Withington ET. *Hippocrates*. London: Loeb Classical Library; 1957.
25. Hipócrates. *Sobre la enfermedad sagrada*. [Internet]. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHelenicos/article/download/5318/7078/0>
26. Jóhannsson H. *Hemorrhoids: aspects of symptoms and result after surgery*. [Internet]. Uppsala: Uppsala University; 2005. Recuperada de: <https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:167326/FULLTEXT01.pdf>
27. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.
28. Packard F. *Life and times of Ambroise Paré (1510-1590)*. New York: Paul B. Hoeber; 1921.
29. Platón. *Fedro*. [Internet]. Madrid: Filosofía en Español; 1871. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf>
30. Sigerist HE. *A history of Medicine. Volume II Early Greek, Hindu, and Persian Medicine*. New York: Oxford University Press; 1951.
31. Cornelio A. *Los ocho libros de la Medicina*. Barcelona: Ed. Iberia S.A.; 1966.
32. Bacon F. *Novum Organum*. Barcelona: Orbis; 1984.
33. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
34. Jaramillo J. *Hipócrates: su proyección en la medicina moderna*. [Internet]. Ciencia y Tecnología; 2018. Recuperado de: <https://www.meer.com/es/39126-hipocrates>
35. Magee B. *Historia de la Filosofía*. México DF: Editorial Planeta Mexicana; 1999.
36. Petersen W. *Hippocratic Wisdom: a modern appreciation of ancient medical science*. Illinois: Charles C. Thomas Publishers; 1946.
37. Platón. *Platón. Obras completas*. Harris Rd: The Griffin Classics; 2020.

CAPÍTULO 7. PUBLICACIONES REALIZADAS POR HIPÓCRATES

INTRODUCCIÓN

Resulta interesante recordar que Hipócrates, a pesar de haber escrito tanto sobre medicina, guardó silencio sobre sí mismo. Por otro lado, destaca el hecho de que el dialecto jónico en el que Hipócrates escribió su obra constituye una dificultad con la que luchan quienes lo traducen, ya que el lenguaje médico de esos tiempos antiguos tiene muchas palabras con una asignación indeterminada y de difícil traducción.

En los siguientes apartados se muestran extractos, incluso a veces comentados, de las principales publicaciones realizadas por Hipócrates, que permiten una mejor comprensión del papel que tuvo este gran hombre en el campo de la medicina.

LA MEDICINA ANTIGUA

La medicina antigua es un manifiesto que proclama la autonomía del arte médico y, a la vez, una denuncia del dogmatismo de la medicina, por ejemplo, de la escuela médica itálica, que había utilizado los cuatro elementos de Empédocles (agua, aire, tierra, fuego) para explicar la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Hipócrates no aceptaba esas creencias, por lo que señaló:

“Todos los que se han dispuesto a hablar o a escribir de medicina, fundamentando su propio razonamiento en un postulado, el calor o el frío o lo húmedo o lo seco o cualquiera otro que hayan escogido, simplificando en exceso la causa originaria de las enfermedades y de la muerte de los hombres, atribuyendo a todos los casos la misma causa, porque se basan sobre uno o dos postulados, esos se hallan patentemente en el error”.

Por otra parte, en este mismo escrito, Hipócrates hace una crítica a la filosofía por su intromisión en la medicina (1, 2). Además, menciona que para conocer el cuerpo vivo es preciso estudiarlo en relación con el medio que lo rodea, e indica que para el progreso de la ciencia no hay más camino que el raciocinio fundado en la experiencia.

SOBRE LA ENFERMEDAD SAGRADA

Hipócrates, en este documento titulado “Sobre la enfermedad sagrada” (nombre con el que se le conocía a la epilepsia), en contraparte con las creencias de la medicina mágico-religiosa (donde las enfermedades eran el resultado de causas no naturales y consecuencia de la intervención divina), señaló:

“La epilepsia es considerada como mal sagrado porque aparece como un fenómeno incomprensible. La realidad es que hay ciertas enfermedades no menos sorprendentes, como ciertas manifestaciones febriles y sonambulismo. Por lo tanto, la epilepsia no es distinta de otras enfermedades. La ignorancia ha sido la causa de que se le califique así a la epilepsia. Quienes pretenden curarla con actos de magia son unos granujas y unos impostores. Estas gentes se contradicen al pretender curar males divinos mediante prácticas humanas que pretenden ejercer un poder sobre los dioses” (3).

En relación con este tema, él consideraba que lo divino, más que contaminar, purificaba y santificaba a las personas, con lo cual queda nuevamente manifiesto que Hipócrates no era ateo.

Por otro lado, insistía en que todo tenía una explicación racional; que en el caso de la epilepsia la causa estaba en el cerebro y provenía de las mismas causas racionales de las que provienen todas las demás alteraciones patológicas (2-6).

PRONÓSTICO

El reconocido filósofo francés Émile Littré, en su escrito *Oeuvres complètes d'Hippocrate* (7), alude que en “*La prognosis*” (*El pronóstico*) de Hipócrates no se debe atener a la etimología de esta palabra y creer que solo se refiere a la previsión de lo que va a suceder. Más allá de eso, Hipócrates incluye en esta obra diversos aspectos en torno al pasado, al presente y al porvenir de la patología del enfermo.

En cuanto al *pasado*, describe los problemas o accidentes a los que ha estado sometido el enfermo con anterioridad. Sobre el *presente*, explica la diferencia entre el estado de salud del paciente y el de la enfermedad, así como los peligros que corre el enfermo, las probabilidades de salud que le restan y la intensidad del mal que lo afecta. En el caso del *porvenir*, enseña los signos que anuncian la crudeza o cocción de los humores y lo que sobrevendrá en los próximos días, respecto a si se termina la cura o, incluso, si se prolonga la enfermedad hasta llegar a la muerte. Todo lo anterior basado en la experiencia previa de casos similares.

Desde esa perspectiva, Hipócrates consideraba que para hacer el pronóstico el médico debía considerar el pasado, el presente y el futuro del enfermo. Y para ello, el razonamiento debía versar sobre qué es el hombre como ser físico concreto, que tiene relación con lo que come, con lo que bebe y con su régimen específico de vida.

LOS AIRES, LAS AGUAS Y LOS LUGARES

En este documento se expone la relación existente entre una enfermedad y el medio ambiente, algo extraordinario para su época. Aquí se contempla al ser humano dentro del conjunto de circunstancias que lo rodean en su vida. Las estaciones del tiempo, sus modificaciones e influjos, la temperatura del ambiente externo, los vientos típicos de cada región, las aguas de cada lugar y sus propiedades, los alimentos ingeridos, el abuso en el consumo de vino, el tipo de vida de los habitantes de una zona y hasta el disfrute del buen dormir y la realización de ejercicios, sin abusar de estos.

Específicamente, en una parte de este escrito se indica que quien desee investigar apropiadamente en medicina, debe proceder así: *en primer lugar, tener en cuenta las estaciones del año y los efectos que cada una produce. Luego las peculiaridades que en cada lugar tienen los vientos, el calor y el frío...* Además, al llegar a una ciudad se deben estudiar las aguas que utilizan los habitantes: *sí son pantanosas y blandas o duras y provenientes de lugares elevados y rocosas y si son salubres o inadecuadas para cocinar, y si el terreno está desprovisto de agua o arbolado y con agua.* Asimismo, se debe valorar el modo en que viven los habitantes y cuáles son sus ocupaciones; *si son aficionados a beber y comer en exceso y dados a la indolencia, o si son amantes de ejercicios y trabajo.*

De tal forma, el documento deja muy claro que todo parte de la naturaleza (physis) y que no hay nada fuera de esta; por lo que se rechaza lo divino como causa de enfermedad.

En general, se afirma que el conocimiento de todas esas variables incide sobre la constitución y el aspecto de los hombres y, por consiguiente, sobre su salud y sus enfermedades.

Por otro lado, se señala que también las instituciones políticas influyen sobre el estado de salud y sobre las condiciones generales de los hombres. En relación con este tema, Hipócrates consideraba que la democracia era superior a la monarquía, pues moderaba el carácter y la salud, mientras que el despotismo producía el efecto contrario (8-13). Como ejemplo, citaba algunos pueblos de Asia, gobernados por reyes o déspotas, donde las personas eran tratadas como

esclavos y vivían en malas condiciones; mientras que la población de Grecia tenía mejor salud (14).

Estos planteamientos efectuados por Hipócrates en esta obra representaron los inicios de la *medicina preventiva* en la historia.

ENFERMEDADES I

En esta obra Hipócrates hace un relato sobre la etiología o posibles causas de las enfermedades, y manifiesta que en ocasiones no es posible predecir el curso de una enfermedad. Por otro lado, señala que los eventos o patologías, aunque sean similares, en realidad son únicos, según cada persona.

LAS EPIDEMIAS I Y III

En las epidemias I y III se describen las enfermedades que apreció Hipócrates en la Isla de Tasos (Thasos, cerca de Macedonia) durante cuatro años y que tenían relación o estaban bajo la influencia de las diferentes estaciones del año. De tal forma, en estos libros se relatan los vientos, los fríos y las lluvias de esas épocas del año, junto con las enfermedades que Hipócrates vio, como fiebres de diferentes tipos (terciarias, cuaternarias, nocturnas, intermitentes o continuas, acompañadas de sudores y de escalofríos), anorexia, cefaleas, epistaxis, tos, expectoración, bronquitis o algias abdominales o torácicas, de distinta gravedad. También se describen enfermedades como la disuria, la polaquiuria y la infección de las vías urinarias.

Por otra parte, se menciona que en verano eran más frecuentes la diarrea y la disentería; y que en invierno las fiebres eran más mortales.

En el caso de las fiebres, se señala que estas se acompañaban inicialmente de escalofríos. A la vez, se menciona que los casos más graves de fiebre fueron los de tisis (tuberculosis), que causaron muchas muertes. A este tipo de fiebre Hipócrates le llamó hemitritea.

Por otro lado, se describen casos de pacientes con parotiditis e infarto del testículo (posible orquitis); otros con dolor e inflamación de la garganta (posible amigdalitis); y otros con frenitis (*phrenitis*, un tipo de fiebre) remitente, pústulas e inflamación serpigínea de los pies. Asimismo, se mencionan los casos de enfermos con tumefacción en los hipocondrios derecho o izquierdo, por inflamación del bazo (el derecho puede ser por inflamación del hígado, pues se relata que tenían fiebre intermitente e ictericia -una posible hepatitis-).

Además de lo anterior, en uno de los libros se narra la historia de 42 pacientes con fiebre, de los cuales 21 fallecieron. Se describe que de ellos algunos sufrían de letargo, con somnolencias, delirios y dolor de cabeza y de cuello e, incluso, unos presentaban parálisis de un miembro superior. En un caso se cita el padecimiento como “enfermedad de Philiseus”, caracterizada por una fiebre remitente grave, que podría haber sido fiebre tifoidea.

También se describe la historia clínica de algunos pacientes con cuadros severos de fiebre, que pudieran haber correspondido a una posible epidemia de viruela, por las erupciones cutáneas de carácter pustuloso y herpético que se señalan. Adicionalmente, se describen otros casos que tenían ulceraciones en la boca, disuria, úlceras en los genitales y tumoraciones o úlceras en la ingle, que podrían deberse a herpes genital o sífilis. Algunos de ellos murieron después de un largo tiempo.

En general, en estos libros no se hace casi mención de los métodos curativos empleados en la época. Se habla de supositorios, vomitivos y del procedimiento denominado “sangría”, que solo se recomendaba ocasionalmente en personas jóvenes y robustas al inicio de la enfermedad.

EPIDEMIAS II, IV Y VI

Estas publicaciones contienen también la descripción de casos y sus posibles causas; sin embargo, debe hacerse la observación de que para algunos autores estos libros no fueron escritos por Hipócrates (15, 16).

TRATADOS GINECOLÓGICOS

Tal vez este es el primer libro sobre obstetricia y ginecología de la historia. En este Hipócrates trata diversos temas relacionados con la mujer, como las enfermedades de las vírgenes; la naturaleza de la mujer; las enfermedades más comunes de las mujeres; las mujeres estériles; y otros.

Como un remedio para el dolor de matriz, se recomendaba en esta obra que la paciente bebiera en ayunas raíz de ciclámina, de naturaleza purgante, con un sorbo largo de vino blanco y luego se lavara con agua caliente y tomara agua templada.

Para evitar el embarazo se mencionaba: *“diluir en agua una cantidad de mineral de cobre chipriota del tamaño de un haba y darlo a beber. Durante un año no habrá concepción”* (17).

Por otro lado, se indicaba que si después del parto atacaba a la enferma una diarrea y no podía retener alimento, se debía hacer lo siguiente: *Tritúrese uva pasa con el contenido de una granada dulce; diluya en vino tinto, rallando queso de cabra y esparciendo por encima harina de trigo tostado y tómese*” (17).

Cabe destacar que en ese tiempo el parto se realizaba con la mujer arrodillada sobre un taburete. La presentación cefálica era considerada normal; mientras que en la pélvica había que darle vuelta al niño antes del nacimiento. Se aconsejaba la expulsión gradual y espontánea de la placenta.

TRATADOS QUIRÚRGICOS

En esta obra se describe el cuarto de atención del paciente, el lugar en el que debía estar la silla y la mesa, el sitio en el que debían colocarse el cirujano y los ayudantes, el instrumental requerido y la luz necesaria en el recinto.

Adicionalmente, se encuentran anotaciones sobre los cuchillos de bronce que usaban, los tipos de ligadura, las sondas para la uretra, las vendas, entre otros.

En general, se describen dos tipos de cirugía: una cirugía puramente manual, como la de reducir luxaciones y fracturas; y otra instrumental, para drenar abscesos o hacer amputaciones (no se describen hechas por él). Para cada una de estas se indica un instrumental específico.

Sobre las fracturas

En este escrito se alude por primera vez la técnica de tracción continua y la inmovilización en algunas fracturas. Además, se hace referencia a la reducción, el vendaje y la inmovilización con tablillas.

Sobresale la descripción de la silla y de la mesa que Hipócrates inventó para ayudarse en esos tratamientos.

Por otro lado, destaca la recomendación de que las fracturas abiertas solo debían limpiarse con agua limpia o hervida e irrigarlas con vino (alcohol) y colocarles compresas suaves sin apretar.

Sobre las articulaciones

Aquí se describen las luxaciones del hombro y del húmero y su reducción (a raíz de esto, actualmente la reducción de la luxación del hombro se conoce como “maniobra de Hipócrates”).

Adicionalmente, se comenta sobre la fractura de la clavícula, la luxación del codo, de la muñeca y del pie, la fractura de la nariz y de la mandíbula, la gangrena, la desviación de la espina y el pie contrahecho o congénito.

En otro apartado se habla sobre la técnica y el instrumental requerido para las reducciones.

Sobre las heridas de la cabeza

En este documento se explican los diferentes traumas que pueden lesionar el cráneo. Además, se describe de forma excelente y detallada la trepanación del cráneo, recomendada en las fracturas de cráneo con lesión de hueso, meninges y cerebro.

En el caso de las heridas, se menciona que estas nunca deben ser irrigadas, excepto cuando eso se hace con agua limpia o vino, porque el estado seco es lo más cercano a la salud, mientras que lo húmedo es lo más cercano a lo enfermo. Por esa misma razón, se recomienda en el escrito evitar vendajes grasosos y poner los extremos frescos de las heridas en íntima aposición, siendo el descanso y la inmovilización de capital importancia.

Por otra parte, se describen los síntomas de la supuración y se indica el uso de agua muy pura o hervida para irrigar las heridas. De acuerdo con Hipócrates, durante este procedimiento las manos y las uñas del operador debían estar limpias (8), adelantándose así al obstetra Philipp Semmelweis (año 1810), quien fue el precursor moderno de esta limpieza en la atención de los partos para evitar la “fiebre puerperal”.

Aunado a lo anterior, se describe por primera vez la cicatrización de las heridas por primera y segunda intención.

Sobre las hemorroides

Aquí se detalla el procedimiento para tratar las hemorroides. Destaca la mención del uso del *espéculo rectal*, la cual posiblemente sea la referencia más antigua conocida de un aparato para la endoscopia.

Sobre las úlceras

En esta parte del documento se hace mención a diversos temas relacionados con el tratamiento de las úlceras, como la utilización de ungüentos, vendajes e inmovilización. A la vez, se explica la diferencia entre heridas antiguas y recientes, las cicatrices, las “hinchazones”, entre otros (18).

SOBRE EL MÉDICO

En este escrito se encuentran sabias admoniciones dirigidas a los médicos, en relación con el vestido, la actitud hacia el paciente, su limpieza, las manos, el perfume, etc. Entre otros aspectos, se señala la necesidad de que el médico sea una persona ética; que ame no solo su profesión sino también al ser humano (la humanidad); que se comporte con dignidad y evite la arrogancia, la vulgaridad y ser desagradable al enfermo.

Asimismo, se ensalza la figura del sanador, que tenía poco prestigio en Grecia antes de Hipócrates, y se formula una serie de normas y de carácter que debían identificar al médico hipocrático.

Impresiona mucho la insistencia en este documento de que la medicina se creó para dar un servicio y no para hacer negocio; algo que más de uno ha olvidado en la actualidad. Al respecto, se indica que el médico debe hacer “filantropía”, en el sentido de acomodar el pago de sus servicios a las circunstancias económicas del paciente; hacer caridad al pobre, acordándose que él recibió beneficios en el pasado como persona.

Por otra parte, se fomenta la buena comunicación del paciente con él médico, para lo cual este último debía aprender a escuchar y demostrar empatía.

SOBRE LA DIETA

La dietética de la que se trata en este libro no se restringe solo a la alimentación, sino que abarca muchos aspectos de la vida humana, como los conceptos que se describen a continuación:

- El hombre permanece saludable en tanto tenga un modo de vida adecuado.
- Cada persona tiene diferente constitución y diferentes caminos en su vida. Se enferma si sigue un camino equivocado.
- Un hombre se distingue de otros por la fuerza o la debilidad de su cuerpo y esto depende de varias cosas, como saber seleccionar sus alimentos y los esfuerzos según la edad.
- Las temperaturas extremas no son favorables a algunas edades o en personas con cierta constitución o de determinado sexo.
- Los ricos tienen más oportunidad de adaptarse a los cambios que los pobres.
- Las dietas se deben adaptar a la realidad del paciente (si es una persona rica o pobre o si es activa o pasiva).
- Los jóvenes deben hacer ejercicios con frecuencia, mientras que los adultos mayores deben hacerlo ocasionalmente y con entrenamientos más suaves.
- Caminar y dormir varía según la edad.

- La inactividad envejece.
- Los ejercicios deben hacerse para el cuerpo y para la mente.
- Si el hombre guía su vida preocupándose solo por su salud, tendrá un sistema muy rígido para vivir, que puede provocarle ansiedad (2, 19).
- Los intereses intelectuales mejoran la salud.
- Una alimentación escasa e insuficiente para las necesidades del hombre enfermo puede ser perjudicial, porque la abstinencia contribuye a debilitar y a producir enfermedades, aunque a veces esta es necesaria. También un exceso de comida resulta inconveniente.
- Suponer en el cuerpo ciertas cualidades (como el frío, lo cálido, lo húmedo o lo seco), deduciendo de estas supuestas reglas para los procedimientos dietéticos u otros tratamientos no es correcto. Tampoco es correcto limitar el método curativo de las enfermedades crónicas al uso de purgantes, sueros y leche, como se acostumbraba en la antigua Grecia (15).
- Comer dos veces al día es mejor que solamente una.
- Se recomienda comer frutas, vegetales, granos, carne y pescado, así como beber vino moderadamente; en cuanto al agua, se aconseja comprobar que sea de calidad, de lluvia o de ríos limpios, antes de tomarla.
- Los residuos no digeridos de malas dietas generan vapores que luego pasan del intestino al cuerpo y producen enfermedades. En la actualidad se sabe que esos “residuos” eran bacterias, las cuales producen una intoxicación alimentaria (20).

Por otra parte, Hipócrates describió tres tipos de parásitos intestinales (*Ilclmins Strongyle*, *Ascaris* y *Ilclmins plateia*) con sus respectivos sus síntomas, los cuales principalmente consistían en: debilidad, vómitos, diarrea, cansancio, escalofríos, fiebre, pérdida del apetito e inflamación del abdomen.

En relación con lo anterior, cabe destacar que en un artículo publicado por el *Journal of Archaeological Science: Reports* (21), se dio a conocer que en un estudio realizado en 25 entierros de la isla de Cos, del tiempo de Hipócrates, se encontraron compuestos de los desechos fecales de gente fallecida en cuatro de los entierros, y tras su análisis se determinó la presencia de lombrices como las descritas por Hipócrates, lo que verifica la veracidad de sus afirmaciones (22).

SOBRE LA DIETA EN ENFERMEDADES AGUDAS

Este texto se centra en la prevención de las enfermedades, más que en la forma de tratarlas, por la importancia que Hipócrates le daba a este tema (de hecho, la idea de prevenir enfermedades fue concebida por él).

Desde esa perspectiva, se hace hincapié en la buena alimentación o dieta y los estilos de vida de los pacientes. Entre las principales recomendaciones dadas

tanto como para prevenir la enfermedad como para tratarla se encuentran las siguientes:

- Evitar las emociones fuertes (estrés emocional, como se diría hoy) y realizar ejercicios mejoran la salud.
- Cuando se come poco, se debe trabajar poco y viceversa (si se trabaja poco, se debe comer poco).
- El baño es conveniente para mantener el cuerpo limpio del paciente, pero nunca se debe tomar después de ingerir alimentos.
- En lo que respecta a la administración de los alimentos, debe pensarse menos en añadir que en quitar.
- Si en los inicios de una enfermedad el paciente está ingiriendo alimentos sin molestias, no ponerlo a hacer dieta, ya que en esta etapa no siempre es conveniente la privación de alimentos. Esta decisión queda a tino y juicio del médico.
- En caso de que el enfermo haya comido y no desciendan los materiales alimenticios ingeridos, se debe purgar al paciente usando el elébora negro.
- Aplicar la sangría en caso de fiebre y dolor de costado, sin mejoría con el tratamiento hecho antes y en gente joven.
- El agua tomada como bebida en el curso de una enfermedad aguda no produce ningún efecto en particular.

AFORISMOS

Sobre la Pediatría

En su libro Aforismos, Hipócrates describe diferentes enfermedades que se presentan en los niños, según la edad. Por ejemplo, señala que en los primeros años son frecuentes la faringoamigdalitis, el asma, las paperas y la epilepsia. Por otro lado, menciona que la satiriasis en los adolescentes consiste en una exaltación de la función genital que se produce en el sexo masculino durante la pubertad.

Como complemento, indica que una enfermedad puede cambiar su curso en la medida en que el paciente modifique sus costumbres y su vida, así como el clima y la región en la que habita. Desde esa perspectiva, la obesidad infantil podría mejorarse con cambios alimentarios, y la tuberculosis, si no está avanzada, cambiando de clima o yéndose a vivir a la montaña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos; 1990.

2. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Eldestein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
3. Hipócrates. *Sobre la enfermedad sagrada*. [Internet]. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHelenicos/article/download/5318/7078/0>
4. Hippocrates. *On the sacred disease*. Alexandria: Library of Alexandria; 2007.
5. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
6. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
7. Littré E. Oeuvres complètes d'Hippocrate. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Eldestein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
8. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966. pp. 49-96.
9. Hippocrates. *On airs, waters, and places*. Carolina del Sur: CreateSpace Independent Publishing Platform; 2018.
10. EcuRed. *Hipócrates*. [Internet]. Cuba: EcuRed. Recuperado de: <https://www.ecured.cu/Hip%C3%B3crates>
11. Jones S, Withington ET. *Hippocrates*. London: Loeb Classical Library; 1957.
12. Lloyd G. *Hippocratic writing*. New York: Penguin; 1978.
13. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.
14. Tountas Y. The historical origins of the basic concepts of health promotion and education: the role of ancient Greek philosophy and medicine. *Health Promot Int*. 2009; 24(2): 185-192.
15. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillière; 1961.
16. Salaverry O. Las epidemias de Hipócrates. *Revista Peruana de Epidemiología*. 1994; 7(2): 30-33.
17. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Volumen IV: Tratados ginecológicos*. Madrid: Gredos; 1988.
18. Deluchi A. *Breve historia de la curación de las heridas*. [Internet]. Argentina: Colegio Argentino de Cirugía Venosa y Linfática; 2006. Recuperado de: <https://cacvyl.org/numeros-anteriores/vol-8-n-1-mayo-de-2006/historia-heridas/>
19. Eldestein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Eldestein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967. 8
20. Jaramillo J. Hipócrates. El padre de la medicina. En: Jaramillo J. *Lo humano de los genios*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2003. pp. 191-204.
21. Anastasiou E, Papathanasiou A, Schepartz LA, Mitchell P. Infectious disease in the ancient Aegean: Intestinal parasitic worms in the Neolithic to Roman Period inhabitants of Kea, Greece. *J Archaeol Sci Rep*. 2018; 17: 860-864
22. Europa Press. *Heces antiguas revelan parásitos descritos por Hipócrates hace 2500 años*. (Internet). Madrid: Europapress; 2017. Recuperado de: <https://www.europapress.es/ciencia/ruinas-y-fosiles/noticia-heces-antiguas-revelan-parasitos-descritos-hipocrates-hace-2500-anos-20171215111104.html>
23. Ackerknecht EH. *A short history of Medicine*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1982.
24. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.

25. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
26. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Volumen VII: Tratados quirúrgicos*. Madrid: Gredos; 1993.
27. Schrödinger E. *Nature and the Greeks*. England: Cambridge University Press; 1966.

CAPÍTULO 8. LOS AFORISMOS HIPOCRÁTICOS

INTRODUCCIÓN

Los Aforismos de Hipócrates consisten en una colección de casi 600 sentencias, instrucciones y sugerencias breves sobre problemas de salud y medicina, que se proponen como reglas; muchas de ellas de validez universal.

Algunos historiadores creen que esta obra no pudo ser redactada por un solo hombre. Sin embargo, al leerla, el estilo remite a un médico maduro que reflexiona acerca de la experiencia de toda su vida (1).

Esta encierra una profunda sabiduría, donde se eleva el conocimiento popular a una categoría científica; lo que hace presumir que Hipócrates compuso muchos de esos aforismos a edad avanzada, como un epílogo de su vasta experiencia, donde revela una enorme capacidad de síntesis.

AFORISMOS DESTACADOS

Los Aforismos se encuentran contenidos en el *Corpus Hippocraticum*. Estos se consideran exitosos porque además de ser muy acertados, son fáciles de memorizar y de recordar.

Del total de aforismos incluidos, destacan los siguientes:

- Vale más prevenir que curar.
- El cansancio sin causa aparente indica enfermedad.
- La vida es breve, el arte es largo, la ocasión huidiza, el experimento arriesgado y el juicio difícil.
- El médico no puede obtener el éxito en la curación de un enfermo si este no le ayuda, si no cuenta con buenos asistentes y si las circunstancias exteriores no le favorecen.
- Los ancianos soportan con facilidad el ayuno, después los adultos, menos que estos los jóvenes y menos que todos los niños.
- Son preferibles las comidas que agraden al enfermo, aunque no sean buenas, a las que le desagraden, aunque sean mejores.

- Los de naturaleza obesa están más inclinados a la muerte súbita que los flacos.
- Las estaciones secas son más saludables y con menor mortalidad que las lluviosas.
- Las convulsiones que acompañan a una herida son mortales (en este caso tal vez se refería al tétanos).
- La tisis (tuberculosis) se presenta en gente joven, con edades entre los 18 y los 38 años.
- Si a los que están enfermos de tisis les sobreviene diarrea mueren (se refiere a la tuberculosis intestinal secundaria a la pulmonar).
- Si en la ictericia (color amarillo de la piel y conjuntiva de los ojos) el hígado se pone duro es mala señal, y si esta persiste es por cirrosis o por cáncer.
- La naturaleza no entiende de excesos.
- Caminar es la mejor medicina para el hombre.
- Primero no hacer daño (*Primum non nocere*) (se refiere al deber de los médicos de no causarle un daño a sus pacientes).
- El alma humana se desarrolla hasta el momento de la muerte.
- Existen dos cosas, ciencias y opinión. La primera engendra conocimiento, la última la ignorancia.
- La fuerza natural dentro de cada uno de nosotros es el mayor sanador de todos.
- Las enfermedades no nos llegan de la nada, se desarrollan a partir de algunos pecados diarios contra la naturaleza. Cuando se han acumulado suficientes, las enfermedades aparecen de repente.
- Todo en exceso se opone a la naturaleza.
- A grandes males, grandes remedios.
- La enfermedad que se agrava con el sueño es mortal.
- Si el sueño o el desvelo son excesivos, esto es de mal agüero.
- La apoplejía ataca principalmente entre los 40 y los 60 años.

- Por lo general, los ancianos no se enferman tanto como los jóvenes, pero sus enfermedades son largas y la mayor parte termina con la muerte.
- El hombre sabio debería darse cuenta que la salud es su posesión más preciada.
- El que desee ser cirujano debería ir a la guerra (debido al aprendizaje que se obtiene con las lesiones de las armas).
- El deporte es preservador de la salud.
- Las formas de las enfermedades son muchas y la curación de estas es múltiple.
- El vino es maravilloso si se usa con moderación, ya que en exceso afecta al cerebro.
- Las orinas negras en varones y en mujeres es muy mala. En los niños igualmente las aguanosas.
- Si hay deficiencias en la alimentación o en el ejercicio, el cuerpo enfermará.
- Que tu medicina sea tu alimento y el alimento tu medicina. “Somos lo que comemos”.
- Si el miedo y la tristeza duran mucho, constituyen una afección.

AFORISMOS Y OTROS HECHOS EN PEDIATRÍA

Como se mencionó en el capítulo anterior, en este tratado Hipócrates detalla (en la sección tercera) las enfermedades que aparecen en los niños y jóvenes según la edad. De tal forma, describe que cuando llega la época de la dentición, sobreviene prurito e hinchazón de las encías, fiebre, convulsiones y diarreas, sobre todo al romper el colmillo y principalmente si los niños están robustos y padecen estreñimiento.

En el caso de la infancia, indica que los menores suelen padecer amigdalitis, faringitis, otitis, insomnios, terrores, aftas, vómitos, toses, asma, inflamaciones umbilicales y otorreas, lombrices y ascárides, verrugas pediculadas, satiriasis, estranguria, escrófulas, paperas y tumores, así como largas fiebres y epistaxis o fluxiones sanguíneas. Agrega que las dolencias de la infancia terminan en siete meses, otras en cuarenta días y otras varias en siete años, e incluso, otras llegan hasta la pubertad, como el asma.

Sobre la influencia que tienen las estaciones del año en la salud de los niños y jóvenes, señala que estos se encuentran perfectamente bien en primavera y al entrar el verano; sin embargo, en la parte final del otoño y en invierno se vuelven más propensos a enfermar.

Como complemento a lo anterior, en otra de sus obras, titulada *Sobre la dieta*, Hipócrates menciona que “*el alma humana, que es invisible, se manifiesta en el niño, a medida que crece, por los conocimientos que toma en las cosas visibles. Aprende a juzgar el porvenir por el presente. Distingue la vida y la muerte por las diferencias que encuentra entre las dos*” (2).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.
2. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Volumen III*. Madrid: Gredos; 1986.
3. Casal M. *Aforismos de Hipócrates: traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano*. [Internet]. Madrid: Imprenta de Repullés; 1818. Recuperado de: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023997/1080023997.PDF>

CAPÍTULO 9. CORPUS HIPPOCRATICUM

INTRODUCCIÓN

Se denomina *Corpus Hippocraticum* al conjunto de 72 libros médicos, que incluyen alrededor de 50 tratados de más de 1.000 páginas, recopilados por la Escuela Médica de Cos y atribuidos a Hipócrates.

En un inicio, la colección original se encontraba resguardada en la biblioteca de la Escuela Médica de Cos, donde se conservaba con el fin de preservar las ideas y enseñanzas de su maestro Hipócrates. No obstante, con el paso del tiempo algunos libros fueron vendidos a emisarios que los compraron para ser enviados a Ptolomeo I Sóter, rey de Egipto, para su biblioteca de Alejandría, donde fueron ordenados. Al ser destruida dicha biblioteca, muchos de estos escritos se perdieron y los que lograron rescatarse, al parecer, sufrieron alteraciones.

En general, el Corpus contiene instrucciones, investigaciones, casos clínicos, tratamientos y ensayos filosóficos sobre diversos temas médicos o de salud, sin ningún orden específico, algunos redactados de forma sencilla, para el fácil entendimiento de la población (1-5), la cual, consideraba Hipócrates, debía tener conocimientos básicos de medicina y sanidad (ideología aún promovida por la Organización Mundial de la Salud).

Estos documentos fueron redactados en prosa jónica, que constituía el medio de comunicación intelectual que utilizaban en ese momento los filósofos, historiadores y científicos de Grecia (6).

Al ser una recopilación de escritos heterogéneos en cuanto estilo, forma de presentación y época, muchos filósofos consideraron que estos no habían sido redactados en su totalidad por Hipócrates; por tanto, tras varios análisis y reflexiones, se determinó que solo alrededor de 20 tratados pertenecían a este famoso médico.

Todos los documentos que componen el *Corpus Hippocraticum* se consideran relevantes, por las grandes enseñanzas que dejan, entre ellas la teoría de que todo tiene una explicación racional, así como la teoría de que se debe aprender de los errores. Para ilustrar esta última, se muestran los datos de 42 historias clínicas de pacientes, de los cuales 25 habían tenido resultados fatales para el enfermo. De acuerdo con Edelstein (7), Hipócrates describió estos casos porque consideró que era valioso aprender de los experimentos no exitosos y conocer las causas de sus fracasos.

TRATADOS DEL *CORPUS HIPPOCRATICUM*

La primer traducción completa de los escritos del *Corpus hippocraticum* al idioma inglés fue realizada por el médico *Francis Adams*, bajo el título *The genuine works of Hippocrates* (8).

En el caso del idioma español, se encuentran varias traducciones, destacando la efectuada por Littré, llamada *Colección completa de las obras del grande Hipócrates* (9), donde se colocan los tratados en el siguiente orden:

- **Volumen I:** Juramento; Ley; Sobre la ciencia médica; Sobre la medicina antigua; Sobre el médico; Sobre la docencia; Aforismos; Preceptos; El pronóstico; Sobre la dieta en las enfermedades agudas; Sobre la enfermedad sagrada.
- **Volumen II:** Sobre los aires, aguas y lugares; Sobre los humores; Sobre los flatos; Predicciones I; Predicciones II; Prenociones de Cos.
- **Volumen III:** Sobre la dieta; Sobre las afecciones. Apéndice a “Sobre la dieta en las enfermedades agudas”; Sobre el uso de los líquidos; Sobre el alimento.
- **Volumen IV:** Tratados ginecológicos; Sobre las enfermedades de las mujeres; Sobre las mujeres estériles; Sobre las enfermedades de las vírgenes; Sobre la superfetación; Sobre la escisión del feto; Sobre la naturaleza de la mujer.
- **Volumen V:** Epidemias.
- **Volumen VI:** Enfermedades.
- **Volumen VII:** Tratados quirúrgicos.
- **Volumen VIII:** Naturaleza del hombre; Lugares en el hombre; Carnes; Corazón; Naturaleza de los huesos; Generación; Naturaleza del niño; Enfermedades IV; Parto de ocho meses; Parto de siete meses; Visión; Dentición; Glándulas; Anatomía; Semanas; Crisis; Días críticos; Remedios; Juramento II.

Como se mencionó en el apartado anterior, del total de textos que componen el *Corpus Hippocraticum* se cree que solo alrededor de 20 fueron escritos por Hipócrates; estos corresponden al tiempo en que él vivió y están redactados como él enseñaba y practicaba la medicina. Los restantes parecieran haber sido escritos por sus alumnos, en los siglos V y IV a. C.

En relación con lo anterior, cabe destacar que en las últimas décadas se ha llegado a rechazar que el Juramento Hipocrático fuera elaborado por Hipócrates o por su escuela, como se detallará más adelante. Asimismo, existe la duda de que la teoría de los cuatro humores fuera de él.

En el caso de los documentos considerados genuinos de Hipócrates, según Eldelstein (7), existen algunas leves diferencias en cuanto a lo publicado por diversos autores.

PRIMERAS VERSIONES DEL CORPUS HIPPOCRATICUM

Las dos primeras versiones que se conocen del *Corpus Hippocraticum* datan del siglo II de nuestra era y constituyen la base de las publicaciones latinas y árabes realizadas posteriormente. Una de estas ediciones pertenecía a *Dioscórides el joven* y la otra a *Artemidoro* (10).

Durante ese tiempo *Galeno* recibió la obra e, incluso, hizo algunos comentarios en cuanto a la autenticidad de los textos allí contenidos y otros aspectos, basándose, además, en los libros y escritos de *Polibio (Polibo)*, el yerno y alumno de Hipócrates. Luego, comenzó a difundir los escritos, pero con agregados suyos, lo que generó más confusión, ya que en la descripción de lo que contiene el *Corpus Hippocraticum* se entremezclaron publicaciones de Hipócrates, con las de sus discípulos y algunos de sus conceptos.

En todo caso y pese a más de dos mil años transcurridos, en este *Corpus Hippocraticum* se encuentran conceptos sobre la salud, la enfermedad y el papel de los médicos que hoy siguen considerándose vigentes y de gran relevancia.

Para Hipócrates y su escuela el enfermo no era una cosa ni un medio, sino un fin, un valor; por lo que los médicos debían conducirse en coherencia con ello.

ENFERMEDADES DESCRITAS POR HIPÓCRATES EN EL CORPUS

Por la gran experiencia que tenía al tratar cientos de pacientes, Hipócrates fue capaz de describir con gran precisión una serie de enfermedades, lo que contribuyó a que la medicina fuera considerada una ciencia.

Específicamente, en el *Corpus hippocraticum* se citan diversas enfermedades, como la tisis (tuberculosis), la neumonía, la amigdalitis, la laringitis, la septicemia, las hemorroides, las fístulas perianales y sus abscesos, las fiebres maláricas, la

parotiditis, la epilepsia, la locura, la viruela, la cistitis, los cálculos en la vejiga, los abscesos renales, el varicocele, el hidrocele, la acropaquia o deformidad de los dedos en el caso de los problemas pulmonares crónicos severos o en la cardiopatía cianótica, la taquicardia provocada por el corazón y las hernias inguinales.

También se describe en uno de los tratados una infección en el pene y la septicemia puerperal. Asimismo, se menciona la tifoidea, la disentería y el cólera, sin hacer distinción de ellas; y el hidro-pio-neumotórax, puesto en evidencia mediante la técnica de la succión hipocrática (el sonido del líquido en el interior del tórax).

Además, se menciona en el Corpus el tema de la facie hipocrática de los pacientes moribundos; el de los parásitos como causantes de determinadas enfermedades; y el de la tabes como una consunción, resultado de excesos venéreos.

Por otro lado, se describe por primera vez la parálisis de un miembro del lado opuesto a una lesión o herida de la cabeza.

En relación con lo anterior, es importante señalar que algunas de las ideas expresadas por Hipócrates sobre las diferentes enfermedades ya existían en la medicina de esa época, pero él las analizó y aplicó sus conocimientos a la práctica o las dio a conocer con mejores argumentos. Aunque en general fue muy asertivo en sus apreciaciones, también tuvo errores conceptuales, muy lógicos para su tiempo.

El cáncer

A pesar de que los tumores se conocían desde muchos siglos antes, fue Hipócrates quien utilizó por primera vez en la antigua Grecia la palabra *karkinos* (que textualmente significa cangrejo) o “cáncer”, para referirse al tumor maligno, el cual consideraba similar a un cangrejo.

Partiendo de esta concepción, describió en el *Corpus Hippocraticum* el cáncer de pecho, de útero, de hígado, de estómago y de piel (11-13). En el caso específico del cáncer de mama, señaló que era una lesión ulcerosa crónica, a veces dura, que evoluciona sin control, expandiéndose por los tejidos y que, en ocasiones, se parece a las patas de un cangrejo (14).

Con respecto a este tema, se debe tener presente que los tumores son tan antiguos como el ser humano, y se encuentran también en el reino animal y vegetal (15). Por tanto, desde la Antigüedad ya varios escritos hacían mención

de estos; por ejemplo, en el papiro de Edwin-Smith, atribuido a Imhotep, se habla sobre el tumor de mama y se hace referencia a su extirpación quirúrgica (11).

Teoría humoral del cáncer

Hipócrates no solo fue el primero en utilizar la palabra cáncer, sino que también fue el creador de la teoría humoral del cáncer, que indica que cuando hay un humor en la sangre puede aparecer un tumor benigno o maligno, según la cantidad que haya de ese determinado humor.

En ese sentido, actualmente se tiene conocimiento de que en la sangre de muchas personas circulan células de diversos tumores, debido a que genes alterados convierten las células en tumorales y las hacen enviar metástasis por la sangre, donde circulan tratando de implantarse en algún tejido u órgano.

PRESENTACIÓN DEL MÉDICO

Su comportamiento

De acuerdo con Hipócrates, el médico tenía que ser un profesional estricto, riguroso y disciplinado; la limpieza y pulcritud de su ropa y de su persona eran indispensables para impresionar favorablemente al enfermo. En todo momento, sus uñas debían estar cortas y limpias.

En cuanto a su atuendo, este debía caracterizarse por el decoro y la sencillez, no para lucirse, sino para generar una buena reputación y para llevar a la reflexión e introspección del médico. En el caso de los cirujanos, debía considerarse el uso de ropas apropiadas para su labor (7).

Por otro lado, los médicos debían ser agudos en las controversias, oportunos en las respuestas, tenaces frente a las objeciones, bienintencionados y afables con los que son afines, bien dispuestos para todos, silenciosos en los tumultos, resueltos y decididos en los silencios, ágiles y receptivos a la oportunidad, prácticos e independientes para las comidas, pacientes en la espera de una ocasión, utilizando una buena dicción, apoyados en el prestigio que todo esto da, teniendo como meta la verdad sobre lo que ha sido demostrado (16).

Adicionalmente, debían atender al enfermo con tranquilidad, comprensión y seriedad, así como con una actitud caritativa, en especial con los pobres, a quienes no debía cobrarles o solo cobrarles una suma muy baja por la consulta o por los tratamientos. Aunado a lo anterior, por ningún motivo debían ser arrogantes o vulgares. Dentro de este contexto, debían darle al paciente la oportunidad de hablar de forma extensa sobre sus molestias y otros problemas.

Por otra parte, el médico debía mostrar una cierta vivacidad y estar muy pendiente de sí mismo, sin exhibir demasiado su persona ni dar a los profanos más explicaciones que las estrictamente necesarias, pues eso podría incitar a enjuiciar el tratamiento (16).

Su lugar de trabajo

En el *Corpus Hippocraticum* se señala la necesidad de que el médico cuente con una oficina muy limpia y con un quirófano bien iluminado y equipado, con una mesa y silla de tracción para los miembros fracturados, donde estos pudieran ser inmovilizados.

A la vez, se menciona que el médico puede ejercer su profesión en su casa, adecuando un área para la consulta, o acudir a la casa del paciente si por su enfermedad este no puede desplazarse.

Por otra parte, se indica que el médico tratante puede ver a los enfermos acompañado o no por sus alumnos, y que cuando este no pueda permanecer mucho tiempo con su enfermo, porque lo llama otro paciente o por vivir en otra ciudad, puede dejar a uno de sus discípulos a cargo, para evitar que el enfermo utilice mal sus prescripciones e indicaciones.

Como se observa en los apartados anteriores, la colección hipocrática además de ser un monumento de medicina constituye un verdadero monumento cultural-científico de la Antigua Grecia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Jones S. *'Hippocrates' and the Corpus Hippocraticum*. London: London Press; 1945.
2. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillière; 1961.
3. Lloyd G. *Hippocratic writing*. New York: Penguin; 1978.
4. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.
5. Hernandez L. Hipócrates de Cos. [Internet]. *Gomeres: salud, historia, cultura y pensamiento*; 2016. Recuperado de: <http://index-f.com/gomeres/?p=1676>
6. Patiño JF. Legado quirúrgico de Hipócrates. *Rev Colomb Cir*. 2008; 23(4): 191-196.
7. Eldelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Eldelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
8. Adams F. *The genuine works of Hippocrates*. New York: Ed. William Wood & Company; 1891.
9. Littré E. *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Madrid: Imprenta Médica; 1942.
10. Biblioteca de La Rioja. *Las obras de Hippocrates más selectas*. [Internet]. Logroño: Biblioteca de La Rioja. Recuperado de: <http://www.blr.larioja.org/content/las-obras-de-hippocrates-mas-selectas>

11. Jaramillo J. *Historia del cáncer*. Tomo I. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 1991.
12. Brothwell D, Sandison A. *Diseases in antiquity: a survey of the diseases, injuries and surgery of early populations*. Springfield, Illinois: Charles C. Thomas; 1967.
13. Denoix F. *Clefs pour la Cancérologie*. París: Seghers; 1974.
14. Vicente J. ¿Por qué llamamos cáncer al cáncer?. *Cateterdoblejota.com*; 2019. [Internet]. Recuperado de: <https://cateterdoblejota.com/significado-cancer/>
15. Jaramillo J. *La aventura humana: del origen de la vida al desarrollo de las ideas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 1993.
16. Hipócrates. *Tratados hipocráticos. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos; 1990.
17. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
18. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
19. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica; 2005.
20. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
21. Littré E. Oeuvres complètes d'Hippocrate. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
22. Tountas Y. The historical origins of the basic concepts of health promotion and education: the role of ancient Greek philosophy and medicine. *Health Promot Int*. 2009; 24(2): 185-192.
23. World Health Organization. *Ottawa Charter of Health Promotion*. Ginebra: WHO; 1986.

CAPÍTULO 10. EL JURAMENTO HIPOCRÁTICO

INTRODUCCIÓN

A pesar de que durante varios siglos se responsabilizó a Hipócrates de haber escrito el *Juramento hipocrático*, actualmente se sabe que esto fue un error. Cuando se analiza este juramento y se compara lo ahí anotado con los preceptos y acciones que Hipócrates enseñó como médico, así como con sus principales escritos, se puede observar que dicho juramento no pareciera ser de Hipócrates.

Lo anterior es afirmado por diversos historiadores de la “Medicina Antigua”, como Edelstein, Jones, Garrison y otros, quienes señalan que el Juramento es un manifiesto de una secta pitagórica de la ciudad de Crotona, compuesto en el siglo IV a. C., casi un siglo antes de que Hipócrates ejerciera la medicina.

Al respecto, el destacado filósofo Émile Littré (1) reconoció que muchos críticos han dudado de la autenticidad de este escrito adjudicado a Hipócrates, y que solo se puede afirmar sobre su antigüedad y, según él, de que fue elaborado por su escuela.

PITÁGORAS

Pitágoras fue un destacado filósofo y matemático griego (569-475), que contribuyó al avance de las matemáticas griegas, la geometría y la aritmética. Fue el fundador de la Escuela pitagórica, una sociedad especialmente religiosa, aunque se practicaba también la medicina, la filosofía, la ética, la política, entre otras disciplinas.

Esta secta tenía su residencia en la ciudad de Crotona, en Italia. Allí no se conservaba ningún escrito original de Pitágoras, por lo que sus discípulos, llamados pitagóricos, justificaban sus doctrinas simplemente citando la autoridad del maestro o afirmando “Él lo ha dicho”.

Cuando un grupo de esta secta llegó a Grecia, un segmento grande de los médicos de esos tiempos no aceptó este juramento, por contradecir mucho de la tradición existente en cuanto a tratamientos.

Años después, Galeno le adjudicó a Hipócrates la autoría de dicho juramento, el cual fue aceptado luego por los judíos y los cristianos, y acogido posteriormente en el Renacimiento, periodo en que la Iglesia era muy poderosa (2, 3).

La trascendencia que la Iglesia Católica vio en este juramento se basa en que por escrito se separa la acción de curación de la no práctica del aborto y la eutanasia, es decir, de la acción de no matar. Aunque para muchos estos dos aspectos fueron agregados después por la Iglesia, los pitagóricos, a quienes se les achaca la autoría del documento, también condenaban la eutanasia y el aborto muchos siglos antes de que lo hiciera la Iglesia Católica.

EL JURAMENTO

Como se mencionó al inicio, los estudiosos de la medicina griega antigua consideran que el Juramento fue escrito por un grupo de sacerdotes-filósofos y curanderos pitagóricos, de la ciudad de Crotona; teoría que toma fuerza cuando se revisan algunos de los versos de esta escuela que se lograron conservar, los cuales contienen partes muy parecidas a dicho juramento.

En este punto cabe destacar que la mayoría de los libros de este grupo se perdieron, pues la secta fue expulsada de Crotona por participar en la política y luego gobernar como una dictadura. Esto hizo que tuvieran que salir huyendo de sus monasterios, pues el pueblo, cansado, los quería matar. Pitágoras pudo huir y algunos de sus discípulos emigraron a Grecia, donde sin mucho éxito difundieron sus enseñanzas, acabando por no ser escuchados.

Entre los poemas que se conservan de dicha secta hay unos que señalan, por motivos religiosos, que los miembros de este grupo se oponen a ayudar al suicidio, pues era ir en contra de Dios; incluso si un enfermo insistía, el médico debía hacerse el sordo.

VERSIÓN CRISTIANA DEL JURAMENTO HIPOCRÁTICO

Sobre el Juramento hipocrático hay una versión pagana del manuscrito en la Biblioteca de Urbino y una versión cristianizada, que constituye el manuscrito Ambrosiano. Este último es un Juramento dirigido a los dioses, como se lee en la versión latina que se muestra a continuación, transcrita literalmente del libro "*El alma del médico*" (4):

Juramento hipocrático

"Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higia y Panacea, y pongo por testigos a todos los dioses y a todas las diosas, cumplir según mis posibilidades y razón el siguiente Juramento:

Estimaré como a mis padres a aquel que me enseñó este arte, haré vida común con él y si es necesario partiré mis bienes; consideraré a sus hijos como hermanos míos y les enseñaré esta arte sin retribución ni promesa escrita, si necesitan aprenderlo.

Comunicaré los principios, lecciones y todo lo demás de la enseñanza a mis hijos, y a los del maestro que me ha instruido, a los discípulos regularmente inscritos y jurados según los reglamentos, pero a nadie más.

Aplicaré los regímenes en bien de los enfermos según mi saber y entender y nunca para mal de nadie. No daré a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo induzca a su pérdida. Tampoco daré a una mujer un pesario que pueda dañar la vida del feto. Conservaré puros mi vida y mi arte. No extraeré cálculo manifiesto, dejaré esta operación a quienes saben practicar la cirugía.

En cualquier casa que penetre, lo haré para el bien de los enfermos, evitando todo daño voluntario y toda corrupción, absteniéndome del placer del amor con mujeres y con hombres, los libres y los esclavos. Todo lo que viere u oyere en el ejercicio de mi profesión y en el comercio de la vida común y que no deba divulgarse lo conservaré secreto.

Si cumplo íntegramente con este Juramento, que pueda gozar dichosamente de mi vida y mi arte y disfrutar de perenne gloria entre los hombres. Si lo quebranto, que me suceda lo contrario.”

Aunque existe otra versión similar a esta, con algunas leves variantes, no se conoce con certeza si estos principios éticos se aplicaron antes de la aparición del cristianismo o si en la época medieval se le introdujeron modificaciones o agregados para que fuera aceptable por la Iglesia Católica y otras iglesias cristianas.

LO QUE EL JURAMENTO CONTIENE Y QUE HIPÓCRATES NO SEÑALÓ

- Hipócrates era un laico y jamás, en los escritos considerados de él, hizo invocación alguna a los dioses; de hecho, consideraba que los dioses y la magia no tenían nada que ver con el desarrollo de las enfermedades (2). Aunque en apariencia no era ateo, en sus enseñanzas y sus escritos siempre insistió en la separación entre la medicina y la religión.
- En el Juramento se prohíbe practicar la cirugía, pero tanto Hipócrates como sus alumnos trataban las heridas y las fracturas, amputaban miembros malheridos, drenaban abscesos, extirpaban hemorroides o las abrían cuando

estaban trombosadas; y en el *Corpus hippocraticum* se habla hasta de craneotomías. Por otro lado, Hipócrates señalaba que la cirugía formaba parte de la medicina, por lo que todo médico tenía que saber realizarla.

- En el escrito se jura no extraer cálculo manifiesto; sin embargo, en esos tiempos, la litotomía para extraer cálculos de la vejiga en las personas que sufrían de dolores y salida de arenilla con la orina era una técnica muy común empleada.
- En el Juramento se habla de que quien ingresa a aprender medicina debe entregarle, si fuese necesario, sus bienes al maestro (que en realidad eran para la secta). Hipócrates jamás pidió eso, aunque sus alumnos le pagaban por las enseñanzas, de acuerdo con sus posibilidades, y entraban a ser espiritualmente parte de su familia.
- Los pitagóricos limitaban sus enseñanzas a los miembros de la secta o de sus propias familias, como se consigna en el Juramento; mientras que Hipócrates creó una escuela para impartir sus enseñanzas a quienes las desearan.
- El Juramento prohibía dar a la mujer un pesario (abortivo preparado con una mezcla de sustancias corrosivas, que se introducían por vía vaginal, a veces sin limpieza, para provocar el aborto, con riesgo para la vida de la mujer). En tiempos de Hipócrates, el aborto en Grecia, en especial si peligraba la vida de la mujer, era practicado libremente por los médicos; lo mismo en casos de adulterio de mujeres de alcurnia. Incluso después, en la República y el Imperio Romano, el aborto se practicó igual, sin escrúpulos. Ninguna ley de Grecia ni de Roma lo prohibía. Una vez que el cristianismo se convirtió en la religión oficial de Roma, este se prohibió. Y, al parecer, se le agregó lo mismo al Juramento. Sin embargo, Hipócrates nunca se manifestó en contra de él. Por el contrario, en el *Corpus hippocraticum* se recomiendan como abortivos los siguientes: dos porciones de uvas pasas silvestres en hidromiel diluidas y beberlas; o una medida líquida de jugo de pepino silvestre esparcido en pan de cebada, aplicando este pesario después de haber ayunado dos días. Esto también se empleaba para expulsar fetos muertos. En otra parte del Corpus se aconseja usar trapos limpios, en caso de provocar el aborto.

En relación con ese mismo tema del aborto, cabe destacar que Soranus de Efeso (98-138 d. C.), considerado el más famoso ginecólogo y obstetra (además de pediatra) de la Antigüedad y posterior a Hipócrates, señalaba que si peligraba la vida de la embarazada había que practicárselo, ya que la vida de la paciente estaba primero, lo mismo cuando el embarazo era debido a un adulterio.

Por su parte, Platón y Aristóteles (en los tiempos de Hipócrates), estaban a favor del aborto, incluso para impedir el crecimiento de una población.

Los pitagóricos, en cambio, sostenían que la vida comienza desde la concepción, por lo que no practicaban ni aprobaban los abortos.

- El papiro o documento del Juramento Hipocrático que se conserva en la Biblioteca Vaticana tiene una cruz en el fondo. Esto llama la atención, porque ninguno de los escritos de la escuela hipocrática o los considerados de Hipócrates tenían una cruz. Además, los dioses griegos eran considerados inmortales y por ello no podrían morir en una cruz. Entonces, es claro que fue la Iglesia católica la que posteriormente agregó esa cruz al pergamino. Al respecto, se sabe que en la época medieval se introdujeron en él algunas modificaciones, a fin de convertirlo en aceptable para la iglesia cristiana y otras religiones; incluso, el papa Clemente VII, en la bula *Quod jusiurandum* de 1531, dispuso su prescripción para todos los que se graduaban como médicos (5).
- En cuanto a las relaciones sexuales, la escuela de los pitagóricos las prohibía; incluso, en el matrimonio solo se aceptaban para tener hijos. Esto concuerda con lo establecido en el juramento en cuanto a abstenerse del placer del amor con mujeres y con hombres, libres y esclavos; tal como lo establecía también la Iglesia católica (2).
- En Grecia, si una persona decidía por algún motivo suicidarse, se consideraba que ella era la dueña de su destino y podía hacerlo (2, 6, 7). Por otro lado, los médicos hipocráticos, al igual que el resto de médicos griegos, reconocían que tenían limitaciones para curar a los enfermos, por lo que a veces era necesario terminar un tratamiento que no podía paliar el sufrimiento con el suicidio de un moribundo. De tal forma, en Grecia los enfermos graves y con grandes sufrimientos por enfermedades incurables pedían y recibían de sus médicos drogas para dejar de sufrir y morir en paz. Esto se lee repetidamente en los textos griegos sobre Medicina, incluso en casos en los que el médico no consideraba tan grave la enfermedad. Pero si el paciente sentía que su vida era miserable y le pedía la droga para suicidarse, él se la daba; nada más debía manifestar de manera repetida que deseaba eso y el médico no tenía ya nada que ofrecerle. Por otra parte, el suicidio en Grecia (al igual que en Japón) era una forma honorable de dejar este mundo si uno le había fallado a su país o si había cometido algo vergonzoso o había fracasado.

Contrario a esas prácticas y creencias, en el Juramento se habla de no dar a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo lleve a su pérdida; prohibiéndose así el proporcionar drogas que causen la muerte

del enfermo o lleven al suicidio asistido, ante un mal intolerable o ante una enfermedad crónica. Sin embargo, cabe señalar que hay quienes consideran que esto se refería a que el médico no suministrara directamente la droga, sino que se la diera al enfermo para que este se la tomara. En ese sentido, debe acordarse que cuando a Sócrates, el fundador de la filosofía moral o ética, lo condenaron en Atenas, le dieron la droga (cicuta) para que él la tomara (se suicidara). De igual forma, Aristóteles, años después, muy enfermo y con la desilusión que tenía porque los griegos lo estaban persiguiendo para juzgarlo, por haber sido maestro y partidario de Alejandro magno, se suicidó con cicuta.

- El Juramento promueve el secreto o la confidencialidad, al no permitir que el médico repita lo que se escucha en casa del enfermo, incluyendo los padecimientos que este tenía; en cambio, Hipócrates, para darle mayor veracidad a sus enseñanzas, les decía a sus alumnos el nombre de sus pacientes y la enfermedad que padecían. En el libro “*Breve historia de la medicina*”, de Singer y Underwood (8), se relatan dos casos de enfermos, donde al parecer Hipócrates señala sus nombres y el lugar donde viven.

Por todo lo antes señalado es que diversos autores ponen en duda que dicho Juramento sea de Hipócrates.

El distinguido historiador de la medicina antigua griega, Ludwig Edelstein, afirma de manera categórica que el Juramento, sin ninguna duda, es un documento uniformemente concebido como un manifiesto pitagórico, escrito por ahí del siglo V a. C. (2, 6). Para él, ese Juramento no era en absoluto la expresión de una conducta estándar de los médicos de esos tiempos en Grecia.

Otro historiador de nombre Donaciano Martín Vélez, señaló en uno de sus escritos que este juramento evidentemente no es de Hipócrates; que por el fondo y por la forma parece de origen sacerdotal, y que es importante como un monumento histórico acerca del estado de la medicina griega en una época muy anterior, intermedia entre Hipócrates y Homero” (9).

ORACIÓN DE MAIMÓNIDES

En 1948, en la Convención Médica de Ginebra, se redactó y modificó el llamado juramento hipocrático, para adecuarlo a la realidad de ese momento, con el fin de que pudiera ser jurado por los recién graduados de todas las escuelas de medicina del mundo.

Sin embargo, en la actualidad podría ser más oportuno que en lugar del Juramento hipocrático, en toda graduación los nuevos médicos escuchen “los consejos de Esculapio”, citados en el capítulo 2 de este libro, o en su defecto,

realicen la oración (juramento) de Maimónides, que, aunque fue escrita hace unos mil años, se adecua más a la medicina moderna, como se puede observar a continuación:

Dios Todopoderoso, Tú has creado el cuerpo humano con infinita sabiduría. Tú has combinado en él diez mil veces, diez mil órganos, que actúan sin cesar y armoniosamente para preservar el todo en su belleza: el cuerpo que es envoltura del alma inmortal. Trabajan continuamente en perfecto orden, acuerdo y dependencia.

Sin embargo, cuando la fragilidad de la materia o las pasiones desbocadas del alma trastornan ese orden o quiebran esa armonía, entonces unas fuerzas chocan con otras y el cuerpo se desintegra en el polvo original del cual proviene. Tú envías al hombre la enfermedad como benéfico mensajero que anuncia el peligro que se acerca y le urges a que lo evite.

Tú has bendecido la tierra, las montañas y las aguas con sustancias curativas, que permiten a tus criaturas aliviar sus sufrimientos y curar sus enfermedades. Tú has dotado al hombre de sabiduría para aliviar el dolor de su hermano, para diagnosticar sus enfermedades, para extraer las sustancias curativas, para descubrir sus efectos y para prepararlas y aplicarlas como mejor convenga en cada enfermedad.

En Tu eterna Providencia, Tú me has elegido para velar sobre la vida y la salud de Tus criaturas. Estoy ahora preparado para dedicarme a los deberes de mi profesión. Apóyame, Dios Todopoderoso, en este gran trabajo para que haga bien a los hombres, pues sin Tu ayuda nada de lo que haga tendrá éxito.

Inspírame un gran amor a mi arte y a Tus criaturas. No permitas que la sed de ganancias o que la ambición de renombre y admiración echen a perder mi trabajo, pues son enemigas de la verdad y del amor a la humanidad y pueden desviarme del noble deber de atender al bienestar de Tus criaturas.

Da vigor a mi cuerpo y a mi espíritu, a fin de que estén siempre dispuestos a ayudar con buen ánimo al pobre y al rico, al malo y al bueno, al enemigo igual que al amigo. Haz que en el que sufre yo vea siempre a un ser humano.

Ilumina mi mente para que reconozca lo que se presenta a mis ojos y para que sepa discernir lo que está ausente y escondido. Que no deje de ver lo que es visible, pero no permitas que me arrogue el poder de inventar lo que no existe; pues los límites del arte de preservar la vida y la salud de Tus criaturas son tenues e indefinidos.

No permitas que me distraiga: que ningún pensamiento extraño desvíe mi atención cuando esté a la cabecera del enfermo o perturbe mi mente en su silenciosa deliberación, pues son grandes y complicadas las reflexiones que se necesitan para no dañar a Tus criaturas.

Concédeme que mis pacientes tengan confianza en mí y en mi arte y sigan mis prescripciones y mi consejo. Aleja de su lado a los charlatanes y a la multitud de los parientes oficiosos y sabelotodos, gente cruel que con arrogancia echa a perder los mejores propósitos de nuestro arte y a menudo lleva a la muerte a Tus criaturas.

Que los que son más sabios quieran ayudarme y me instruyan. Haz que de corazón les agradezca su guía, porque es muy extenso nuestro arte.

Que sean los insensatos y locos quienes me censuren. Que el amor de la profesión me fortalezca frente a ellos. Que yo permanezca firme y que no me importe ni su edad, su reputación, o su honor, porque si me rindiera a sus críticas podría dañar a tus criaturas.

Llena mi alma de delicadeza y serenidad si algún colega de más años, orgulloso de su mayor experiencia, quiere desplazarme, me desprecia o se niega a enseñarme. Que eso no me haga un resentido, porque saben cosas que yo ignoro. Que no me apene su arrogancia. Porque, aunque son ancianos, la edad avanzada no es dueña de las pasiones. Yo espero alcanzar la vejez en esta tierra y vivir en Tu presencia, Señor Todopoderoso.

Haz que sea modesto en todo excepto en el deseo de conocer el arte de mi profesión. No permitas que me engañe el pensamiento de que ya sé bastante. Por el contrario, concédeme la fuerza, la alegría y la ambición de saber más cada día. Pues el arte es inacabable, y la mente del hombre siempre puede crecer.

En Tu eterna Providencia, Tú me has elegido para velar sobre la vida y la salud de Tus criaturas. Estoy ahora preparado para dedicarme a los deberes de mi profesión. Ayúdame, Dios Todopoderoso, en este gran trabajo para que haga bien a los hombres, pues sin Tu auxilio nada de lo que haga tendrá éxito.

¿Quién era Maimónides?

Moisés Maimónides (1135-1204) fue un destacado teólogo, filósofo y médico judío de la Edad Media, nacido en Córdoba, España. Entre su legado destaca el haber establecido “la figura de un médico altamente humanitario, racional y abnegadamente dedicado a su trabajo” (10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillière; 1961.
2. Eldelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
3. Laín P. *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat Editores S.A.; 1982.
4. Escardó F. *El alma del médico*. Córdoba: Editorial Alessandri; 1954. pp. 61-63.
5. Remis JA. Pasado y presente del juramento Hipocrático: análisis de su vigencia. *Rev Argent Radiol*. 2009; 73(2): 139-141.
6. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
7. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
8. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.
9. Martínez D. Hipócrates. El juramento. *Rev Ib Ciencias Médicas*. 1900; 4: 528.
10. Cerda J. Moisés Maimónides, "médico de príncipes, príncipe de los médicos". *Rev Chil Infect*. 2009; 26(4): 370-373.
11. EcuRed. *Hipócrates*. [Internet]. Cuba: EcuRed. Recuperado de: <https://www.ecured.cu/Hip%C3%B3crates>
12. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
13. García L. *Un Hipócrates olvidado: las traducciones castellanas de Donaciano Martínez Vélez*. España: Editorial Cronos; 1976.
14. Garrison F. *Historia de la medicina*. México, D.F.: Interamericana S.A.; 1966. pp. 49-96.
15. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
16. Herranz G. [Internet]. Pamplona: Universidad de Navarra; 2004. Recuperado de: <https://www.unav.edu/web/unidad-de-humanidades-y-etica-medica/material-de-bioetica/oracion-de-maimonides>
17. Jones S, Withington ET. *Hippocrates*. London: Loeb Classical Library; 1957.
18. Jones S. *'Hippocrates' and the Corpus Hippocraticum*. London: London Press; 1945.
19. Littré E. *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Madrid: Imprenta Médica; 1942.
20. Maimónides. *Guía de perplejos*. Madrid: Ediciones Trotta; 2008.
21. Platón. *Platón. Obras completas*. Harris Rd: The Griffin Classics; 2020.

CAPÍTULO 11. LA DOCTRINA DE LOS CUATRO HUMORES

INTRODUCCIÓN

La teoría humoral, conocida también como teoría de los cuatro humores, consideraba que la enfermedad ocurría como consecuencia de un desbalance o discrasia de los cuatro humores corporales, representantes de los elementos de la naturaleza, a saber: sangre (caliente y húmeda como el aire); flema (fría y húmeda como el agua); bilis amarilla (caliente y seca como el fuego); y bilis negra (fría y seca como la Tierra).

Algunos autores, basados sobre todo en las afirmaciones de Galeno, señalan a Hipócrates como el creador de esta teoría. Sin embargo, Aristóteles en sus escritos se la atribuyó a Polibio, yerno del maestro Hipócrates.

Aunado a lo anterior, en los tiempos modernos, los estudiosos de la obra hipocrática han planteado sus dudas respecto a la verdadera autoría de esta doctrina, por muy diversas razones. Por ejemplo, según Littré (1, 2), *Menon*, médico de Aristóteles e historiador, hizo una revisión de los libros de medicina existentes en su tiempo y no pudo consignar en su obra a ningún médico que considerara esos cuatro humores del cuerpo humano. Al parecer, el único elemento del cuerpo que estaba aceptado era la sangre. Además, señaló Littré, en determinado momento Hipócrates manifestó que algunos médicos pensaban que el cuerpo humano era todo bilis o todo *phlegma*, lo cual era incorrecto.

Por otro lado, en su libro *La medicina antigua*, Hipócrates hizo una denuncia del dogmatismo de la medicina, como el de la escuela médica itálica, que había hecho uso de los cuatro elementos de Empédocles para explicar la salud y la enfermedad, la vida y la muerte. Al respecto, criticó específicamente a los médicos que simplificaban en exceso las causas de las enfermedades al señalar al calor o al frío o a lo húmedo y lo seco como responsable de estas.

Adicionalmente, en su libro titulado *La naturaleza del hombre* (cuya autoría también ha sido motivo de dudas), se habla de los humores en general, sin definir de forma sistemática su número y sus cualidades. También se menciona la influencia del calor, del frío y de las estaciones, pero como problemas del medio ambiente que pueden influenciar la aparición de una enfermedad.

Por todo lo mencionado, resulta muy difícil creer que Hipócrates fue el autor de esa teoría que le atribuye todas las enfermedades a los trastornos de los fluidos

del organismo; la cual fue descartada en su forma original hace mucho tiempo, a pesar de que algunas fases de ella sobreviven todavía en las teorías modernas del serodiagnóstico y de la seroterapia (3).

POLIBIO

Al parecer, el verdadero autor de la teoría de los cuatro humores fue *Polibio (Polibo)*, médico y yerno de Hipócrates, quien sería, además, el responsable de la rígida sistematización de esta teoría que se encuentra en el libro *La naturaleza del hombre*, escrito también, en apariencia, por él (1, 2, 4-10). No obstante, el reconocido médico Galeno, quien hizo famosa esta teoría siglos después, le dio la autoría de esta a Hipócrates, tras haber estudiado a Polibio y conocido a Hipócrates a través de dicho autor (4).

En general, se dice que en esta teoría de los humores Polibio combinó la doctrina de las cuatro cualidades, que procedía de los médicos itálicos que aplicaban la teoría de Empédocles de Agrigento, y determinó que la naturaleza del cuerpo humano estaba constituida por cuatro humores: sangre, flema, bilis y atrabilis; los cuales se corresponden con las cuatro estaciones, así como con el calor y el frío, lo seco y lo húmedo. Cuando estos humores se hallan recíprocamente proporcionados en propiedades y cantidades y la mezcla es completa, el hombre está sano; pero cuando desaparece esa proporción o cuando hay un exceso o defecto, el hombre está enfermo. La proporción de esos humores viene regulada y mantenida en cada individuo por su naturaleza innata y característica.

Otras personas han interpretado que esta teoría significaba que el humor era el que determinaba el temperamento y el temperamento determinaba la conducta.

GALENO

Como se mencionó en el apartado anterior, esta teoría de los cuatro humores se desarrolló ampliamente y se hizo famosa con Galeno de Pérgamo (131-201 d. C), médico y filósofo griego destacado durante la edad media y el Renacimiento, no solo por sus escritos y conocimientos, sino también por su sentido religioso y moral y por su importante trabajo desempeñado en Roma. A pesar de su gran prestigio, no creó ninguna escuela médica y no se le conocen discípulos.

Entre sus publicaciones queda en evidencia la admiración que él le tenía a Hipócrates, a quien ponía como ejemplo del médico y por cuya autoridad dogmática y moral, afirmaba, había que regirse. Sin embargo, a diferencia de los médicos hipocráticos, para él el conocimiento de la anatomía humana no era tan

importante para el ejercicio de la medicina (4, 6), aunque escribió libros de anatomía, sobre todo de monos, que fueron utilizados por los médicos durante varios siglos.

Otra creencia que profesaba este médico era que el alma racional se encontraba en el cerebro, la irascible en el corazón y la concupiscible en el hígado. Además, insistía en que las arterias contenían sangre y no espíritu, teoría que ya había sido demostrada antes.

Entre sus grandes aportes a la medicina destaca la descripción de siete de los 12 pares craneales; el origen infeccioso de la tisis (tuberculosis); la descripción de la diferencia entre una parálisis cerebral y una parálisis por lesión de la médula; la asignación del nombre diabetes a esta enfermedad, entre otros.

GENERALIDADES EN TORNO A LA TEORÍA HUMORAL

A pesar de que la teoría de los cuatro humores pareciera no haber sido creada ni llevada a la práctica por Hipócrates, se encuentra incluida dentro del *Corpus Hippocraticum*, por lo que diferentes historiadores aceptan y manifiestan que esta es de su autoría.

Indistintamente de quién fue su creador, no cabe duda de que la teoría humoral “representó un primer intento de racionalizar la medicina, emancipándola de las influencias de los dioses del Olimpo y de causalidades de orden mágico (maldiciones, castigos divinos, acción de malos espíritus)” (11).

Por otro lado, se debe recordar que la teoría humoral “hipocrática” se fundamenta en una concepción estática, que varía solo cuando cambia la mezcla de los humores, es decir, cuando se pasa de la salud a la enfermedad y viceversa.

En la medicina moderna esa teoría humoral se retomó con algunas variaciones, como el regirse bajo el concepto de “constancias del medio interno”, el cual fue establecido por el francés Claude Bernard (1813-1878) y que significa que en condiciones normales las concentraciones de electrolitos, proteínas, lípidos e hidratos de carbono en el agua del organismo (plasma, líquido intersticial, líquido cefalorraquídeo) se mantienen constantes y dentro de estrechos límites; dándole así un giro positivo a dicha teoría.

La sangría

Algunos consideran que la teoría humoral sirvió para justificar la sangría, que tanto daño hizo a los pacientes en los que se practicó. Sin embargo, es solo una

suposición, porque no existe un tratado de Hipócrates que hable sobre este procedimiento; solo se menciona en algunos reglones sin darle una excesiva importancia.

Concepciones anteriores similares

Casi un siglo antes de Hipócrates, Alcmeón consideraba el cuerpo humano como un microcosmos, en el que reinaba el equilibrio entre diferentes factores y tendencias, como lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente. Para él había salud cuando los factores estaban en igual proporción.

Heráclito de Éfeso, por su parte, señalaba que todas las cosas nacen de la lucha de los contrarios y de su armonía (12).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
2. Littré E. *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. París: J.B. Baillière; 1961.
3. Garrison F. *History of Medicine*. Filadelfia: W.B. Saunders Company; 1966.
4. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
5. Reale G, Antiseri D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder; 1988.
6. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
7. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. *Bulletin of the Institute of the History of Medicine*. 1937; 5: 201-246.
8. Geymonat L. *Storia della filosofia*. Milán: Ludovico Geymonat y Garzantani Editores; 1981.
9. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la medicina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica; 2005.
10. Jaramillo J. *Historia y filosofía de la salud y la medicina*. San José: EDNASSS; 2002.
11. Günther B, Morgado E. De los cuatro humores hipocráticos a los modernos sistemas dinámicos: la medicina en perspectiva histórica. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Básicas*. 2000; 123: 1-12.
12. Goetz P (editor). *Encyclopaedia Britannica Macropaedia*. London: Encyclopedia Britannica, Inc.; 1977. pp. 1095-1096
13. Singer C, Underwood A. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1966.

CAPÍTULO 12. LEYENDAS SOBRE HIPÓCRATES

INTRODUCCIÓN

Existen algunas leyendas sobre Hipócrates, que le han hecho también sobresalir en su labor como médico. Las tres más famosas se describen a continuación.

CURACIÓN DE LA PESTE DE ATENAS

Se dice que Hipócrates fue quien libró a Atenas de la peste durante la guerra con Esparta y que además de diezmar a la población y su ejército, causó la muerte de Pericles, el gran intelectual y gobernador de Atenas. Su consejo fue llevar los muertos a la plaza de Atenas o a la de los barrios, hacer hogueras y prenderles fuego. Al parecer, con eso se acabó esa horrorosa peste. Por esa razón, los habitantes de Atenas le recompensaron con el derecho a la ciudadanía y más de un autor señala que se le concedió una corona de oro.

Esta plaga, que devastó a Atenas en el año 430 a. C., fue tan contagiosa que ni los médicos escaparon de ella. Aunque no se sabe cuál fue su origen y naturaleza, se cree que pudo haberse agravado por la sobrepoblación que tenía la ciudad debido a la guerra y los problemas derivados de eso (habitantes faltos de higiene, con escasas de agua potable y mala alimentación, así como la presencia de cadáveres insepultos en las calles) (1).

VISITA A DEMÓCRITO

Otra leyenda narra que los habitantes de Abdera, ciudad situada en Tracia, en la costa norte de la actual Grecia, acudieron muy preocupados a Hipócrates pidiéndole que fuera a ver al filósofo Demócrito, quien al parecer se había vuelto loco, pues pasaba los días riéndose de todo.

Hipócrates fue a verlo y dijo que no podía curar al filósofo de la manía de aprender y de la sed de investigar, y afirmó que su risa no podía considerarse una enfermedad; por lo tanto, rechazó la paga que los habitantes de Abdera le querían entregar por su trabajo.

Se cree que Hipócrates estudió o tuvo contacto con Demócrito, aunque esta relación no se observa en sus escritos (2).

NEGACIÓN VISITA A PERSIA

Otra historia dice que, por su prestigio, Hipócrates fue llamado a Persia para que ayudara a curar a las tropas del rey Artajerjes II Mnemón, diezmadas por una epidemia; sin embargo, pese a que le ofrecieron riquezas, no aceptó por ser los persas enemigos de los griegos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bowra CM. *La Atenas de Pericles*. Madrid: Alianza Editorial; 1983
2. Pinault JR. *Hippocratic lives and legends*. Leiden: Brill Verlag; 1992.
3. Smith W. *Dictionary of Greek and Roman biography and mythology*. Boston: Little, Brown, and Company; 1849.

EPÍLOGO

INTRODUCCIÓN

Antes de la aparición de Hipócrates en Grecia, por diversos motivos, mucha gente no creía en los médicos, al extremo que, según Eldelstein (1), el poeta cómico Philemon de la Antigua Grecia decía: *el médico es el único al que se le permite matar a su paciente y no ser condenado a muerte. Por ese motivo es la única persona que goza de inmunidad para causar la muerte.*

Varios siglos antes en Sumeria, donde se dictó el Código de Hammurabi, cuando un médico fallaba en un tratamiento se le castigaba de diversas maneras, incluso cortándole las manos.

En la actualidad existen leyes que responsabilizan de distintas formas al médico por sus acciones, incluyendo la cárcel si en el ejercicio de su profesión se le considera culpable de lesiones o muertes por diversas fallas, como negligencias, impericia y otras más.

Por otro lado, cabe mencionar que los fines de la medicina sobre los cuidados de la salud de las personas y el proporcionarles un diagnóstico y una terapia correcta para tratar de curarlos, no han cambiado desde los tiempos hipocráticos, hace alrededor de 2400 años, cuando se sentaron las bases de la medicina científica, y no se modificarán aún en muchos años, aunque parezca increíble.

Sin embargo, la gran cantidad de nuevos descubrimientos sobre el funcionamiento del cuerpo humano y la aparición del código genético y su aplicación en la clínica, así como la presencia de nueva tecnología para el diagnóstico de una enfermedad, han ampliado en gran medida la visión del médico en cuanto a conocer la causa de la enfermedad, su prevención y pronóstico, y respecto a nuevos y mejores tratamientos.

De tal forma, se puede afirmar que lo que ha cambiado son:

- a. Los medios para obtener esos fines.
- b. Los recursos para tener acceso a esos medios.
- c. Las nuevas formas de tratar diversas enfermedades.
- d. Los nuevos riesgos para la salud o para enfermar, desconocidos antes o creados por el ser humano, producto de sus inventos o de estilos de vida no adecuados.

Ejemplo de este último punto es la pandemia viral por un nuevo coronavirus (COVID-19), que ha venido afectando al mundo desde finales del año 2019, causando hasta julio del 2022 más de 280 millones de contagios y seis millones de muertos. Al respecto, resulta interesante mencionar que su rápido contagio lo ha facilitado la aviación.

Otros nuevos factores de riesgo de enfermar están relacionados con los trastornos del cambio climático, propios de los ciclos de la naturaleza, incluyendo las erupciones de los volcanes; pero, acelerados por los humanos, debido a las emisiones de gases del carbón, el petróleo, el metano de las vacas y otros, como la destrucción de bosques y selvas, con la muerte de muchas especies de animales, y la alteración de hábitat de los animales silvestres y huéspedes de virus y bacterias, los cuales mutan y saltan hacia animales domésticos o hacia el propio ser humano, provocándole enfermedades debido a la cercanía que existe ahora con ellos o a que se les caza como alimentos.

Al definir el título de este libro y ordenar su contenido, estaba consciente que tenía que buscar una buena interpretación y los nombres adecuados para todas las acciones de Hipócrates relacionadas con la atención de los enfermos y las enseñanzas para sus discípulos, con el fin de que pudieran ser comprendidos y reconocidos en la medicina del siglo XXI.

Partiendo de lo anterior, procedo a detallar en el siguiente apartado, a modo de resumen, los principales hechos relatados a través de libro.

IMPACTO DEL ACCIONAR DE HIPÓCRATES EN EL CAMPO DE LA MEDICINA

- El inicio de su labor como médico y la afirmación que hacía de su trabajo, calificándolo como un arte u oficio y una profesión, además darle el valor de una ciencia, elevó a los médicos a niveles nunca soñados y permitió que esta labor se convirtiera en una profesión respetada.
- Las indicaciones emitidas por Hipócrates para inspeccionar al enfermo, interrogarlo y explorarlo fueron agrupadas bajo el nombre de Propedéutica de la Clínica y hasta nuestros días siguen poniéndose en práctica, por su gran utilidad.
- La documentación por parte de Hipócrates de todo lo realizado y encontrado en el proceso de atención de sus pacientes, constituye la base de las actuales historias clínicas o registros médicos.
- A pesar de que su contribución a la investigación científica, efectuada en el campo de la medicina, no fue reconocida adecuadamente, existen pruebas

para demostrar que Hipócrates fue el primer sabio del mundo en iniciar este mecanismo de búsqueda de la verdad, con el esbozo de un método científico.

- Hipócrates insistió entre sus alumnos que nadie podía tratar a un enfermo si este no estaba de acuerdo con ello, por lo que debían obtener un visto bueno para ese fin.
- Actualmente, esta premisa sigue poniéndose en práctica, pero ahora bajo el nombre de “consentimiento informado”. En relación con este tema, se debe mencionar que la salud no se le puede imponer a una persona o población; se le pueden ofrecer “servicios para proteger la salud y para recuperarla”, pero son las propias personas las que deciden, con base en la educación recibida, si aceptan lo recomendado.
- Hipócrates, siempre que pudo, trató de dar a los enfermos un “pronóstico de su enfermedad”; dentro de sus conocimientos buscó la etiología de la patología que afectaba a su paciente. Cuando el médico carecía de la suficiente experiencia, recomendaba buscar apoyo en otro colega más experimentado. A esto se le llama ahora “segunda consulta”.
- Hipócrates recomendó, con base en su experiencia, que en el proceso de atención había siempre que considerar primero al paciente y lograr que este cooperara con el médico; luego, se debía considerar la enfermedad que lo aquejaba tanto psicológica como físicamente, para tratar de atender los dos aspectos. Para obtener buenos resultados, aconsejaba, además, tomar en cuenta la importancia que tenía el médico y la forma en que este debía conducirse, enfatizando en que *no hay enfermedades sino enfermos*. Estas sabias recomendaciones siguen teniendo la misma relevancia hoy en día. De hecho, en el libro titulado *Compassionomics: The revolutionary scientific evidence that carin makes difference* (2), publicado en el año 2019, se indica que los enfermos tratados con cariño y compasión y a los que se les dedica un poco más de tiempo para la consulta, mejoran más rápidamente de su enfermedad y disminuyen costos hospitalarios o de consulta, pues la ansiedad y la depresión reducen la presión arterial y hasta el nivel de dolor.
- Para Hipócrates, creyente en el poder curativo de la naturaleza del enfermo, la mayoría de las enfermedades podían curarse sin tratamiento, por lo que había que tomarse el tiempo necesario para no afectar al paciente con una terapia equivocada, a menos de que fuera una urgencia. Aunque fue muy criticado por esta forma de pensar y de actuar, pareciera no haberse equivocado, ya que esto se observa, por ejemplo, en las simples gripes y en otras muchas patologías que afectan a los humanos.

- A pesar de que los conocimientos sobre los mecanismos inmunológicos defensivos y regenerativos en la cura de una enfermedad solo fueron bien comprendidos en la segunda mitad del siglo XX, no se puede dejar de lado el hecho de que ya Hipócrates los sospechaba; por eso, creía en el poder curativo de la naturaleza.
- Hipócrates, en su tiempo, señaló el papel de la mente o el cerebro funcionando para ayudar a mejorar al paciente. Su descripción sobre lo que el cerebro causa en las personas fue magistral. Este conocimiento le permitió mostrar la posibilidad de que las personas sufrieran problemas mentales, iniciando así “la Psiquiatría”.
- Hipócrates acostumbraba a enseñar a la población, no solo a sus discípulos, los factores de riesgo para enfermar conocidos en su tiempo; todo ello con el fin de prevenir enfermedades. Esto, sin duda, marcó el inicio de lo que hoy se conoce como “medicina preventiva”. Empero, sus enseñanzas de educación para la salud y la prevención fueron olvidadas por siglos en las escuelas de medicina, ya que estas se centraron en enseñar la patología de las enfermedades y su tratamiento, lo cual constituyó un atraso en el concepto de “medicina integral”, que él siempre preconizó y que hoy es aceptada como una obligación en educación médica y la mejor forma de atender los problemas de salud de la población.
- Otras de las acciones más extraordinarias realizadas por Hipócrates, fue la incorporación de la cirugía como parte indisoluble de la medicina, tras poner ambas en práctica.
- Los escritos de Hipócrates y de su Escuela Médica de Cos revelan la creación de un sistema de enseñanza de la medicina único para su época, el cual tiene buenas bases científicas en cuanto a la observación, el interrogatorio y la exploración del paciente e, incluso, con el diagnóstico y pronóstico que hacían en algunos casos. Este sistema aún resulta ejemplar, incluyendo los temas tratados con respecto a la conducta y forma de ser del médico.
- Hipócrates advertía a sus discípulos sobre lo que significaba ser un profesional de la medicina y hacía énfasis en que **lo único que no puede permitirse un médico es dejar de estudiar** (3), ya que esta es una profesión en constante cambio y avance, por lo que el médico debía estar al día, y eso solo se logra estudiando toda la vida.
- Hipócrates convirtió la medicina en un “apostolado social” (no religioso), dedicado a proteger al ser humano, quien debía ser cuidado con cariño y

dedicación cuando se enfermara. En esta misma línea, insistía en que la medicina había sido creada para dar un servicio y no para hacer un negocio, como sucede con otras profesiones; aunque comprendía que, aparejado a ello, debía haber un pago justo por el trabajo, acorde con la situación del enfermo, ya que el médico vivía de esa remuneración. Esta visión podría derivarse de los estudios de filosofía con los que inició Hipócrates su carrera de médico, que le dieron una visión de “lo bueno y lo malo” y de lo “correcto e incorrecto” en la profesión del médico.

- Es muy conocido el lema ***primun non nocere*** (primero no hacer daño) de Hipócrates y su escuela, que deja en claro que para ellos la salud y la vida del enfermo debía ser la primera preocupación de un médico, sobre todo cuando veía por primera vez al enfermo. Aunque esto es un ideal, debe aclararse que, en muchos casos, incluso en tiempos de Hipócrates, es necesario hacer un mal menor para lograr un bien mayor, como cuando Hipócrates recomendaba la amputación de un miembro por una gangrena para salvar al paciente o, en la actualidad, el quitar un órgano con cáncer, con el fin de poder curar al enfermo. Por tanto, en medicina, en ciertas situaciones debe valorarse el efectuar un procedimiento o seguir un tratamiento que genere un riesgo o un mal menor, si con ello se logra un beneficio mayor para el enfermo o para la población.
- Hipócrates, al hablar sobre la diferencia entre la salud del pueblo griego y su democracia y la de la dictadura de los “barbaros” o pueblos no griegos de su tiempo, afirmaba que sin salud la mayoría de las personas y de los pueblos no pueden educarse, desarrollarse adecuadamente y progresar. Por eso, consideraba importante no solo tratar las enfermedades, sino, sobre todo, evitarlas. En la actualidad esto sigue teniendo la misma validez; más si se toma en cuenta la alta expectativa de vida de las personas en los diferentes países del mundo. Además de que con esta concepción de prevenir más que de curar, se logra el desarrollo de una medicina integral, más humana e, incluso, más sencilla y barata.

LEGADOS DE HIPÓCRATES EN LA ACTUALIDAD

Después de la muerte de Hipócrates, lamentablemente, una gran parte de sus conocimientos y experiencias fueron olvidados, incluyendo la práctica de hacer historias clínicas, la cual desapareció por siglos (1).

Tal vez producto de eso, se perdió el paradigma de la prevención de las enfermedades. De tal manera, ya no se hace tanto caso a las indicaciones que Hipócrates dejó con respecto a evitar los factores de riesgo para enfermar. Ahora, la mayoría de las personas ignoran estos consejos médicos y abusan de

la comida, fuman y beben licor en exceso, utilizan drogas, mantienen relaciones sexuales promiscuas, no realizan ejercicios, conducen a gran velocidad sus vehículos, entre otros aspectos.

Para rematar esta falta de prevención, los medios de comunicación (prensa, cine, televisión, internet y redes sociales) estimulan a los jóvenes al consumo de alcohol, cigarrillos y hasta drogas, así como al sexo y a la velocidad. Asimismo, la violencia es expuesta como una forma natural de resolver los problemas personales o los conflictos entre grupos.

Ante esta realidad, los gobiernos y las autoridades de las instituciones de salud de la mayoría de los países del mundo no han logrado que las personas se responsabilicen del cuidado de su propia salud y de la de sus familias. Es posible que a eso contribuya el desconocimiento de lo que es la salud, concepto que se explica a continuación, desde la perspectiva de Hipócrates.

¿QUÉ ES LA SALUD?

La salud como tal es difícil de apreciar, pues los seres humanos convivimos con ella, sin darnos cuenta de su presencia; esta no se ve, no huele, no se escucha y no se siente; solo nos damos cuenta de su existencia cuando la perdemos al enfermarnos, lo cual se asimila a la libertad.

Hipócrates se habría horrorizado de ver que ahora el ser humano no solo no logra controlar muchos de los problemas ambientales existentes, sino que, además, los provoca. Tal es el caso de la gran destrucción de los bosques, la contaminación del aire y del agua por los desechos industriales, de los hogares y de los automotores; además de la explotación del petróleo, las minas de carbón y oro, los desechos de plástico de todo tipo y otros más, que contaminan la tierra y las aguas adyacentes, tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados. Todo lo anterior produce enfermedades respiratorias, por el aire contaminado, y digestivas, por la contaminación del agua.

El ser humano no ha aprendido aún que las leyes de la evolución y las demás leyes naturales están vigentes y no pueden ser subestimadas ni trastornadas impunemente, pues, a corto o largo plazo, la naturaleza no perdona y nos pasará la cuenta. En ese sentido, se debe recordar que la naturaleza no necesita de los seres humanos, estos son quienes necesitan a la naturaleza.

Lo más interesante es que pese a todos los grandes avances de la medicina, en el siglo XXI, aún estamos sufriendo las llamadas enfermedades crónicas y degenerativas de los tiempos de Hipócrates, como las artritis, la aterosclerosis, la diabetes, la gota, las cardiopatías, los infartos del corazón y cerebrales, las

bronquitis crónicas, el enfisema pulmonar, la depresión, la esquizofrenia y otros problemas a nivel cerebral.

También siguen existiendo las alergias, las sorderas, las cataratas, la hemofilia, los diversos cánceres y otras patologías como la tuberculosis, la malaria, el dengue, el zika, el chikungunya y el cólera. Y ni qué decir de la amigdalitis, la otitis, la meningitis, la neumonía, la epilepsia, la enterocolitis y otras infecciones por parásitos, virus y bacterias, con las cuales Hipócrates y su escuela tuvieron que luchar.

Adicionalmente, se encuentra el estrés, que afecta a un porcentaje elevado de personas, derivados de los grandes problemas socioeconómicos y de violencia actual, que conllevan a depresión y angustia, al igual que en el pasado.

RECONOCIMIENTO A HIPÓCRATES

Hipócrates, junto con Sócrates, Demócrito, Protágoras, Platón, Aristóteles, el escultor Fidias, el político Pericles, los dramaturgos Sófocles y Eurípides, el comediante Aristófanes, los historiadores Heródoto y Tucídides y otros genios más, representaron el espíritu de una época extraordinaria llamada el Siglo de Oro para Atenas, aunque en realidad lo fue para toda Grecia, donde nació no solo la medicina científica, sino, además, la ciencia, la historia y la filosofía, así como el teatro, la retórica, la política, las bellas artes y la democracia. Nunca antes y nunca después se reunieron tantos genios en un mismo pueblo en un mismo tiempo (4-6).

Elogio póstumo de Platón a Hipócrates

A continuación, se transcribe un homenaje póstumo de Platón a Hipócrates, publicado en la Revista Andalán (7):

“Ya no encontraremos más en los jardines de Academias o en los bosquecillos del cerámico, la alta silueta atenta y esbelta de Hipócrates. Ahora en los campos Elíseos, se habrá rempuñado el diálogo amigable con Sócrates, durante los cuales tantas veces les he visto buscar sin supersticiones, sin prejuicios, sin ideas apriorísticas, las causas profundas de todas las cosas, mezclando para mejor enjuiciar el razonamiento y la experiencia. Y puesto que debo aportar el homenaje de los filósofos de Grecia a Hipócrates de Cos, quiero saludar la memoria de aquel que siguió el ejemplo del maestro Sócrates, desde que este último separó la verdadera filosofía de la especulación cosmológica o telúrica. Hipócrates tuvo el valor, él, el descendiente de asclepiades, sacerdotes médicos, de laicizar definitivamente la medicina y de

liberarla de la vana concepción sacerdotal para llevarla a su verdadero fin, que es curar, no por los procedimientos de magia, sino por la evolución lógica de la inteligencia”.

Estas palabras escritas por Platón, el más grande filósofo poeta que ha existido y que convivió hace 2400 años con Hipócrates, dan clara idea del inmenso valor que tenía esta figura médica.

Los estudiantes y profesionales en medicina de todos los tiempos deben reconocer que Hipócrates dio a sus alumnos la máxima inspiración ética que se podía proporcionar en la práctica de su profesión, en especial con sus ejemplos de médico respetuoso, modesto, discreto, dedicado, humanitario y, sobre todo, estudioso y muy bien preparado tanto en teoría como en la práctica de la medicina que él creó, e incorruptible y puro en cuerpo y alma. Por eso, a lo largo de los siglos permanece como símbolo del médico ideal y es considerado con justicia **el padre de la medicina**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967. 7
2. Trzeciak S, Mazzairelli A. *Compassionomics: The revolutionary scientific evidence that carin makes difference*. Pensacola, FL: Studer Group; 2019.
3. Edelstein L. *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
4. Bowra CM. *La Atenas de Pericles*. Madrid: Alianza Editorial; 1983. 3
5. Hipócrates. La cultura y ciencias especiales en el siglo V. En: Geymonat L. *Historia de la Filosofía y de la Ciencia: antigüedad y edad media*. Barcelona: Editorial Crítica; 1985. 20
6. Kramer S. *La cuna de la civilización*. Holanda: Time Life International; 1968. 41
7. Callabed J. *Elogio póstumo de Platón a Hipócrates*. (Internet). Andalán; 2018. Recuperado de: <https://www.andalan.es/?p=14616>
8. Caja Costarricense de Seguro Social. La salud dentro del marco del seguro social ¿cómo obtenerla y conservarla?. En: Caja Costarricense de Seguro Social. *Metamorfosis 2041: Hacia una CCSS centenaria*. San José: CCSS; 2016.

HIPÓCRATES

ENSEÑANZAS Y LEGADOS EN LA MEDICINA MODERNA

JUAN JARAMILLO ANTILLÓN

